

Deshilando arquetipos y bordando memorias

Una juntanza para el cuidado del cuerpo-territorio

Leidy Marcela Ruiz Aguilar

Código: 2016210059

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en biología

Dirigido por

Diana Carolina Romero Acuña

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Ciencia y Tecnología

Departamento de Biología

Grupo de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural

Línea de investigación Bioarte

2022

ALEXANDER
CM

Tabla de contenido

Dedicatoria	4
Agradecimientos	5
Lista de imágenes	6
Introducción	9
Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria	11
Deshilando la trama	20
Desanudando arquetipos para el cuidado de la vida	26
Por qué remendar de la Memoria	27
Puntadas para reconocer el cuerpo-territorio	35
Objetivo General	35
Objetivos específicos	35
Hilos que se han enhebrado	36
Cuerpos como Territorios en Disputa	36
Memorias bioculturales	40
El Arte: Trinchera Contra la Violencia	44
Problematizando la Enseñanza de la Biología	48
Urdimbre en contexto	52
Narrativas textimoniales: creaciones a través del lenguaje del arte	52
<i>Narrativas</i>	52
<i>Quehacer–arte textil</i>	55
<i>Textimonios</i>	58
Las memorias como acción social	63
<i>Memoria Histórica</i>	64
<i>Memoria Biocultural</i>	68

Contracción	3
Cuerpo-territorio	71
Ser y hacer, entramando sentires y conocimientos	80
Encarrilando otros hilos de la memoria	87
<i>Contextualización</i>	88
<i>Laboratorios sensibles</i>	90
<i>Revitalización de memorias</i>	92
Tejidos, nudos y remiendos	93
Laboratorio 1: Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible	95
<i>Lectura del Cuerpo-Territorio Abusado o Violentado</i>	97
<i>Lectura del Cuerpo-Territorio Censurado</i>	104
<i>Lectura del Cuerpo-Territorio Reparado</i>	110
Laboratorio 2: Violencias Obstétricas Visibles e Invisibles	115
<i>Parto Humanizado – Parto Inducido</i>	120
<i>Episiotomía</i>	128
<i>Mutilación/ Ablación Genital Femenina</i>	134
Laboratorio 3: Las Brujas y la Ciencia	146
Memoria histórica	147
Memoria biocultural	152
Laboratorio 4: Ciencia y Arte	159
Memoria histórica – científica	161
Memorias bioculturales	164
Revitalización de memorias	171
Apretando los hilos	177
Referencias	184
Anexos o Apéndices	193

Dedicatoria



Ana y Rosa.

Por las raíces que aguardan esa pronta liberación.

Agradecimientos

A la vida por estar aquí y ahora, por tejer y destejerme en un proceso lleno de remiendos, por acompañar-nos colectivamente para cuidar la vida. A las memorias de mis abuelas Zoila Rosa y Ana Teresa, a quien le agradezco por mostrarme el camino del tejido y el poder de las manos que tejen a diario, aquí seguimos sanando esas heridas generacionales con cada experiencia que las infancias van remendando.

Este proyecto no podría ser posible sin la compañía de mi madre Patricia y mi padre Nelson, no podría contribuir de la misma manera decolonial sin la existencia, presencia y amor de mi amado hijo y co-creador Nicolás Boyacá, ni tampoco desde la sensibilidad de mi sobrino Dominique Ruiz, le abrazo por su compañía y sabias palabras, por enseñarme cómo vivir en mundos inimaginables y mucho menos sin la fuerza, amor, motivación y empoderamiento de mi hermana Andrea Ruiz, a quien le agradezco infinitamente por el acuerpamiento y el duelo que han acompañado nuestro caminar.

Reconozco las noches de reflexión y discusión en torno a este trabajo de investigación con perspectiva feminista a mi compañero Marco Salazar, por sus conocimientos y su admiración por la vida, por mis narrativas y las perritas. También a mi compañera amada Valeria Arango con quien hemos podido conspirar para cuidar la vida desde pedagogías feministas que hacen frente a este sistema machista.

Agradezco por tanta motivación, palabra y reconocimiento por parte de mi gran maestra Carolina Romero con quien pude hablar libremente del cuerpo femenino sin estigmas, del aborto y la maternidad deseada, mil gracias a ti y a Simona, así mismo, agradezco a la vida por caminar junto a la maestra Marcela Bravo quien me inspiró y me motivó a ser una semilla cuidadora de vida y a la maestra Andrea del Pilar Rodríguez con quien comencé este gran tejido, y quien abrazó mi vida como comadre que habita la vida desde las trincheras que protegen y defienden los territorios.

Agradezco al Costurero de la Memoria por tantos jueves llenos de risas, memorias, pensamientos, amistades y conocimientos, también por el poder de las manos de que se reúnen en el Salón de los Oficios y diversos territorios para cambiar el mundo desde la pedagogía de la memoria, a Andrea Carolina, Giovanna Jiménez, Alejandra Romero, Andrea Vaca, Clara Hernández, Mary Garcés. Claudia Girón, Ana Belén, Luis Villalobos, Alexander Castillo, Andrés Cruz, Diana Molina y Marina Salazar.

Por último, agradezco y honro a las memorias de brujas, yerbateras, comadres, vecinas, amigas, compinches y hermanas que han aportado a que la realidad social sea menos violenta, gracias por tanto acuerpamiento.

Lista de imágenes

Imagen 1. Logo del Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria.	11
Imagen 2. Colcha elaborada por Blanca Nieves Meneses, 2010.	12
Imagen 3. Portada del libro Textimoniando: Trayectorias y haceres textiles.	16
Imagen 4. Cartilla "Memorias en clave de RE". Tomada de la guía metodológica para la Pedagogía de la Memoria.	16
Imagen 5. Costurero de la Memoria en construcción de la Tela Itinerante en la plaza de la hoja, 2021.	19
Imagen 6. Caminata por el territorio de Usme pueblo, 2021.	88
Imagen 7. Telas construidas durante la práctica pedagógica, 2021.	89
Imagen 8. Creación de narrativas textimoniales, laboratorio 1.	91
Imagen 9. Socialización y visibilización de la cartilla colectiva.	92
Imagen 10. Salón de los Oficios de la Memoria, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación	93
Imagen 11. "Susana y los ancianos" artistas Jacopo Bassano, Alessandro Allori y Bernardino di Betto di Biagio	98
Imagen 12. "Susana y los ancianos" artista Artemisia Gentileschi.	100
Imagen 13. Creación de Andrea Ruiz	102
Imagen 14. Creación de Dominique Ruiz Aguilar	103
Imagen 15. Obra Adolescente, Esquizofrenia en el manicomio y Retrato de Colombia, artista Débora Arango.	106
Imagen 16. Creación Claudia Girón	108
Imagen 17. Creación Diana Molina	109
Imagen 18. "Judith y Holofernes" artistas Artemisia Gentileschi y Miguel Ángel Caravaggio.	110
Imagen 19. Creación de Andrea Velazco.	111
Imagen 20. Creación de Giovanna Jiménez.	112

Imagen 21.Cierre del Laboratorio 1	115
Imagen 22. Partes de la Vulva. Tomada de: Vulvarte Escuela	118
Imagen 23. Preguntas orientadoras sobre Parto	120
Imagen 24. Creación de Vulvas.	124
Imagen 25. Creación de Claudia Girón.	125
Imagen 26. Creación de Alexander Castillo	126
Imagen 27. Creación de Andrea Ruiz.	127
Imagen 28.Preguntas orientadoras de Episiotomía.	128
Imagen 29. Tomada de: shorturl.at/CKTY6	129
Imagen 30. Momento de creación individual y colectiva.	132
Imagen 31. Creación de Nohora	132
Imagen 32. Creación de Zoraida Mollano	133
Imagen 33. Creación de Marco Salazar	133
Imagen 34. Preguntas orientadoras sobre la MGF.	134
Imagen 35. Tipo I: remoción solamente del prepucio del clítoris. Tipo Ib: remoción del clítoris y del prepucio. Tomada de: Mutilación Genital Femenina. Manual para profesionales en Andalucía.	136
Imagen 36. Tipo IIa: remoción solamente de los labios menores. Tipo IIb: remoción parcial o total del clítoris y los labios menores. Tipo IIc: remoción parcial o total del clítoris, los labios menores y los labios mayores. Tomada de: MGF. Manual para profesionales en Andalucía.	137
Imagen 37. Tipo IIIa: remoción y aposición de los labios menores. Tipo IIIb: remoción y aposición de los labios mayores. Tomada de: Mutilación Genital Femenina. Manual para profesionales en Andalucía.	137
Imagen 38. Tomada de: Mutilación Genital Femenina. Manual para profesionales en Andalucía.	138
Imagen 39. Creación de la Barbie Piroba.	140
Imagen 40. Creación de Luis Villalobos.	141

Imagen 41. Creación de Camilo Cortés.	214
Imagen 42. Representación de las brujas. Tomada de:	217
Imagen 43. Ejercicio de memoria olfativa.	222
Imagen 44. Plantas usadas para la memoria olfativa.	223
Imagen 45. Creación de Clara Hernández.	226
Imagen 46. Creación de Valeria Arango	227
Imagen 47. Laboratorio 3.	228
Imagen 48. Tintes vegetales	229
Imagen 49. Trilobite ilustrado y cosido por Marie Giraud	232
Imagen 50. Ilustración científica de Maria Sibylla.	232
Imagen 51. Creación de Diana Molina	236
Imagen 52. Creación de Marco Salazar	238
Imagen 53. Creación de Andrea Vaca	239
Imagen 54. Creación de Clara Hernández.	145

Introducción

Los sentimientos de frustración eran tan poderosos que me marcaron para siempre con una obsesión por la justicia y un rechazo visceral al machismo.

Allende Isabel.

Este trabajo de investigación – creación les invita hacer un recorrido por este texto desde sus sentidos. Este es resultado de enhebrar, cortar, anudar, deshilar, tejer e incluso remendar prácticas y discursos que han atravesado de manera violenta a cada cuerpo-territorio que hace parte de este país, cuerpos que contribuyen desde las periferias, ruralidad y trincheras a frenar las dinámicas del conflicto armado, político y social, por ende, a una estructura machista que controla la diversidad de experiencias, vivencias y subjetividades que habitan en este territorio bioculturalmente diverso. Este ejercicio se construyó colectivamente con participantes del Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria, víctimas directas e indirectas del conflicto armado que se reúnen los jueves en el Salón de los Oficios de la Memoria en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación con el objetivo de reconstruir otra memoria histórica que le apuesta a la construcción de paces en plural¹.

Este texto que se vuelve un tejido que pone en discusión cómo el discurso hegemónico occidental y patriarcal ha permitido y fundamentado el binarismo (género) que inscribe roles, comportamientos y arquetipos tanto a los cuerpos femeninos como a los cuerpos diversos, siendo una ventaja para ejercer poder y control sobre los mismos, desde las dinámicas de la guerra y la cotidianidad. Además, se centra en reconocer el poder que tiene la Enseñanza de la Biología en contexto, que amplía la perspectiva de cómo concebir la vida desde epistemologías y metodologías propias que visibilizan y revitalizan esas memorias bioculturales que están transitando al olvido debido al rápido progreso de la modernidad y la

¹ En plural, porque no es una Paz que nos representa a todxs, entendiendo que estamos en un país megadiverso y pluricultural donde convergen diversas formas de hacer la paz no solo con las personas, sino también con la misma naturaleza.

eliminación de la sensibilidad en nuestras vidas, en las formas de relacionarnos con nosotras mismas, con la diversidad de subjetividades y los seres con que compartimos este y todos los territorios.

Así mismo, partimos de la idea de reconocer nuestros cuerpos como territorios sagrados e íntimos, llevando a la desestigmatización de la sexualidad, placer y libertad tanto femenina, masculina como diversa, mirándonos desde adentro hacia afuera, pero también desde abajo, contemplando todos los aspectos, hechos y memorias que nos han invisibilizado y censurado por pensar mundos diferentes, donde excluyamos las diversas formas de agresión como el racismo, misoginia, homofobia y clasismo, es un ejercicio individual y colectivo que pretende desgarrar desde lo más profundo y sensible esas prácticas violentas que vulneran la vida y dignidad de todos, todas y todes. En este sentido, el quehacer-arte textil como práctica que atraviesa el cuerpo posibilita escenarios de enunciación pero también para narrar, resistir e imaginar realidades otras y mundos posibles, por lo anterior, se proponen laboratorios desde una metodología de investigación – creación que parte desde el método narrativo, donde cada uno sirvió para transmitir mensajes políticos y estéticos, privados y públicos, donde la historia está escrita por manos e hilos de diversos colores y texturas, desde textimonios y narrativas que nos contemplan a muchos.

Este gran tejido estuvo anudado por 12 diversas puntadas que contribuyeron a la construcción de la cartilla colectiva *“Narrativas textimoniales: Reconociendo nuestro arquetipo salvaje”* que guarda las memorias, sentires y esperanzas que emergieron en cada uno de los laboratorios, la cual no habría sido posible de no ser por cada encuentro, abrazo, memorias y esperanzas que se entretejieron con la teoría y la práctica sensible.

Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria

“Nosotros hacemos memoria siempre en mayúsculas, porque hacer memoria es luchar, luchar sin violencia contra la injusticia, la impunidad y el olvido; es un acto de resistencia, de valor incalculable, es nombre propio, es una apuesta de fortaleza del alma”.

Marina Salazar²



Imagen 1. Logo del Costurero de la Memoria:
Kilómetros de Vida y de Memoria.

Esta investigación – creación se entreteje con los y las participantes del Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria³ desde una interacción sensible e íntima con la diversidad de memorias, sentires y cuerpos-territorios a partir del segundo semestre del año 2020 hasta diciembre de 2022, hablar desde esa interacción lleva a visibilizar las memorias dolorosas, temidas y con esperanza, es decir, los

² Participante del Costurero de la memoria.

³ De ahora en adelante Costurero de la Memoria.

textimonios⁴ que remiendan la historia violenta de Colombia, la relación con el cuidado de la vida y las otredades a través de hilos y agujas. El Costurero de la Memoria comienza como un proyecto inicial resultado de la articulación entre la Asociación Minga, la Fundación Manuel Cepeda Vargas, la Corporación Centro de Atención Psicosocial (CAPS) y FEDES llamada la *Mesa de Chanchiros*, proyecto inspirado en la propuesta textil “*La colcha*” (Imagen 2) cosida por una mujer víctima del conflicto armado

Una madre que pierde a tres de sus cuatro hijas en medio del conflicto y cose un cubrelecho con sus ropas. De tal manera, se establece una metáfora entre el acto de coser y el acto de sanar; la aguja es entonces un instrumento poderoso para hacer memoria y un pretexto para el diálogo (Agamez, 2019).



Imagen 82. Colcha elaborada por Blanca Nieves Meneses, 2010.

A partir de diversas experiencias y textiles de personas víctimas directas de la violencia colombiana el Costurero de la Memoria se conforma como un espacio para dialogar sobre cómo los diferentes vejámenes del conflicto armado, político y social han vulnerado los derechos humanos de todos y todas. En el año 2013 a partir de un convenio interinstitucional con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación⁵ (De ahora en adelante CMPR), se consolida como **“Kilómetros de Vida y de Memoria”** haciendo referencia a ese largo

camino que han recorrido las víctimas de la violencia sociopolítica a través del territorio nacional, un

⁴ Ejercicio biográfico individual y colectivo donde se entrelazan narraciones en torno al tejido testimonial como lugar de enunciación y como prácticas de memorias transformadoras. Tomado del libro “Textimoniando: trayectorias y haceres textiles” construcción colectiva de todas las personas que han caminado, habitado y tejido conjuntamente en el Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria.

⁵ Es un instrumento que promueve una cultura de paz y respeto por los derechos humanos a partir de la memoria y la verdad histórica, que contribuye a la reconciliación y la profundización de la democracia. Dispone de escenarios, herramientas y capacidades dentro del CMPR y en el territorio de la ciudad-región, a favor de las víctimas y sus organizaciones, los colectivos y la ciudadanía para las expresiones a favor de la memoria, la paz y la reconciliación, con enfoques participativos, pluralistas, poblacionales y diferenciales. Tomado de: <http://centromemoria.gov.co/informacion-general/>

camino de recuerdos tristes y memorias extraviadas entre las dinámicas del olvido, desarraigo e impunidad las cuales transforman su sentido a través del saber-hacer textil individual y colectivo.

En un principio se reunían víctimas de crímenes de Estado, familiares de los desaparecidos del Palacio de Justicia, madres de los Falsos Positivos (MAFAPO) y del exterminio de la Unión Patriótica (UP), donde se brindaba acompañamiento psicosocial para contribuir con el duelo y la reconciliación con la vida y con cada uno. Actualmente cualquier persona víctima directa e indirecta del conflicto armado puede ingresar a este espacio, para sanar y denunciar, luchar y resignificar la vida, restaurar y remendar memorias para construir nuevas subjetividades políticas y contribuir a la lectura de la realidad colombiana en un contexto marcado por la guerra.

En el año 2013, el Ministerio de Cultura otorgó al Costurero de la Memoria el premio “Becas para proyectos museológicos con énfasis en memoria histórica asociada al conflicto armado”, por su trabajo con las víctimas donde la memoria histórica se transforma y adquiere un lugar importante en las y los participantes como sujetos políticos que han sentido en sus entrañas la violencia de este país y contribuyen de una manera u otra para hacer las paces, en este sentido, cada una de las personas que llegamos y habitamos el Costurero de la Memoria entendemos que

la construcción de memoria histórica es un proceso común cuando se habla de la reparación a las víctimas de un conflicto o hecho violento, basándose principalmente en que la rememoración del pasado denuncia la verdad de lo ocurrido y funciona como un recordatorio constante que exhorta a una comunidad a no repetir los hechos violentos (Díaz et al, 2021, p. 25).

Por lo tanto, el acto de recordar reconstruye identidades y llena de sentidos las memorias de cada persona y transforma la recuperación del recuerdo porque “la memoria ya no es parte del pasado inmóvil, sino de la acción presente que se proyecta y forja un futuro” (Rincón, 2020, p. 1347). Es así que, las personas activas del Costurero de la Memoria participan en la construcción de la memoria histórica al

reconocer que sus historias, experiencias y sentires también contribuyen al tejido multicolor que contiene nudos y remiendos para la nueva historia colombiana que estamos escribiendo con hilos y agujas.

El Costurero de la Memoria se interesa en integrar a la sociedad civil, es decir, aquellas personas que no son víctimas, no solo para que hagan parte de esa construcción de telas a partir de la memoria histórica colectiva sino para que acompañen los diferentes procesos sobre pedagogía de la memoria y así comenzar a transformar las relaciones sociales normalizadas que están llenas de odio, machismo y prejuicios, todo esto a partir de las voces subordinadas, periféricas y censuradas, lo que nos lleva a juntarnos y luchar por la dignidad, el cuidado de la vida y la importancia de abandonar la guerra, como menciona Rincón (2020) “Por esta razón, las luchas por la memoria no son las luchas por la narración de los hechos del pasado, sino por la comprensión de los hechos y la repercusión que estos traen para los sujetos” (p.1349), lo que ha permitido que desde la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, se reconozca esa otra cara de la historia colombiana, para dar un lugar de enunciación para “promover procesos de reparación, autocuidado, cuidado colectivo y sanación” (Costureo de la Memoria, 2022, p. 10).

En este espacio se pretende dignificar el dolor y la ausencia, hacer sanación y denuncia para un mejor país a través de textimonios individuales y colectivos que transforman realidades, subjetividades y emociones, es una apuesta política, un acto de amor que permite hacer una reconstrucción de la memoria histórica a partir del hacer y el sentir, desde anudar los dolores y las esperanzas. Se trata entonces de remendar heridas desde diálogos transdisciplinarios, interculturales e intergeneracionales, entre diversas voces para hacer una denuncia colectiva y aportar a la justicia, la reparación y la no repetición, por lo tanto, estos kilómetros recorridos, caminos entrelazados e historias conjuntas han llevado a que el

Costurero de la Memoria sea participe de varias propuestas artísticas para la memoria a partir del lenguaje de la costura, el PatchWork⁶ en especial, el bordado, performances y obras de teatro.

La trayectoria del Costureo de la Memoria se ha ido fortaleciendo por la diversidad de cuerpos-territorios que se reúnen allí no solo para coser, dialogar y llorar sino también para sanar y denunciar, en total son más de 540 metros de tejido colectivo haciéndole frente al dolor y la victimización, de los cuales se pueden mencionar algunos encuentros y puntadas significativas, tales como la Red de Tejedoras por la Memoria y la Vida (2016), la Marcha por el derecho a la paz y la justicia (12 de octubre de 2016), La Memoria envuelve la Justicia (4 de diciembre de 2016), Nuestra memoria abraza la JEP (2018), Talleres pedagógicos con la Caja de Herramientas: Memoria en clave de RE: recuperar, resignificar y reconstruir (2019), Tela colectiva para la Exposición artística de telares testimoniales “Tejiendo Verdad” promovida y organizada por el Equipo de la Macro-Región Bogotá/Soacha/Sumapaz de la Comisión de la Verdad (2019-2021), En memoria de nuestros Javieres y todos nuestros quereres (30 de octubre de 2020), Pañuelos que denuncian feminicidios en Colombia (8 de Marzo de 2021), Taller “Pedagogías de la memoria por el derecho a soñar” (31 de marzo de 2021), Capítulo de Crónicas de Canal Capital “Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria⁷”, Participación en el Foro Polifónico Asamblea de mujeres (14 agosto de 2021), Tela colectiva “Un metro cuadrado de pandemia” (2021), Participación y tejido colectivo de un corazón gigante en el encuentro “Un latido por la Verdad” (27 de noviembre de 2021), Conversatorio Memorias e historias de mujeres indígenas en Bogotá (24 de febrero de 2022), el Círculo de mujeres: Memorias de las violencias no contadas (8 de marzo de 2022) y la Participación en la exposición de textiles testimoniales Tras las huellas de lxs desaparecidxs (10 enero al 5 de febrero de 2022).

⁶ Técnica textil con la que se confeccionan piezas ya sean grandes o pequeñas, uniendo pequeños o grandes trozos o retales de diferentes telas, combinando colores texturas, para a su vez crear otras de distintos tamaños y distintas utilidades (Martínez, 2020, p.6).

⁷ Link del documental <https://www.youtube.com/watch?v=4SDDYqoEExk&t=42s>

Así como también se han publicado algunos libros *Zurciendo Memorias*⁸, *Los oficios de la Memoria*⁹ y el reciente libro *Textimoniando: Trayectorias y haceres textiles*¹⁰ (Imagen 3) “un relato compuesto por memorias individuales y colectivas que le apuestan a diálogos diversos, múltiples, subterráneos, invisibilizados que resisten y persisten por coexistir” (Costurero de la Memoria,

2022, p. 5). En los últimos años, el Costurero de la Memoria ha estado trabajando en la caja de herramientas llamada “Memorias en clave de RE” (Imagen 4), una metodología para hacer un recorrido por “la memoria de los territorios, los cuerpos y lo vivido” (Costurero de la memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria, 2019, p.3), con la Pedagogía de la Memoria se van tejiendo las paces en Colombia, a través de testimonios que se transforman en creaciones colectivas de telas bordadas, donde puntada tras puntada se guarda la memoria histórica de cada persona, comunidad y organización. Es una estrategia

Puntada a Puntada

Construimos Memoria para la Paz.



Imagen 244. Cartilla “Memorias en clave de RE”. Tomada de la guía metodológica para la Pedagogía de la Memoria.



Imagen 163. Portada del libro *Textimoniando: Trayectorias y haceres textiles*.

pensada para el ejercicio de REcuperar, REsignificar y REconstruir, para aportar a la construcción de la memoria histórica permitiendo escuchar y conocer esas otras voces, las censuradas, oprimidas y subordinadas, con el objetivo de exponer los relatos y reflexiones sobre la verdad de los hechos ocurridos en el

⁸ Disponible en: https://issuu.com/ektorarroyave/docs/zurciendo_memorias_onu

⁹ Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/LIBRO-OFICIOS-DE-LA-MEMORIA.pdf>

¹⁰ Disponible en: <https://read.bookcreator.com/u7OzR.../joZ8DPE4TEyUE6gCCTeUnQ>

marco del conflicto armado, político y social colombiano. Esta práctica es más que una pedagogía de la memoria, es una herramienta política de denuncia, además de ser un espacio para compartir conocimientos, experiencias y sentires, es un escenario popular y diverso.

Al Costurero de la Memoria llegan tanto mujeres entre los 20 y 70 años, hombres entre los 20 y 40 años como personas diversas entre los 20 y 30 años quienes han sido víctimas directas e indirectas de diferentes hechos ocurridos en el marco del conflicto, incluso a este espacio llegan niños y niñas que hacen parte de la nueva memoria histórica que se está tejiendo y desde la cual se apuesta a la construcción de paces, denuncia, reconciliación y no repetición. En este sentido, el Costurero de la Memoria tiene una apuesta ética y política ya que pretende hacer una memoria histórica para la reconstrucción del tejido social y la reparación moral de las víctimas del conflicto armado interno debido a la violencia sociopolítica por parte de grupos paramilitares, insurgentes y de las Fuerzas Militares, a través de testimonios narrativos que resignifican esa memoria violenta que cargan las personas afectadas por diferentes tipos de violencia para reconocerse como sujetos de derechos que buscan transformar la realidad violenta de Colombia (Lara et al, 2017).

Esta juntanza se reúne cada jueves en el Salón de los Oficios de CMPR en horas de la tarde, algunos encuentros pueden durar más tiempo, cambiar las dinámicas, los relatos y las puntadas, pero siempre se teje hacia el mismo sentido y con el mismo hilo, el de la memoria, para la verdad y la reparación de las víctimas. Dentro de este acercamiento a la historia y trayectoria del Costurero de la Memoria pude realizar mi Práctica pedagógica durante el año 2020 de manera virtual y algunas ocasiones de manera presencial, donde se pudo abordar las diversas representaciones del cuerpo como territorio de resistencia teniendo en cuenta que la memoria como acción social hace referencia a la estructura que la compone, es decir, esas narrativas que están condicionadas por la cultura, lo que hace posible identificar que la comunicación de la memoria no es solo desde la oralidad, se puede desde lenguajes propios individuales o colectivos,

en este caso, se hace desde el lenguaje del tejido y la costura. Por todo lo anterior, que el Costurero de la Memoria le apueste al deber de la memoria ya que

Plantea nuevas lecturas del pasado, desde la costura. Además, la memoria toma un lugar importante tanto en las participantes como sujetos, como en la organización como colectividad, ya que este acto consciente de “recordar” pasa a forjar su identidad como sujetos pertenecientes a una organización que dota de sentido la memoria de cada una de ellas y transforma la recuperación o evocación del recuerdo, en un acto político que demanda de cada una de ellas ciertas acciones que las sitúan en el terreno de lo público (Rincón, 2020, p.1347).

Para todos y todas, quienes llegamos a este espacio plural y diverso transformamos el sentido de la costura y tejeduría, ya que estos oficios los han desempeñado en su mayoría las mujeres, abuelas, hermanas, tías e hijas formando la urdimbre con memorias individuales y colectivas a lo largo de la historia, así como sucede con las mochilas de los Arahucos donde se narra, simbolizan sus historias y cosmovisiones a través de nudos y figuras con significados propios, donde el tejer y coser deja de ser algo solo del terreno material, sino que parte de lo simbólico. Es desde estas costumbres y tradiciones del acto de tejer y coser que muchos pueblos ancestrales, campesinos y afrodescendientes mantienen y revitalizan sus memorias, ya que cada comunidad tiene su propio lenguaje del arte para plasmar su concepción acerca de la vida, lo que posibilita el reconocimiento de la dignidad, la reconstrucción de la memoria y la participación política de estas nuevas historias que construimos desde el dolor, las memorias, la rebeldía textil y la juntanza.

El Costurero de la Memoria zurce recuerdos que se niegan al olvido del afán, donde la costura es reparadora porque el hilo y la aguja transcriben las historias de horror que aparecen mientras se sueña con las Paces, donde cada enhebrada llena de sentido los procesos comunitarios, plurales e incluyentes, para empezar a escribir con los dedos una nueva historia, haciendo juntanza y construyendo nuevos

mundos, donde no hay cabida para el odio y la discriminación. Así mismo, desde estos encuentros significativos y de empoderamiento se comienza a romper con los arquetipos, estereotipos y conductas marcadas por esta sociedad patriarcal y genocida, empezamos a transformar el sentido y las manos que le apuestan al hacer textil porque hace unos años el acto de coser o tejer era labor de las mujeres y en el cual los hombres no eran tan partícipes porque han sido marcados como personas que no sienten sino que razonan, por eso este tejido social permite anudar sentires y sensibilidades para reconstruirse y reconocerse desde el amor, sin discriminación ni prejuicios, aquí se están y siguen entrelazando memorias para repensarnos y eliminar esa memoria inscrita en los cuerpos-territorios femeninos y diversos oprimidos, de ahí que se reconozca la compañía de los hombres en estos espacios que parten desde la sensibilidad del ser y de las otredades.

Le seguimos apuntando a aprender a destejer y deshilar palabras, gestos y actos que nos rompen como sociedad, a desenredar sin romper el hilo; le seguimos apostando a la construcción de redes de cuidado y afectos amorosos como una forma de REcuperar nuestras memorias, REsignificar nuestras experiencias y REconstruir otros futuros posibles. (Costurero de la Memoria, 2022).



Imagen 325. Costurero de la Memoria en la construcción de la Tela Itinerante en la plaza de la hoja, 2021.

Deshilando la trama

Esta deshilada contempla al planteamiento del problema e inicia con las consecuencias del conflicto armado y su relación con las violencias ejercidas en la diversidad de cuerpos, posteriormente aborda cómo desde el discurso biológico occidental se han perpetuado dinámicas machistas que configuran cuerpos idealizados y hegemónicos, por último, se hace una crítica hacia la Enseñanza de la Biología en tanto separa la sensibilidad de cada persona y construye nuevas formas de relacionarse con la vida. Hacer un recorrido por la memoria histórica colombiana, es enfrentarse a testimonios llenos de dolor, desdicha y sinsabores, es trasladarse a espacios habitados por las ruinas y las huellas que dejó la guerra, es sentir en lo más profundo la soledad y el silencio. Esta memoria contiene historias de hace más de 50 años, en donde a través de las diversas dinámicas violentas se ha vulnerado la vida y la dignidad de millones de colombianos y colombianas, atentando contra los derechos civiles, políticos, reproductivos, sexuales, sociales, económicos y ambientales, sin dejar de lado la violencia a la que están expuestos tanto los otros seres como las otredades con las que se comparte este territorio, quienes han sido parte y testigos de este conflicto armado, social y político en donde los sentidos, los cuerpos-territorios y el contexto adquieren una nueva dimensión (Centro Nacional de Memoria Histórica¹¹, 2018).

La historia violenta de este territorio se vive en su mayoría en las periferias, en las trincheras o en las montañas más alejadas de las ciudades y las más cercanas a esas estéticas populares, esta es la memoria histórica que se ha querido invisibilizar y la que se ha omitido haciendo que las voces, testimonios y experiencias de las personas se vayan al olvido o a la impunidad en donde no hay justicia, ni reparación. Es necesario hacer mención que estas huellas de la guerra están marcadas en su mayoría en los cuerpos-territorios y memorias de madres, hermanas, tías, amigas y abuelas, quienes han sufrido las dinámicas violentas de la sociedad colombiana que muchas veces lleva a la revictimización, anulando

¹¹ CNMH de ahora en adelante

las memorias femeninas y justificando los actos machistas que han sido impuestos, normalizados y estereotipados bajo esta estructura patriarcal que gobierna la vida, los territorios y la subjetividad, no solo de las mujeres, sino también de los hombres heterosexuales, los niños, niñas y la comunidad LGBTQI+.

La sociedad colombiana en particular, mantiene una estrecha relación entre el sistema patriarcal y las dinámicas violentas en contra de las mujeres y sus cuerpos-territorios, las cuales se desarrollan tanto en el marco del conflicto armado, social y político como en la cotidianidad de cada una donde “la guerra ha formado una llave con el sistema sexo/género tradicional de la sociedad colombiana, contribuyendo a formar subjetividades masculinas guerreras y subjetividades femeninas cosificadas, las cuales componen dos polos de la distribución de poderes” (CNMH, 2017, p.156).

De acuerdo con Caicedo (2014) el Estado colombiano establece una serie de leyes y reformas que trasgreden los derechos fundamentales de los y las ciudadanas, haciendo uso y abusando del poder de la fuerza militar del país y, por otro lado, está la injusticia social que abarca aspectos que van desde lo político hasta lo biológico. Lo anterior, se puede observar cuando en la sociedad se normaliza la vulnerabilidad de los derechos humanos desde el ámbito biológico, que divide a la sociedad en el binarismo y sexismo (Femenino y Masculino) desde su anatomía y fisiología, para poder mantener latente un poder de control sobre la diversidad de cuerpos-territorios.

Una estructura biológica supuestamente diferente en la que los rasgos fenotípicos se asumieron como las características emblemáticas, la cual colocó a unos en una situación natural de inferioridad respecto a otros; y la constitución de una nueva estructura de control del trabajo y sus recursos y productos (Quijano, 2008, como se citó en Loeza, 2015, p. 189).

Estas dinámicas violentas se pueden observar en el despojo de las tierras (poder y control territorial), las masacres, los asesinatos selectivos, las desapariciones, los falsos positivos, violencia sexual,

feminicidios y el desplazamiento forzado, muchas veces normalizadas y perpetuadas por parte del Estado Colombiano, estas son impuestas bajo la estructura jerárquica y la ideología patriarcal que no solo afecta a las mujeres al subordinarlas en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que restringe y limita a los hombres, cada uno por su condición de “género”, ya que a cada sexo/género se le han otorgado una serie de comportamientos y actitudes que deben regir su vida y relaciones sociales. Bajo estas estrategias y mecanismos de control se amplía la brecha entre mujeres y hombres, lo que afectará las relaciones sociales y culturales y “aumentará la feminización de la pobreza, la marginación de las mujeres, el feminicidio (individual o tumultuario)” (Facio y Fries, 2005, p.3).

En Colombia las mujeres no sólo deben enfrentar la desigualdad social y cultural impuesta por el sistema patriarcal hegemónico occidental sino que se deben enfrentar a las dinámicas perversas de la guerra donde el ataque contra las mujeres se considera un triunfo desde las lógicas machistas, en la medida en que los hombres que perpetran acciones violentas adquieren ya sea poder económico, liderazgo social o estatus político, sin justicia alguna, quedando siempre en la impunidad estas agresiones que revictimizan a los cuerpos-territorios femeninos y diversos. Estas estrategias que son empleadas por todo el territorio deshumanizan e impiden a las mujeres poder ejercer su autonomía para decidir sobre sus propios cuerpos o participar activamente en la vida política y social, limitando las posibilidades para que sus derechos civiles, culturales, sexuales y reproductivos sean respetados y garantizados al interior de la sociedad. Por lo tanto, Sierra y Linares (2014) mencionan que las

Violencias cometidas contra ellas por su condición de mujeres que se agravan por encontrarse en un contexto de conflicto armado en donde los actores armados retoman las prácticas de discriminación de la cultura patriarcal contra las mujeres como estrategia de guerra, las cuales están referidas a una imposición sobre la vida, el cuerpo y el pensamiento de las mujeres tanto en el espacio público como en el privado (p.6).

Precisamente, esas violencias y torturas que recaen en el cuerpo-territorio femenino han hecho que culturalmente este sea percibido como un arma de guerra, a través del cual se emiten mensajes de poder y dominio, según Cadavid (2014) “La mujer como botín de guerra es considerada una de las principales causas de la violencia sexual en el conflicto armado. El cuerpo de la esposa, hija o hermana del enemigo es ofrecido como premio, pero al mismo tiempo es arma” (p.8). Dicho lo anterior, el cuerpo-territorio femenino como arma de guerra en varias ocasiones es usado como anuncio del acercamiento de los grupos armados a las poblaciones, exponiendo a través del cuerpo muchas formas de tortura que representan la humillación y la pérdida de la autonomía, del hogar y de todas las prácticas de organización sociocultural que las comunidades han construido dentro de su territorio.

Desde las representaciones sociales dominantes a lo largo de la historia, el cuerpo humano ha sido concebido como un instrumento de poder y control territorial. Desde la mirada biológica enmarcada en estas representaciones sociales dominantes, el cuerpo ha servido principalmente para definir al humano como un sistema lleno de interacciones que sirven para demarcar una posición cultural o social inferior en la sociedad. En este sentido, a nivel local y global, el cuerpo femenino es instrumentalizado, convertido en objeto y cosificado, de manera que sus derechos y dignidad son constantemente vulnerados o limitados, como en los casos de servidumbre forzada, maternidad forzada, aborto forzado y mutilación de genitales, entre otras prácticas atroces que continúan desarrollándose en diversos países.

Esta representación reduccionista y deshumanizante del cuerpo femenino ha permitido que desde el lenguaje científico se sustenten y conserven definiciones de inferioridad basadas en los órganos sexuales de los cuerpos-territorios, así como hace referencia Alonso (2019)

(...) los conceptos científicos de la reproducción sexual y de la anatomía y sexualidad femeninas están permeados por estereotipos culturales. Los mismos han cumplido un papel central en la

configuración de lo que son nuestras concepciones, definiciones y representaciones acerca de lo femenino y lo masculino (p.25).

En este sentido, a partir de esas violencias visibles e invisibles que han transitado por todo el territorio colombiano, llegan al CMPR personas víctimas del conflicto armado, social y político para promover la reconciliación y la profundización de la democracia a partir de la memoria histórica. Ahí en el Salón de los Oficios se reúne el Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria, donde han ido formado una juntanza para textimoniar, sanar y denunciar, a través de memorias cosidas, donde puntada a puntada resignifican las narrativas textimoniales socioculturales construidas en torno a las víctimas del conflicto armado, social y político, aquí es donde el tejido y la costura son metáforas para la restauración de los tejidos sociales y los vínculos intersubjetivos.

En el marco del conflicto armado, político y social no solo existe la memoria histórica, sin quitarle importancia y relevancia, sino también se encuentra presente la memoria biocultural, donde esas dinámicas violentas afectan la relación de la comunidad con la diversidad biológica, es decir, sus montañas, los ríos, los senderos y los cantos de las aves, sino que también está afectando la diversidad cultural, entendida como la lengua, los conocimientos, las prácticas y lo espiritual (Rodríguez, 2020). Precisamente, estos vejámenes hacia los cuerpos-territorios y los territorios en sí, han contribuido a que la memoria biocultural de las comunidades diversas estén transitando hacia el olvido, debido a las dinámicas de la ciudad, ya que muchas personas se han visto forzados a abandonar y huir de su territorio, rompiendo no solo el tejido social junto con sus prácticas tradicionales, sino que también con el entramado de relaciones que existen entre la comunidad con la naturaleza y con las otredades, como lo puede ser en el caso del desplazamiento forzado y el exilio.

Sin embargo, en este espacio se hace necesario articular la enseñanza de la Biología hacia el cuidado de la vida, los cuerpos-territorios y la memoria biocultural con la memoria histórica, permitiendo

generar y fomentar escenarios de diálogo intergeneracional, intercultural y transdisciplinar entre personas de diversos sectores con el fin de promover el reconocimiento del cuerpo-territorio que se habita, desde el cual se hace resistencia y donde se transforman las experiencias individuales y colectivas a través de la creación textil que guarda historias, narrativas testimoniales y esperanzas. Hacer un reconocimiento del cuidado del cuerpo-territorio abarca aspectos biológicos y sociales fundamentales, puesto que, las relaciones, interacciones, procesos fisiológicos, órganos y funciones reproductivas, están asociadas o vinculadas con elementos de poder y control social que pretenden determinar cuáles deben ser las tareas y los roles dentro de la sociedad.

En el contexto colombiano, el control social sobre el cuerpo-territorio femenino ha limitado de manera abrupta el derecho de querer y poder decidir sobre su vida reproductiva, sexual, emocional y política; pasando por alto la posibilidad de autoconocerse, autodescubrirse y apropiarse de sus cuerpos-territorios. Esto debido a que la enseñanza de la Biología surge de un discurso científico occidental patriarcal, que propone enseñar desde una perspectiva sexista que estereotipa tanto a mujeres e identidades feminizadas como a hombres, legitimando una serie de conceptos que apuntan a minorizar a las mujeres, a la vez que exaltan lo masculino, esto se puede evidenciar en la enseñanza de la reproducción sexual, la anatomía y procesos fisiológicos (Orozco, 2019).

Por eso, como menciona Orozco (2019), es importante problematizar la enseñanza de la Biología convencional que se fundamenta en un discurso de heterosexualidad obligatoria en la medida en que la mayoría de los profesores abordan el discurso de “género” desde el binarismo y el sexismo, dejando de lado la diversidad sexual que existe. En el contexto de las prácticas educativas, el discurso biológico se configura como contenido obligatorio y a la vez como herramienta con la cual se instala en los sujetos la idea del binarismo sexual y cultural del cuerpo-territorio ideal. Resulta entonces fundamental poder indagar en torno a todos los silenciamientos y pasividades que encierra dicho discurso biológico dominante, que en muchos casos no permite ser discutido, en tanto es presentado como verdad científica.

En conclusión, se hace necesario entrelazar la enseñanza de la biología hacia el cuidado del cuerpo-territorio, las memorias y el lenguaje del arte, con el fin de ir más allá de materializar las experiencias vividas reconocer que existen cuerpos-territorios diversos, fragmentados y enajenados a causa de las dinámicas violentas de este sistema patriarcal occidental violento normalizadas en nuestras cotidianidades, “creando y recreando las tramas narrativas de un territorio hecho de fibras y de hilos que se entrelazan formando un nicho de resistencias contra el sistema patriarcal que nos borra y nos desdibuja como sujetos históricos y sujetos de derechos” (Girón, 2019). Teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, surge la siguiente pregunta problema que permite guiar esta investigación-creación.

Desanudando arquetipos para el cuidado de la vida

¿Cómo a través del lenguaje del arte se contribuye al reconocimiento de las memorias bioculturales, para el cuidado del cuerpo-territorio de las personas que pertenecen al Costurero de la

Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria?

Por qué remendar de la Memoria

Este apartado desarrolla la justificación de esta investigación—creación, dando a conocer la importancia de reconocer las memorias bioculturales e históricas para contribuir en el cuidado del cuerpo-territorio a través del lenguaje del arte, además, comprender que la sensibilidad hace parte de cada proceso de enseñanza y donde la biología en contexto puede contribuir a la construcción de nuevos mundos donde se privilegie el cuidado de la vida y los cuerpos-territorio. La memoria histórica de este hermoso y diverso territorio colombiano ha sido construida desde la censura y silenciamiento de las voces de abajo, las rebeldes y periféricas, donde se omiten las heridas, de la guerra, del odio, del poder, es decir, las dinámicas violentas del conflicto armado, político y social interno, sin olvidarnos de la violencia social misógina, homofóbica y patriarcal de nuestras cotidianidades, estos actos violentos han revictimizado en su mayoría mujeres y personas de la comunidad LGBTIQ+, donde se convierten en botín o arma de guerra (Cadavid, 2014) debido a sus condiciones sociales y culturales, que les demarcan como objetos que se pueden usar para humillar y derrotar al contrincante o la comunidad y para generar miedo a quienes somos diversos, de ahí que nuestros cuerpos también sean cosificados, objetivados e intimidados.

El sistema patriarcal en el que está inmersa la sociedad colombiana ha permitido y justificado que se cometan abusos sexuales, asesinatos, secuestros, desplazamientos y abortos forzados, sin dejar de lado la mutilación genital a la que son sometidas mujeres y niñas. En palabras de Cadavid (2014) esta situación ha generado que la guerra se inscriba en los cuerpos de las mujeres y las niñas, vulnerando por completo los derechos humanos, sexuales, reproductivos e igualdades sociales al interior de la sociedad, donde el papel del Estado de garantizar verdad, justicia, reparación y no repetición no ha sido efectivo; razón por la cual, muchos casos de violencia que han sido denunciados continúan en la impunidad. Cabe aclarar que la cultura machista a partir de la cual el cuerpo-territorio femenino ha sido configurado como arma de guerra, debe ser resignificada desde la memoria histórica y biocultural que permite conocer y sentir el duelo colectivo por las injusticias de este país.

Sin embargo, se necesita de un proceso de acuerpamiento sensible que transforme y permita construir nuevos mundos posibles, a partir de las paces, de la reparación, el acompañamiento y la sanación, donde esos testimonios sean juntanza y se luche en contra de esos vejámenes a los cuales hemos sido sometidas por décadas, llevándonos a desconocer, deshabitar y descuidar nuestro cuerpo, el primer territorio que habitamos, una estrecha relación que han rasgado con las diferentes violencias machistas normalizadas.

Este duelo colectivo no podría ser sanado y dignificado, sino fuera por el acuerpamiento de todos y todas quienes hemos sido víctimas y las que seguimos cosiendo, puntada a puntada, nuevas narrativas testimoniales que se piensan el cuidado de la vida, de las otredades, de cada una, donde cuestionamos ¿Por qué continua la guerra?, ¿Por qué en nuestros cuerpos?, ¿Por qué nuestras decisiones?, entre muchas otras, las cuales se relacionan con las dinámicas violentas de esta estructura socialmente machista con su poder para subordinarnos y abusar de nuestras subjetividades, el derecho de sentir que somos un objeto para consumo sexual y la necesidad de reconocernos como sujetas políticas que exigen respeto, dignificación, igualdad y garantías frente a los derechos civiles, sexuales y reproductivos. También hay espacio para empezar a entretelar esas redes de cuidado colectivo frente a nuestros cuerpos como territorios de resistencia frente a dichos actos deshumanizantes que se despliegan y sostienen en el marco del conflicto armado y en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana al interior de una sociedad que ha normalizado los actos degradantes que atentan contra la vida y la dignidad de las mujeres, infancias y personas LGBTQ+.

Es así como estamos reconstruyendo y resignificando las memorias históricas y bioculturales de nuestras abuelas, hermanas, madres, amigas e hijas, para reconectarnos con nuestros cuerpos y nuestro arquetipo salvaje femenino, estas han sido rasgado por las diversas formas en las que el patriarcado

Sigue siendo el sistema imperante de opresión política, económica, cultural y religiosa que otorga dominio y privilegios al sexo masculino. Además de misoginia –aversión a la mujer-, este sistema incluye diversas formas de exclusión y agresión: racismo, homofobia, clasismo, xenofobia, intolerancia hacia otras ideas y hacia personas que sean diferentes. El patriarcado se impone con agresión, exige obediencia y castiga a quien se atreva a desafiarlo (Allende, 2020, p.19).

Es así como esta estructura ha intimidado nuestro ser, afectando las relaciones sociales, así como la relación con la tierra y ha impulsado una cultura que patologiza los procesos biológicos y fisiológicos, como hace referencia Campo y Cifuentes (2016) al mencionar que estos se convierten en patologías rentables para la industria farmacéutica, estética corporal, salud y la publicidad, donde estas conducen a la pérdida y ridiculización de la memoria biocultural y las prácticas ancestrales de cuidado con nuestro arquetipo femenino, es decir, nuestro ser espiritual relacionado con la ciclicidad natural femenina. Hernández (2019) menciona que

La especie humana ha construido una memoria en cuanto a las relaciones que ha establecido con la naturaleza, desde dicho punto de vista se busca reconocer la memoria –bio- en términos del ciclo menstrual como aspecto inseparable y propio de la vida y cultural en tanto las practicas constituidas a lo largo del tiempo por el pueblo Nasa en torno al cuidado del ciclo, comprendiendo este como la naturaleza misma de la mujer (p. 33)

En este sentido, la revitalización de las memorias bioculturales fomenta el cuidado de la vida y de la diversidad de cuerpos-territorios desde una perspectiva individual hasta colectiva, desde una íntima relación con nuestra menstruación, menopausia, embarazo y aborto, así como es importante reconocer la práctica de la partería, los conocimientos de las mujeres curanderas, yerbateras y brujas, así como su relación con la usanza de las plantas medicinales (Quiñonez, 2021). Sin embargo, aún falta soltar muchos nudos que ha construido la ciencia occidental con el objetivo de moldear, patologizar e industrializar la

diversidad de cuerpos-territorios a partir del discurso biológico hegemónico y binario que atenta contra la libertad, autonomía y poder de decisión de las mujeres sobre sus cuerpos-territorios, enajenándonos de nuestras subjetividades y conocimientos.

Es imposible calzar en el molde que nos imponen la publicidad, el mercado, el arte los medios de comunicación y las costumbres sociales. Cultivando nuestra baja autoestima nos venden productos y nos controlan. La objetivización de la mujer es tan predominante que no la percibimos y en la juventud nos esclaviza (Allende, 2020, p.49).

A partir de esta introspección, es necesario visibilizar el proceso organizativo del Costurero de la Memoria, donde un grupo de cuerpos-territorios diversos han creado espacios de encuentro intersubjetivo con el fin de replantear las formas de relacionarse consigo mismos y con las otredades, a partir de la construcción de nuevas ciudadanías, basadas en la ética del cuidado y autocuidado, pues las transformaciones reales solamente pueden darse en la relación concreta con los otros y las otras. En ese sentido, las y los participantes del espacio del Costurero de la Memoria, le apuestan a la construcción de comunidades plurales de memoria, a partir de una estrategia pedagógica de ciudadanía memorial y narrativa textimonial basada en el arte textil. La labor del Costurero de la Memoria se fundamenta en la pedagogía social de la memoria, la victimización y la subordinación de las mujeres, por ende, desarrolla acciones de incidencia política, jurídica y cultural, tejiendo narrativas textimoniales transformadoras en torno a la construcción de nuevas subjetividades. En estos términos, cuando el cuerpo-territorio femenino y diverso deja de ser un arma u objeto simbólico en el contexto del conflicto armado a partir de un proceso de autoreconocimiento, empoderamiento y resignificación, empieza a ser reconfigurado y reconocido en el ámbito público como territorio de resistencia; es decir como territorio que se expresa y se afianza a sí mismo a partir del ejercicio narrativo que posibilita la emergencia de nuevas prácticas socioculturales hacia el cuidado de la vida y los cuerpos-territorios.

Tal como lo menciona el CNMH (2017)

(...) los cuerpos no son solamente cuerpos orgánicos, sino que estos van más allá de la anatomía y la fisiología: los cuerpos son también las vivencias que somos y nuestro primer archivo de memorias. Se comprende el cuerpo más que como objeto, como un cuerpo vivido, es decir, como un conjunto de experiencias que se registran en la subjetividad. La manera como vivimos y somos nuestro cuerpo y nuestras experiencias en el mundo se llevan en la carne, en los sentimientos, en las emociones y en las consciencias (p.16).

Por lo tanto, los cuerpos-territorios se definen desde 3 dimensiones, el reconocimiento, el lenguaje del arte y las memorias tanto bioculturales como históricas, como menciona López (2016) el cuerpo se sitúa desde “un espacio de identidad diferente al del modelo de control que se quiere establecer desde las distintas instituciones, hablamos del cuerpo como un tejido de relaciones que no se delimitan solo a un objeto físico, sino que mezcla aspectos inmateriales” (p.46).

Es desde esta perspectiva que se abarca el cuerpo como un territorio que busca luchar y resistir ante el poder de control que se ejerce sobre él, es un trabajo que busca dejar esa representación del cuerpo-territorio individualizado con unos parámetros estéticos hegemónicos, donde la mirada esté en desmitificar la Vulva, la vagina y el clítoris, así como la sexualidad y la sangre menstrual. En ese sentido, reconocer el cuerpo como un territorio es luchar contra los estereotipos y normas occidentales, por lo que se debe desfragmentar el cuerpo, hacer un cuerpo sin órganos “es una práctica que consiste en tomar el cuerpo y abrirlo a un sinnúmero de conexiones y circuitos” (Deleuze y Guattari, 2002, como se citó en Cuervo, 2019), lo que permite liberar y desterritorializar al cuerpo para reconstruirlo, redescubrirlo y autocuidarlo, apartando los estándares y políticas occidentales que lo definen.

Los procesos colectivos y de organización de mujeres víctimas del conflicto político, social y armado, tales como, Tejedoras de sueños y sabores de Mampuján , la Ruta Pacífica de las Mujeres , La

Corporación Sisma Mujer , el Costurero de la Memoria, entre otros, han contribuido a promover la reinención de las relaciones de las mujeres con sus cuerpos desde la apropiación territorial, el fortalecimiento de la autodeterminación y la autonomía, que desde espacios de participación y organización política y social, han visibilizado la necesidad de asumir un papel activo en la defensa de la vida, generar cambios en las relaciones de subordinación y control, exigir o reivindicar sus derechos y fomentar la equidad social desde ejercicios de resistencia que implican tejer vínculos colectivos y desteejer prácticas sociales deshumanizadas y humillantes, con el fin de empoderarse y reconocerse a sí mismas como sujetas libres y capaces de incidir política, social , cultural y estéticamente en el comportamiento y prejuicio de la sociedad machista.

En este punto es importante recordar que el cuerpo históricamente ha sido enmarcado como un territorio que cuenta, contiene, se identifica y se reconstruye desde memorias tanto individuales como colectivas que llevan consigo recuerdos, vivencias, esperanzas y luchas frente al poder y los mecanismos de control, aquí la enseñanza de la Biología en contexto llega para entretorse y posibilitar la transformación de las representaciones de los cuerpos-territorios, a partir del acercamiento y la ruptura de tabúes y estigmas frente a la ginecología natural, el cuidado de la vida y del cuerpo-territorio, la sexualidad y el placer, para situar y resignificar el papel de la educación sexual más allá de una pedagogía sobre métodos anticonceptivos, sino que se repiensa como una apuesta ético-política de intercambio de conocimientos y experiencias, que tiene como eje central la sensibilidad de las memorias con el fin de promover prácticas de cuidado, respeto afectivo, descubrimiento y reconocimiento del cuerpo-territorio femenino como urdimbre, trama y tejido narrativo que da cuenta de los sentires y memorias de las tejedoras y los tejedores.

Por lo tanto, la enseñanza de la Biología y el arte fomentan el autocuidado y autodescubrimiento del cuerpo-territorio; como afirma Hernández (2019)

(...) la enseñanza de la biología vista desde la posibilidad de reconstruir y replantear las acciones que se tienen frente a la vida, y abordada a partir de prácticas artísticas que despierten sentires, que reflejen la memoria, puede convertirse en un camino para enamorarse y enamorar los procesos de enseñanza aprendizaje territorializados, aterrizados en espacios en donde la vida muchas veces no vale nada, pero que su vez vale tanto que se entrega la vida misma en la lucha por defenderla. (p.102)

Lo anterior, permite reconocer la relación existente entre el arte y la biología como configuraciones que problematizan y deslindan los universales que se les han atribuido a los vínculos que asumimos con nosotras mismas y las otredades, es a partir de esas extrañas relaciones lo que nos lleva a el gobierno de sí mismas con la posibilidad de plantear miradas otras hacia la vida, el territorio y los cuerpos-territorios que resuenen e irrumpen los escenarios por donde transmitamos. Por lo tanto, la línea de Bioarte abre caminos para reconocernos desde esas otras realidades, subjetividades y perspectivas que buscan alejarse del machismo impuesto por el discurso biológico, poniendo en el centro el sentir y el cuidado del cuerpo-territorio porque

(...) el arte ya no interesa por quien lo crea, o lo que representa, o por lo que puede significar, sino por las múltiples relaciones, posibilidades y experiencias que puede ofrecer a quién lo percibe, o las conexiones que puede tejer el participante a través de él (Daza, 2009, p.87).

Retomando lo anterior, el presente trabajo se plantea desde la investigación-creación para la construcción colectiva de la cartilla *“Narrativas textimoniales: Reconociendo nuestro arquetipo salvaje”* a partir del quehacer-arte textil y sus distintos escenarios de creación, acuerpamiento y diálogo que hacen posible relacionar la Enseñanza de la Biológica con lo social, lo cultural, lo estético y lo sensible, buscando romper con las lógicas homogenizantes que definen a los cuerpos-territorios, al interior de un espacio donde hombres, mujeres, niños, personas LGBTIQ que entretejen sus vidas, enhebran agujas con hilos de

las memorias tanto históricas como bioculturales para compartir conocimientos y experiencias que reflejan contextos socioculturales, políticos y económicos particulares, así como creencias y prácticas sociales jerárquicas u horizontales, que al ser reveladas, se (des)cifran y se (trans)forman en sentires y nuevas realidades.

Por último, este proyecto aporta a mi formación como licenciada en biología, en tanto permite cuestionar y reflexionar sobre el discurso biológico que se sigue replicando en las escuelas y por tanto en las familias colombianas, lo que conlleva a que aún exista desconocimiento y estigmas con relación a la ciclicidad femenina, la maternidad, el aborto y el placer, lo cual ha contribuido fuertemente a que la sociedad abuse de ello para poseer control y poder sobre la diversidad de cuerpos-territorios y designe roles y prejuicios morales, con base en el discurso biológico junto con el machismo. Por todo lo mencionado, es importante reconocer que es necesario hacer transformaciones en torno a la Enseñanza de la Biología convencional binaria, porque permite ampliar la visión sobre los tabúes que existen alrededor del cuerpo-territorio y sus procesos fisiológicos para enriquecer procesos de autocuidado, lo que conlleva a hacernos respetar como sujetas de derecho, y por tanto empezar a tejer redes para el cuidado de sí mismas, siempre partiendo del respeto hacia la pluralidad de subjetividades que somos.

Somos costureras y costureros de memorias, a retazos, remendamos nuestras subjetividades e intimidades, nos abrazos entre madejas que reconfortan la vida, que motivan y empoderan para hacer resistencia colectiva, desde la sensibilidad, la creación, el diálogo y cuidado colectivo.

Puntadas para reconocer el cuerpo-territorio

Esta puntada plantea los objetivos que guían esta investigación – creación y posibilitan la construcción de la cartilla colectiva a partir del lenguaje del arte, los sentidos, la teoría y los diálogos plurales y diversos.

Objetivo General

- Contribuir al reconocimiento de las memorias bioculturales para el cuidado del cuerpo-territorio a través del lenguaje del arte con las/os participantes del Costurero de la memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria.

Objetivos específicos

- Identificar las representaciones en torno al cuidado del cuerpo-territorio de los/as participantes del Costurero de la Memoria por medio del lenguaje del arte.
- Generar procesos de acción y reflexión colectivos e individuales para el fortalecimiento del cuidado del cuerpo-territorio.
- Visibilizar la creación colectiva de la cartilla *“Narrativas testimoniales: Reconociendo nuestro arquetipo salvaje”* a partir de las memorias históricas y bioculturales tanto individuales como colectivas.

Hilos que se han enhebrado

Los hilos enhebrados hacen referencia a los antecedentes de investigación, la revisión bibliográfica se enfatizó en trabajos de grado que entretajaran trabajos de grado y prácticas pedagógicas referentes al cuerpo-territorio, las memorias históricas y bioculturales, el arte: trinchera contra la violencia y la enseñanza de la Biología.

Cuerpos como Territorios en Disputa

La autora Cuervo (2019), en su trabajo de grado titulado *Las púas de alambre: Lo poético del cuerpo femenino*, hace una relación con el cuerpo femenino violentado y la literatura, en este caso, la poesía. Durante su metodología de investigación-creación construye un catálogo con objetos y cuerpos que evocan por sí solos la presencia de violencia, y por medio de este logra narrar de forma poética los sufrimientos, dolores, masacres y horrores que han sufrido las mujeres campesinas, dando así una reconstrucción y resignificación del cuerpo femenino desde la noción del cuerpo sin órganos ¹² que permite abrir la puerta a las emociones y a las intensidades guardadas en torno a la violencia femenina en el territorio colombiano.

El anterior proyecto aporta en tanto se parte de una noción del cuerpo sin órganos, que permite desconfigurar ese cuerpo físico construido desde la visión occidental y el sistema patriarcal para así reconstruirlo, desterritorializarlo, liberarlo para que se convierta en un territorio que evoca colores, sentires, sonidos y emociones; para crear colectivamente un cuerpo femenino que se resiste a las violencias implementadas por actores armados en el contexto rural campesino. Sin embargo, al hablar del cuerpo sin órganos, primero se pudo haber abordado un poco sobre lo que constituye realmente al

¹² El cuerpo sin órganos es algo que se construye, es una práctica que consiste en tomar el cuerpo y abrirlo a un sinnúmero de conexiones y circuitos. Tal experimentación conduce a la desarticulación de la organización del organismo y por lo tanto, a que el cuerpo se convierta en un conjunto de válvulas o de cámaras con la posibilidad de producir y poblarse de intensidades. El CsO no se opone tanto a los órganos como a la jerarquización de éstos en lo que llamamos organismo. (Deleuze y Guattari, 2002, como se citó en Cuervo, 2019)

cuerpo, como un sistema abierto que interactúa y que tiene unos procesos biológicos propios que aportan a configurar esa identidad femenina para así poder apoderarse de ese territorio y más que reconstruirlo, reconocerlo desde lo más íntimo hasta lo superficial.

Por otro lado, Díaz (2013) en su trabajo de grado *Cuerpos, mujeres y feminismos* destaca la importancia de reconocer el trabajo de la organización feminista *Casa de la Mujer* que contribuye a la reivindicación, defensa y promoción de los derechos de las mujeres, esta organización como actor político permite reconocer los cuerpos femeninos como campos de acción y transformación política, teniendo como punto de partida la lucha femenina contra los sistemas de dominación que controlan y disciplinan el cuerpo femenino desde el discurso machista que vulnera los derechos, el comportamiento de las mujeres y sus propias subjetividades. Se hace un análisis a las propuestas pedagógicas de la *Casa de la Mujer* que apuntan hacia la recuperación del cuerpo femenino, ya que, desde el sistema patriarcal, lo han arrebatado y lo han objetivizado para la reproducción, el cuidado de otros, para medicarlo y para complacer al compañero sexual.

De ahí, que la autora hable del cuerpo como la casa que habitamos, como un lugar que guarda memorias y dolores, y por tanto, es necesario hacer cambios en la manera como se apropia de este territorio que se construye a diario y que configura una identidad femenina, un cuerpo que resiste ante el capitalismo, los sistemas de dominación que oprimen y subordinan a la mujer, en este sentido, se deben hacer cambios desde el autocuidado para que las mujeres reconozcan su cuerpo y por ende, sus derechos sexuales y reproductivos.

De este trabajo, se pueden tomar aspectos referentes al autocuidado del cuerpo femenino, desde el autoexamen de sexo, autoexamen vaginal, la libre opción a la maternidad y reconocer los procesos biológicos que los hombres aprovechan para vulnerar la identidad femenina y el cuerpo, y de allí que el cuerpo sea tomado como un territorio, una casa que guarda memorias e historias que dan cuenta de un

contexto violento que ataca y agrede diariamente a la mujer colombiana. Aquí se puede hacer una relación entre el cuerpo y la enseñanza de la Biología para el empoderamiento femenino.

Según Veloza (2019) en la investigación *Mujer víctima del conflicto armado, cuerpo y deporte*, pretende establecer desde la revisión bibliográfica una relación entre cuatro categorías diferentes, las cuales son mujer, cuerpo, deporte y conflicto armado, ya que, considera necesario visibilizar el papel de la mujer, la libertad y autonomía que tiene sobre su cuerpo cuando se es víctima del conflicto armado. A pesar de no encontrar demasiada información y relación frente a estas cuatro categorías, la práctica de campo y la experiencia personal y colectiva le permitieron relacionar el cuerpo y el deporte como una de las maneras en las que mujeres víctimas sanan, reconstruyen y se apropian del cuerpo, buscando en el deporte el bienestar personal y así mismo reconocer al otro. Así mismo, se busca que el deporte sea un espacio de liberación donde las mujeres pueden decidir, tomar posición política frente a sus derechos y de crear tejido social.

De este proyecto es importante reconocer la relación que se establece entre la mujer víctima, el cuerpo y el deporte, ya que el deporte se convierte en una forma de expresión y una estrategia que posibilita la transformación de las experiencias de las mujeres víctimas y el cuerpo toma importancia al querer debatir y luchar contra la concepción de lo que es el cuerpo femenino en la guerra y en la sociedad, el mismo que castigan y lastiman de manera naturalizada, y es aquí donde las mujeres víctimas permiten reconocer su cuerpo como algo más que un arma de guerra, un territorio que habitan y que se reconstruye y reconfigura en pro del bienestar propio.

Para las autoras Campo y Cifuentes (2016) en su trabajo de grado titulado *KILLAYPI. LUNA/MES – ciclos biológicos de la mujer, un aporte desde el mundo Andino*, es importante hacer un retorno a la memoria biocultural de los pueblos originarios, en este caso, el Resguardo indígena Yanakuna - Yurak Mayu – Rioblanco, Sotará – Cauca, en torno a la mujer, el cuerpo y el territorio, así como los ciclos vitales,

en especial, el ciclo menstrual y su relación con las fases lunares. Este trabajo se plantea desde la enseñanza de la Biología en contexto, donde se generan metodologías propias que aporten a la renovación de la memoria biocultural y el empoderamiento del cuerpo de la mujer frente a las prácticas de cuido en pro del bienestar femenino, ya que este cuerpo ha sido un territorio desconocido o silenciado, en esta sociedad violenta y machista que lo sitúa en un campo de disputas políticas, económicas y territoriales.

En este sentido, las autoras reflexionan en torno a las maneras de concebir el cuerpo de la mujer como territorio sagrado y se comprende la dimensión espiritual y física, donde la mujer pueda mantener una autonomía cultural en relación con el contexto en donde viven y con los demás seres que cohabitan, es así, que los diversos hábitos del cuidado del cuerpo femenino están relacionados con las plantas medicinales, dietas, alimentos y los conocimientos ancestrales los cuales impulsan al autocuidado, autonomía y reciprocidad con el territorio, lo cual aporta a la pervivencia de la memoria biocultural del pueblo YANAKUNA asociadas al cuidado del cuerpo femenino y sus ciclos de vida, todo esto es posible debido a la interacción y el compartir con la comunidad para así aportar desde su saber al territorio y a la gente.

Por último, en el trabajo de grado *Aprendemos a cuidar el cuerpo de la mujer para pervivir y permanecer en el espacio - tiempo desde el pensamiento Nasa del territorio Kweth Ki'na Las Mercede* de la autora Hernández (2019), se enfoca en la revitalización de la memoria y las prácticas tradicionales de cuidado de los ciclos biológicos femeninos desde el pensamiento Nasa, a partir de diálogos intergeneracionales y comunitarios que sensibilizan a la comunidad frente al daño y afectaciones de la industria farmacéutica y cosmética al cuerpo/territorio femenino, como lo son las toallas higiénicas, tampones desechables, píldoras para dolores, entre otros. Este trabajo se planteó desde la educación propia de los Nasa, lo cual permitió reconocer el trabajo que se gesta en el centro de formación del

resguardo, siendo posible dinamizar y fomentar el conocimiento de los y las mayores en el campo educativo.

Es importante mencionar que, para la revitalización de la memoria y prácticas del resguardo, se realizaron talleres que estaban articulados con el arte, desde las narrativas testimoniales, la creación audiovisual, la pintura, la danza y el teatro para reconfigurar las maneras de cuidar el cuerpo/territorio femenino en sus ciclos biológicos, lo cual fortalece la identidad cultural y la defensa del mismo territorio, a partir del reconocimiento de la diversidad biológica y cultural del mismo. En este sentido, se hace un abordaje crítico a las tensiones existentes frente al cuerpo/territorio femenino que tiene una estrecha relación con el sistema patriarcal, lo que ha llevado al desconocimiento de la naturaleza cíclica de la mujer, por ella esta metodología permite abordar la ciclicidad de manera autónoma, responsable y cuidadosa con las mujeres y sus cuerpos y así como con la madre tierra, siendo la enseñanza de la biología contextualizada y el arte un puente importante para el cuidado del cuerpo/territorio.

Memorias bioculturales

En esta categoría de Memorias bioculturales, se encuentran trabajos de grado del Departamento de Biología pertenecientes al Grupo de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural, importantes para resaltar el trabajo comunitario hacia el cuidado de la vida y la apropiación del territorio a partir de las memorias bioculturales propias de cada territorio y comunidad.

Para iniciar esta categoría se aborda el trabajo de grado *Dibujemos historias, una forma de saber de dónde venimos y para dónde vamos* del autor Salazar (2021), el cual se desarrolla en la región Amazónica en el municipio de Puerto Nariño, con estudiantes de décimo grado del Instituto San Francisco de Loretoyaco, en el cual se mencionan diversas problemáticas en torno a la producción de conocimiento desde las epistemologías y prácticas occidentales que conllevan a la pérdida de la memoria biocultural local, en este proceso investigativo se articula el arte, la plástica participativa y se vincula tanto a la

comunidad educativa como a las familias para la revitalización la memoria biocultural de este municipio, las comunidades y su relación con la naturaleza. El caminar el territorio de Puerto Nariño con abuelos, abuelas, estudiantes y profesores permitió mantener un diálogo intercultural y reflexivo para repensarse el quehacer docente y apostarle a una enseñanza de la biología situada en la que fuera posible vincular el arte como lenguaje articulador para la revitalización de la memoria biocultural.

La ruta metodología de este trabajo planteó diversas acciones colectivas que posibilitaron lo dicho anteriormente, como lo fue la plástica participativa y las narraciones ilustradas, la primera fue la intervención artística donde los estudiantes re-significaron y re-dibujaron el territorio, aquí el arte permitió que emergieran sentires, memorias y experiencias entorno a la enseñanza de la biología; en cuanto a las narraciones ilustradas, se construyeron a partir de recorridos por senderos en los cuales fue posible observar la diversidad biológica y las interacciones propias del territorio, estas narraciones incluían la ilustración del organismo, nombre común, nombre científico, nombre en su lengua materna, uso tradicional y la historia de origen, estas acciones posibilitaron y fomentaron los diálogos intergeneracionales revitalizando la memoria biocultural local y reconociendo su relación con la naturaleza en su diario vivir.

A partir de lo anterior, se encuentra una estrecha relación entre el arte y la Enseñanza de la Biología para la recuperación y revitalización tanto de la memoria biocultural como el cuidado de la vida, ya que los espacios que emergen de esta transdisciplinariedad posibilita construir nuevos sentidos y actos para habitar el mundo y nuestros cuerpos-territorios, además, de ser un espacio incluyente y plural donde el conocimiento se descentraliza para ser contruidos entre todos y todas a partir de cada experiencia y vivencia personal vinculada con su territorio, donde es posible reconocer el poder de las plantas medicinales y sus usanzas para el cuidado de la vida.

Continuando con el hilo de las memorias Quiñones (2021) en su trabajo investigativo *Recuperación de la memoria biocultural desde una perspectiva histórica, alrededor del uso y las concepciones de los mayores sobre las plantas medicinales en el municipio de Magüí – Payán, Nariño*, menciona que la memoria histórica y biocultural son esenciales para la recuperación de la identidad y la permanencia de la cultura, los cuales se han visto afectados por la aculturación, la industria farmacéutica y el modernismo. Para la autora las plantas medicinales presentes en la Región del Pacífico representan la vida, la memoria y la historia de las comunidades afro, estos saberes ancestrales permiten una conexión con el territorio y el alma, de ahí la importancia de la recuperación de la memoria biocultural en los jóvenes desde la etnoeducación, la transversalidad y la inclusión en el ámbito educativo, lo que posibilita desarrollar estrategias pedagógicas que valoren y reconozcan la importancia de la historia de la comunidad afro.

Este trabajo resalta la importancia del papel de los abuelos y las matronas en espacios de la educación, ya que desde la oralidad se recuperan las prácticas tradicionales como la partería, la ombligada y los saberes asociados a las plantas medicinales, las cuales son importantes no solo por el beneficio al cuerpo físico sino también por su valor espiritual para las personas y la comunidad, esta es una manera del salvaguardar la historia del territorio Afrodescendiente y mantener viva su cultura e identidad. Además, que este trabajo aporta a la construcción y reconciliación de la historia de las comunidades afro en este territorio pluriétnico, multicultural y biodiverso, una historia que resignifica y valora los conocimientos bioculturales de una comunidad en procesos educativos que fomentan una formación política y colectiva, para fortalecer la enseñanza de la memoria biocultural.

Por lo anterior, este trabajo desde su mirada hacia la importancia de las memorias históricas y bioculturales para la identidad de una comunidad, las diversas prácticas tradicionales relacionadas con las plantas medicinales para el cuidado de la vida y el lugar en el que sitúa a la mujer, aportan en gran medida, ya que las prácticas tradicionales relacionadas con el cuidado del huerto, con la alimentación y

tratamientos para la salud, dan paso a que las mujeres se relacionen entre sí y a su vez reconozcan su cuerpo como un lugar sagrado, como un territorio que guarda sentires y experiencias individuales y colectivas. Adicionalmente, se puede evidenciar que la pérdida de la memoria histórica y biocultural es reiterante en todo el territorio colombiano debido a la llegada de prácticas culturales y sociales que corresponden a las bases de la sociedad hegemónica y patriarcal, mismas problemáticas que llegan al espacio del Costurero.

Por último, para esta categoría se trae a colación el trabajo de grado titulado *YACHAY MUYUMANTA. Sabidurías de las semillas Libres* del autor Santa (2018), el cual tiene como objetivo la renovación de la memoria biocultural a través del trabajo comunitario en donde se vincula la chacra, la bioralitura y la Casa de semillas libres, el cual se realizó en el Resguardo Yurak Mayu del departamento del Cauca. En este sentido, la bioralitura se considera como las voces, sentires, narraciones y relatos de los médicos tradicionales que vienen acompañados de la lengua materna Runa Simi, aportando al fortalecimiento del proyecto educativo Yanakuna de la Institución Educativa Agropecuaria “Los Comuneros” que emerge de la necesidad de recuperar la memoria olvidada debido a las dinámicas del conflicto armado y político y la homogenización cultural, el cual se trabaja y se enriquece a partir del trabajo comunitario en la *Warmi chacra*¹³, incentivando a conocer la memoria de las semillas y prácticas de cultivo relacionadas con las fases lunares.

El trabajo comunitario en la *Warmi chacra* y la *bioralitura* como metodología de este proceso investigativo, fortalece el tejido social del Resguardo Yanakuna ya que propicia la construcción de conocimiento a partir de aspectos de la memoria biocultural respecto a la cosmovisión, lengua materna y las prácticas de resistencia cultural, los permiten tener un acercamiento a la organización social y

¹³ “la warmi chagra – mujer chagra, es considerada una ruta metodológica, porque a partir de su construcción se trae a la memoria elementos del territorio como las semillas nativas, los alimentos tradicionales, tejidos, acompañados de las prácticas del cuidado de la vida” (Cifuentes y Burbano, 2016, p.10).

espiritual de la comunidad en torno al cultivo y la alimentación, desde la soberanía alimentaria. Además de que la chacra se convierte en un escenario de paz que busca mantener viva la memoria de las semillas y la memoria oral, en el cultivar, sembrar y cosechar alimentos para el buen vivir; además que la comunidad que ha sido víctima del conflicto armado y político se involucra en estos procesos de recuperación de la memoria biocultural para mantener una esperanza de paz en ese espacio sagrado como lo es la Warmi Chacra.

Este trabajo comunitario aporta al presente proyecto la dimensión política que tiene el Pueblo Yanakuna frente a la resistencia cultural, donde reconocen que las semillas y el territorio en sí, guardan memorias históricas (huellas del conflicto armado, político y social) y bioculturales (prácticas asociadas a la chacra y el buen vivir) que fomentan escenarios de paz, de dialogo intergeneracional e intercultural en donde se le da voz a los y las mayores que resguardan el territorio, como sucede en la diversidad de memorias que se entretajan en el espacio del Costurero y se juntan para remendar las relaciones individuales y colectivas con la naturaleza, teniendo como eje transversal el cuidado del cuerpo-territorio y el cuidado de la vida.

Teniendo en cuenta que el cuerpo-territorio en disputa se relaciona intrínsecamente con las memorias histórica y culturales, se resignifican las maneras diversas como se teje y desteje el cuerpo-territorio en este contexto de país violento pero que quiere mantener viva las memorias locales como propuesta para la paz y la reconciliación. Sin embargo, para lograr esto se hace necesario articular el arte para transformar el mundo y la manera de apreciar la vida, es así como surge la necesidad de considerar la siguiente categoría para seguir tejiendo este proceso investigativo

El Arte: Trinchera Contra la Violencia

Las autoras Sierra y Linares (2014) en su tesis de grado “Ya nos cansamos de callar. Violencia sexual contra la mujer como arma de guerra del paramilitarismo en la región de los montes de maría.”

hacen un análisis sobre la violencia que sufren las mujeres dentro del marco del conflicto armado en Colombia, en este caso, en el territorio de los Montes de María, donde las mujeres se convierten en armas de guerra para debilitar o humillar al grupo enemigo, ya sea por disputas territoriales, económicas, políticas y sociales. Dentro de las violencias que ejercen los actores armados sobre las mujeres y sus cuerpos, encontramos la violencia sexual, desplazamiento, aborto forzado, etc., que agreden directamente la vida, dignidad y subjetividad de las mujeres y que lastimosamente estos actos son normalizados en esta sociedad que está estructurada bajo el sistema patriarcal que subestima el rol de la mujer y la participación de nosotras en espacios políticos y sociales, el poder y control sobre el cuerpo y el pensamiento de las mujeres tanto en espacios públicos y privados. Todo esto con el fin de observar y analizar la resistencia y memoria que han tenido las mujeres en el territorio para transformar sus vidas y realidades.

Este trabajo de grado aporta a mi proyecto en cuanto a la manera como se aborda el tema de la violencia contra las mujeres, esto desde la documentación de las leyes que existen para la reparación y no repetición de las víctimas, la definición y categorización de los delitos sexuales que se comenten contra las mujeres y por último el diseño de un taller que promueve un espacio para dialogar con las mujeres de Montes de María, para conocer su historia y la memoria que guarda cada víctima y transformarlo en una narración y dibujo desde lo sensible para apoderarse del rol de la mujer política que se resiste a estos actos violentos impuestos por el sistema machista y reconocer el papel que cumple el cuerpo femenino desde las visiones occidentales que sostienen que la mujer es propiedad del hombre y por tanto, es objetivo sexual y muchas veces reproductivo.

Sin embargo, a pesar de reconocer el papel del cuerpo no solo en la guerra sino en la sociedad, se deja de lado la enseñanza de las funciones biológicas que nos enmarcan como mujeres y que nos hacen vulnerables, y esto tiene una consecuencia grande ya que desde nosotras mismas desconocemos esos procesos propios del cuerpo femenino que nos alejan del poder y control sobre el cuerpo, los derechos

reproductivos y sexuales, el autocuidado y resistencia de nuestro cuerpo como territorio que se resiste a callar la violencia que ha sido invisibilizado por más de 60 años.

Por otro lado, las autoras Cárdenas y Castro (2013) en su trabajo “Hilando procesos de creación y memoria. Imaginarios de mujer víctima del conflicto armado” hacen una investigación a las prácticas socioculturales que se expresan a través de los tejidos de Mampuján y el documental de Marta Rodríguez “Una Casa Sola Se Vence”, de donde destacan que las prácticas artísticas del tejido guardan y expresan los imaginarios de las mujeres que han sido víctimas del conflicto armado, ya que, posibilita visibilizar las desigualdades sociales que existen en torno a la mujer y su cuerpo, para así poder reconfigurar esa estructura machista que subordina a la población femenina mediante dinámicas de control y poder social que atentan contra los derechos y la subjetividad de las mujeres. En este sentido, los tapices tejidos por las mujeres de Mampuján son formas simbólicas de narrar experiencias violentas para transformar su presente, de hecho, estas son formas artísticas de mantener la memoria de las mujeres víctimas del conflicto armado, puesto que, simbolizan y representan la lucha histórica de las mujeres víctimas y así ser precursoras del cambio social y alzar su voz para narrar su historia, darla a conocer y reparar su dignidad y para que no se repita.

De este proyecto de investigación, se pueden retomar varios aspectos relevantes, como lo es la importancia de mantener y resignificar esas prácticas artísticas y culturales que fomentan espacios de dialogo, resistencia y reconocimiento de la historia del conflicto armado en Colombia y recalcar cómo este agrade directamente los imaginarios de las víctimas, también son interesantes las fichas icnográficas que realizan de los tejidos de las mujeres de Mampuján, ya que apuestan a visibilizar la labor de las tejedoras, la historia que cuenta cada tejido entrelazando un pedazo de la guerra y la violencia que sufrió la mujer por su condición de género, y esto posibilita identificar esos recuerdos, emociones y transformaciones de las víctimas y del territorio como tal.

Así mimos, las autoras Bonilla y Gómez (2021) en su trabajo de grado “La colcha. Un tejido a cuatro manos” es una apuesta sensible en contraposición a las estéticas occidentales, desde un ejercicio de investigación - creación donde se habla de texto tejido y tejidos de historias y personas, tejido a dos manos con el objetivo de reconocer las estéticas decoloniales que rompe con la forma de escribir tradicional de las academias. Esta colcha fue resultado de permitir ocuparse del sentir y entretejerlo con la teoría, lo que dio paso para comenzar a crear-investigar, todo ello a partir de la intuición para reconocer el patriarcado y las formas en que opera y lastima. En este sentido, abordar la palabra arte y la noción sobre la estética, permitió reconocer esos cánones del arte occidental que son ajenos a las experiencias sensibles que emergen en los contextos particulares, periféricos y en guerra, es así como el tejido es metáfora y acción, y se piensa como un acto que rompe la idea hegemónica de arte instaurada desde occidente y se entreteje con la academia.

Las usanzas de las mujeres colombianas, memorias femeninas en resistencia, las cuales han transitado por generaciones y han enriquecido el proceso de aprendizaje de tejido y costura llenando de sentido el acto y el quehacer textil. Esta investigación- creación es un avance para empezar a reconocer lo poco o mucho que conocíamos, para escudriñarlo y ver cómo nos afecta, escucharnos, hablar sobre sonidos que nos han marcado la vida, al igual que la comida y los olores, desde donde hemos ido construyendo este primer territorio que habitamos, además, se discute en torno a esas estéticas situadas en nuestra cotidianidad y mostrar las prácticas creativas que permiten modos alternativos para vivir, unas prácticas que no cumplen con las reglas establecidas por la estética occidental, aquí nos permitimos re existir y habitarnos. En este sentido, la investigación – creación descentraliza el arte, en tanto los creadores se sitúan en el contexto en el que viven y trasgreden esas legitimaciones que se tiene acerca del arte.

Por último, la autora Morales (2018) en su investigación de pregrado titulada “Memorias de mi madre. Una práctica artística narrada entre pasos y puntadas” hace una construcción de la memoria

silenciada de su madre, quien vivió la violencia de la guerra en el territorio colombiano, Morales (2018) hace de los relatos narrativos de su madre una memoria individual y colectiva bordada con el hilo de la memoria, donde expresa dolores, miedos, tristezas y esperanzas donde puntada tras puntada hace un recorrido de la memoria histórica y sociocultural de esta mujer que fue víctima del desplazamiento. Todo esto se logra a partir de la práctica artística del bordado que permite relacionar y ubicar las memorias colectivas e individuales en un tiempo y espacio vulnerados y manipulados por los actores armados.

En esta investigación artística se puede evidenciar cómo se relaciona lo estético y sensible en cuanto se refiere al bordado con la memoria histórica individual y colectiva que permite reconocer un contexto, un territorio y las esperanzas de las mujeres en condición de desplazamiento. Es por eso por lo que este trabajo permite tomar elementos para reforzar la importancia y sentido del arte tejido y las demás maneras de tejer, ya que permite recrear una situación y personas que han sido violentadas en medio de las dinámicas del conflicto armado y que a su vez da paso a reconstruir y resignificar esas experiencias propias buscando la reparación de la dignidad y por su puesto luchar contra esas dinámicas que vulneran a las mujeres, su cuerpo y subjetividad.

Problematizando la Enseñanza de la Biología

Para Kohen y Meinardi (2016) en la publicación “Problematizando las enseñanzas sobre la menstruación en la escuela: lo disimulado, lo negativo, lo silenciado” el objetivo principal a trabajar era problematizar la enseñanza biológica del ciclo menstrual, sus significados y atributos culturales en las escuelas colombianas, toda esta investigación se trabajó con base en las concepciones de las mujeres (niñas) sobre los procesos fisiológicos del cuerpo, en este caso la menstruación, así mismo, se analiza e identifica las representaciones e imaginarios que construyen y deconstruyen el cuerpo femenino y su identidad a partir de los discursos occidentales. En ese sentido, el cuerpo femenino, su constitución, anatomía y procesos fisiológicos a lo largo de la historia han sido utilizados y estigmatizados por la sociedad para ejercer un poder de control sobre las mujeres, esto conlleva a alejar a las mujeres desde la

infancia, de la necesidad de apropiarse y defender el cuerpo como primer territorio en la vida, el territorio que se habita y que merece respeto.

Este artículo pone en discusión la conceptualización que tienen las niñas frente a la menstruación, aportando a este proyecto la visión histórica y la enseñanza de este ciclo biológico y otros procesos fisiológicos propios del cuerpo femenino en las instituciones colombianas, las cuales transmiten y replican este proceso desde el discurso occidental, donde separan a la mujer de sus procesos y sentires que se conectan entre sí y que construyen una identidad que permite tener decisión, poder y control sobre sí mismas. Ya que desde la estigmatización que se le tiene al cuerpo femenino y a sus procesos naturales se establecen conductas, acciones y comportamientos frente a la libertad y el cuidado del cuerpo. Por ende, desde la enseñanza de la biología se puede (de)construir el cuerpo y el control al que está sometido y así mismo incentivar al autocuidado.

Por otro lado, según Orozco (2019) en la publicación “Problematizando el discurso biológico sobre el cuerpo y género, y su influencia en las prácticas de enseñanza de la biología” es necesario reflexionar y reconocer la problemática que conlleva el discurso biológico occidental sobre las prácticas educativas y la enseñanza de la biología que gira en torno al cuerpo, género y sexualidad en los contextos escolares, teniendo en cuenta, que esas prácticas más que educativas son culturales y han estado fundamentadas a lo largo de la historia por aspectos de raza, etnia y diversidad social. Es por esto por lo que el discurso biológico ha generado en la escuela, particularmente en la enseñanza de la biología, un poder y control sobre el cuerpo, sobre los comportamientos y las prácticas socioculturales que desconsideran las emociones e identidad de las personas, en este caso las mujeres.

Hay que sumar a esto la normalización del cuerpo ideal, un cuerpo construido y representado por las ciencias biológicas, donde se habla más implícitamente de un cuerpo masculino blanco, fuerte, completo y sano, donde la mujer y su cuerpo solo aparecen y son importantes cuando se habla de la

reproducción, la diferencia genital y hormonal y el placer. Es aquí donde la problemática se hace fuerte, porque en la escuela se estigmatiza el cuerpo femenino que no es ideal, el que hay que corregir, el que hay que inviabilizar y vulnerar.

En este sentido, problematizar el discurso biológico más específicamente en la enseñanza de la biología hace reflexionar sobre esas prácticas educativas que se han mantenido a lo largo de la historia en el territorio colombiano, esto es importante para este proyecto, en cuanto se pretenden crear y fomentar espacios alternativos para la enseñanza de la biología, donde lo occidental, el cuerpo ideal y los estereotipos homogenizantes dejen de ser normalizados, es aquí donde las mujeres se apropian de su cuerpo y se conectan con sus procesos biológicos para fomentar el autocuidado y el bienestar emocional. Sin embargo, no se puede hablar de la enseñanza de la biología como algo negativo sino por el contrario, se trata de reconocer su fuerza y valor en el ámbito educativo y social, para poder transformar esas estructuras ideológicas que atacan y trasgreden el cuerpo, la identidad y la subjetividad de las mujeres.

Así mismo, la autora Greco (2007) en el *Capítulo 4. Sexualidades, adolescencias y escuelas. Una perspectiva institucional* del libro “Educación sexual en la escuela” menciona y hace un análisis sobre los efectos que tiene la escuela y sus prácticas educativas sobre las subjetividades de las y los estudiantes, sus cuerpos y sexualidades. Donde propone una pedagogía de la confianza y el diálogo que posibilite unas nuevas formas de relacionarse con el otro, también pretende romper con esas tensiones culturales, educativas, políticas, familiares y religiosas que hacen desconocer no solo el cuerpo sino su sexualidad, sus derechos reproductivos y, por ende, el autocuidado. Este apartado contribuye en tanto se cuestiona el papel de la escuela, su enseñanza y efecto sobre las estudiantes, ya que cuestiona esas prácticas que se mantienen en el ámbito educativo y que cada vez restringen más el derecho de conocer sobre el cuerpo y la sexualidad, lo que da paso a que se agrede directamente a la mujer y su cuerpo, porque desde la escuela estigmatizan la sexualidad, los procesos biológicos y alejan a la mujer de la apropiación su cuerpo y su derecho a decidir sobre él. De aquí que desde la enseñanza de la biología se puedan construir espacios

pedagógicos que permitan a las mujeres autodescubrirse y autocuidarse para así evitar posibles violaciones. Para incentivar en las mujeres el derecho a poder decidir no solo sobre el cuerpo sino sobre la sexualidad y los derechos reproductivos, lo que da paso a cuestionar la enseñanza de la educación sexual como parte del discurso biológico ya que mantiene aún creencias e ideologías erróneas sobre el cuerpo y la libertad que se tiene sobre él, y aquí es donde la enseñanza de la biología permite reconocer el cuerpo, sus procesos e interacciones para poder relacionarse con el otro y los otros sin atacar y herir las subjetividades.

Por último, Péchin (2008) en la publicación titulada “Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia”, hace un análisis sobre el cuerpo femenino y su construcción en la sociedad y en las escuelas, trayendo a discusión la territorialización anatómica y fisiológica que se tiene sobre los genitales, los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres. Esta es una problemática que ha sido normalizado en diferentes espacios sociales, como lo son las escuelas y las familias, lo que ha desencadenado una serie de masacres empleadas a niñas, como es el caso de la mutilación genital. Es importante señalar que el sistema patriarcal es quien ha definido las formas de actuar, los derechos, las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y educativas que rigen a las mujeres, sus cuerpos, procesos fisiológicos y hasta las relaciones sociales y de género.

Es por ello por lo que se hace necesario analizar el discurso biológico que se mantiene en las escuelas, ya que se ha utilizado para diferenciar de modo rígido y cortante los cuerpos femeninos de los masculinos abriendo paso a segregaciones sociales clave para definir y normativizar una manera determinada de comportamiento, valores y juicios respecto al cuerpo y rol femenino dentro de la sociedad. Lo que a su vez da paso a que los hombres adquieran un pensamiento de posesión sobre la mujer y su sexualidad, ya que no se tienen en cuenta en la escuela estas brechas que surgen al no hablarse del cuerpo, sus genitales, reproducción sexual y hasta la maternidad como elementos esenciales para el respeto y cuidado del otro.

Urdimbre en contexto

Esta urdimbre está compuesta por los conceptos clave que guían la presente investigación—creación, los cuales se referencian a lo largo del documento y tomaron un sentido diferente a partir de la práctica, los encuentros y el acuerpamiento. Estos son *Narrativas textimoniales*, *Las memorias como acción social* y *Cuerpo-territorio*, el primero se aborda desde 3 conceptos que permiten darle sentido y el segundo tiene en cuenta la memoria histórica y biocultural para finalmente reconocer al cuerpo-territorio.

Narrativas textimoniales: creaciones a través del lenguaje del arte

Para hablar en torno a las narrativas textimoniales primero me asumí como mujer tejedora, costurera y bordadora que está aportando a la construcción de unas memorias reivindicadas, lo que me ha llevado a hacer una lectura más profunda respecto al poder de este ejercicio y a su vez me permite comenzar a romper o rasgar esas miradas occidentales de lo estético y del sentido de la vida. Está compuesto por tres conceptos (*Narrativas*, *Quehacer-arte Textil* y *Textimonios*), los cuales serán abordados de manera separada para poderles dar el sentido dentro de esta investigación-creación.

Narrativas

La narrativa, narrar y narración en el contexto colombiano y las huellas de la guerra se refiere a la estructura, conocimiento y la habilidad para construir historias (Salazar, 2021), la narrativa está compuesta por tres partes principales inicio, nudo y desenlace, lo que significa que el narrador regresa frecuentemente al pasado, sin embargo, estas pueden iniciar desde un punto medio y moverse en diferentes sentidos dentro de la historia, es decir, que estas no son lineales. En pocas palabras la narrativa está constituida por una serie de actos verbales o simbólicos que se hilvanan con la intención de “contarle a alguien que ha sucedido algo” (Egan y McEwan, 1995, como se citó en Nates, 2017).

Para Nates (2017) narrar es hilar sucesos hasta tener un tejido comprensible, con unos significados y símbolos propios, estos hilos pueden ser de cualquier tipo: oralidad, escritura, ilustración,

bordado y la costura, donde siempre estarán presentes tanto personas, lugares, olores como sucesos que se entrelazan, la narrativa es un entramado de hilos que conectan las memorias, sentires y conocimientos. Todas estas memorias se atan formando un gran tejido fuerte y solido que está atravesado de anudadas, remiendos y enhebradas, la narrativa cuenta el contexto de esa memoria y el desarrollo de los hechos, ejemplo de ello son “Los antiguos egipcios que utilizaban los dibujos y los jeroglíficos para narrar sus historias y los sucesos que acontecían en el momento, lo que ha facilitado enormemente la comprensión de su sociedad en la actualidad” (Nates, 2017, p.18). En este sentido, la narrativa es una manera de relatar que puede llevar a las personas a experimentar por medio de las voces, costuras, historias de otras personas los hechos cometidos en un tiempo y contexto específico, en la cual nos adueñamos de las memorias que son comunes, por ende, pasan a ser colectivas, somos un grande tejido de la memoria, además de que estas son una forma de “afrontar el dolor y tratar de remendar el vacío que este ha causado” (Nates, 2017, p.20).

Por lo tanto, la narrativa facilita la explicación de sucesos históricos que de otra forma no podrían ser comprendidos, ya que los narradores relatan a manera de historias y memorias sensibles acontecimientos que son comunes dentro de una sociedad, en este caso, la violencia del conflicto armado, por lo tanto a pesar de que sean personales lleva a que las demás personas se sientan identificadas con esas realidades en las que se entrelazan experiencias “a partir de ahí se va desarrollando la memoria, tejiendo redes y haciendo nudos, en conjuntos de personas que se relacionan entre sí, la memoria se teje, y se graba en cada ser humano y se materializa en relatos” (Nates, 2017. p.34).

Por otro lado, Lindón (1999) considera que las narrativas son un recurso para reconstruir acciones sociales pasadas, que parten de la propia experiencia de quien las relata y estas se pueden interpretar desde dos niveles, el primero hace referencia al investigador quien escucha e interpreta desde su sentido común y el segundo alude al narrador quien construye un hilo conductor entre experiencias vividas lejanas o próximas, consideradas significativas socialmente, lo cual supone que el narrador se sitúa en un contexto

sociocultural donde esas experiencias toman sentido, conectando situaciones y acontecimientos pasados. Estas narrativas tienen unos rasgos que las hace importantes para la construcción de la memoria de una persona, territorio o comunidad, dentro de los cuales está su carácter experiencial debido a que se narran experiencias y memorias interpretadas propias de quien las narra por más de que en estas se encuentre una diversidad de personas, otro rasgo es que son relatos respecto a la experiencia que “permite volver a inscribir la experiencia individual en un pasado común que llega al presente por transmisión intergeneracional, y al que se le reconoce la capacidad de pintar en una imagen alguna parte de la sociedad en que vivimos” (Lindón, 1999, p.306).

Lo anterior, significa que el narrador es quien da sentido y orden a su narrativa, es decir, que no existe una estructura establecida porque perdería esencia del relato, las memorias, experiencias y vivencias escogidas por el narrador no responden nunca a una imposición externa. Por último, está el rasgo de que las narrativas son significativas socialmente, donde lo experiencial puede ser comprendido por los demás o el investigador, es hacer una traducción de lo íntimo, por medio de diversos lenguajes que trasladan esas experiencias a un contexto sociocultural particular, por lo tanto, la narrativa es más que un relato íntimo, es un discurso construido sobre un conjunto de conocimientos entrelazados con territorios y comunidades. Además, para el autor Lindón (1999) las narrativas se exponen desde un montaje estético que permite llevar a la persona más allá de recordar a experimentar y relacionar momentos en la historia, es remontarse al pasado y esto se puede evidenciar en la diversidad de formas en que la narrativa es acción.

(...) en el montaje estético de la narrativa no es posible concebir al narrador como un testigo pasivo de los acontecimientos, como mero depositario de un saber que simplemente nos entrega; también es un actor capaz de actuar y construir un discurso sobre su sociedad y su vida dentro de esa sociedad (Lindón, 1999, p.300).

Teniendo en cuenta que las narrativas son relatos de una existencia inscrita en la historia de personas, comunidades y territorios se pretende reconstruir un espacio social mediante el uso de la memoria y el lenguaje del arte, se considera entonces que estas narrativas responden a memorias doloras, temibles y algunas con esperanza para aportar a una nueva construcción de la memoria desde relatos propios que reconocen las experiencias y vivencias de un contexto y tiempo específico. Por lo tanto, estas narrativas pueden cambiar dependiendo del espacio y el sentido que tiene el narrador, así mismo, estas se pueden dar en forma de canciones, danza, textiles, etc., siendo así, que la memoria se documenta constantemente donde hay un entramado de personas que influyen en las experiencias de otras personas, en conclusión estas narrativas son “un lenguaje que denuncia tanto en su contenido como en su práctica, que convoca y acciona sobre posicionamientos políticos frente a las vivencias, desigualdades, vulneraciones, pero también reconstrucciones y ejercicios de dignidad y memoria que atraviesan sujetos y comunidades” (Gonzales, et al, 2022, p.10).

Quehacer–arte textil

Teniendo en cuenta lo anterior, ese lenguaje de las narrativas es potencialmente transformador para las realidades de cada persona, ya que están cargadas de significados, símbolos y sentires propios, es así, como el quehacer textil toma forma y sentido. Al respecto, el textil involucra el uso creativo de hilos, agujas y telas, en piezas que van desde telares, mochilas, ropa, tapices hasta telas, entre otras, la invención de la estructura tejida es la organización más antigua y la más ‘universal’, se presenta en todas las civilizaciones y agrupaciones sociales del mundo y se ven reflejadas en los sistemas de escrituras más antiguas “en Mesopotamia representaban con la escritura cuneiforme el mundo textil: husos, telares, telas” (Gómez, 2019, p. 17).

El quehacer – arte textil, se remonta históricamente al periodo Paleolítico en donde a partir de la unión de fibras se obtiene la cuerda y da paso a la costura, posteriormente, en el Neolítico, se introdujo la lana y el lino en la historia textil, desde ahí la utilización del huso y la aparición del telar, el textil tenía

como función ser abrigo y protección (vestuario-ropa), además de estos oficios de los textiles, también han servido para registrar acontecimientos, narrar mitos y orígenes. En esta historia del textil entre el siglo XVI y XVIII esta práctica del tejido y la costura era ejercida por hombres, sin embargo, durante el Renacimiento emergió el binarismo entre arte y artesanía, donde el primero adquirió más prestigio y era del dominio de los hombres y la segunda era referencia de “*arte menor*” ejercida principalmente por mujeres (Bello, 2018). En América Latina en el arte textil, los tejidos han sido una importante narrativa para mantener memorias de las culturas andinas, ya que estos son construidos y atravesados por el momento histórico de aculturación¹⁴. A lo largo de la historia se ha evidenciado que este quehacer ha sido un oficio limitado a las mujeres y el contexto doméstico, de acuerdo con (Maddonni, 2020) el concepto *doméstico* cuya raíz enuncia la idea de la casa también se relaciona con la intimidad del hogar, es decir, la esfera familiar, por lo tanto los tejidos han habitado el ámbito familiar donde se intercambian y se atesoran generacionalmente guardando memorias personales, experiencias, haceres y relatos, es así como se ha logrado “domesticar los cuerpos y las almas mediante una simple técnica” (Maddonni, 2020, p.196).

Con relación a lo anterior, Bello (2018) menciona que este quehacer textil ha sido un saber-hacer manual, feminizado y precario, en tanto las mujeres están encargadas del mantenimiento del hogar, lo cual implica la limpieza, cocina y cuidado de los hijos e hijas, por lo cual, las mujeres y sus trabajos domésticos llevaban a tenerlas en el hogar todo el tiempo en donde ellas dedicaron parte de sus vidas a hacer tejidos y ropa mientras cuidaban del hogar y maternaban. Así mismo, Rivera (2021) menciona que desde hace unas décadas las mujeres le cambiaron el sentido al quehacer textil, por lo que estaban alejadas de la alfabetización, el tejido sirvió fundamentalmente para comunicar y expresar “explotando la casi universal relación entre tejido y escritura y/o voz” (Rivera, 2021, p.31).

¹⁴ El concepto hace referencia a la operación unilateral en la que órdenes simbólicos y materiales de una cultura influyen a otra (Grandis, 1997 como se citó en Bello, 2018).

Ejemplo de ello, fueron las arpilleras en Chile en 1970 para protestar y denunciar hechos acontecidos durante la dictadura de Augusto Pinochet durante 17 años, sus textiles bordados contaban la historia de las violencias a los derechos humanos ejercidas por el Gobierno (Climent, 2022, p.21), a partir de la organización de mujeres y personas diversas a nivel nacional e internacional el quehacer textil se ha transformado en un acto político para denunciar y exigir respeto por la vida de todos y todas, en palabras de Rivera (2017) este quehacer se ha vuelto “un acto «revolucionario» porque subvierte los principios que lo identificaban al tejido como acto doméstico o como un pasatiempo, sobre todo porque era una actividad que desempeñan principalmente las mujeres” (Rivera, 2017, p.141). Entonces, el quehacer textil visto desde sus dimensiones políticas, sociales y estéticas posibilita hacer una transformación de la realidad, ya que permite ejercer el derecho a la memoria y a su vez el derecho a la justicia, reparación y no repetición.

Según Maddonni (2020), esta relegación de las mujeres y el quehacer textil, ha sido una domesticación, donde el tejido ha emprendido un camino lento hacia afuera, hacia lo público, orientándose a prácticas estéticas que se desvinculan de su funcionalidad de reprimir y controlar a las mujeres, dentro de una estética popular, “desde abajo”, en palabras de Ojinaga (2020) cambiar el sentido y la valoración de los textiles a partir de formas de creación que poseen fundamentos y significados propios, que se gestan en espacios políticos y culturales que no responden al concepto hegemónico del arte, donde él refiere que el quehacer textil como portador de mensajes, memorias, sentires e identidades, como metáfora reparadora de las relaciones sociales y naturales pueden leerse a través de los nudos, significados y símbolos que cada creadora, tejedora y costurera escribo con hilos y agujas, el que hacer textil es una experiencia estética que genera un sentido propio o colectivo y a su vez conmueve establecer puentes entre la creatividad y lo invisible (los afectos y las emociones) en un contexto particular.

Las concepciones simbólicas ligadas a este quehacer están arraigadas a la esfera emocional, porque “el arte en su diversidad de expresiones nos moviliza, por ello, todo quehacer etnográfico que implique conmover o dejarse conmover podrá garantizar la creación de comunidades emocionales organizadas y motivadas por un sentir común que los conecta y potencia” (Rivera, 2021, p.30). Por último, Gonzáles, et al (2022) mencionan que el quehacer textil construye testimonios y narrativas a través de su dimensión material, que aunque no necesariamente estén denunciando o narren memorias de violencia o violación de los derechos humanos, son parte de una memoria genealógica que toca lo sensible y llegan a ser expresiones políticas cuando se llevan al espacio de lo público.

En conclusión, el quehacer – arte textil ha sido una forma de narrativa en su mayoría portadora de memorias y experiencias femeninas, quienes a través de anudas, hilvanadas, remiendos y nudos han podido resguardar la historia de la vida y de los conflictos de cada comunidad, periferia y trinchera, buscando visibilizar y denunciar sucesos históricamente violentos, quienes han empezado a cambiar el sentido del arte hegemónico, bajándolo del sector privado dominado por hombres, para llevarlo al espacio público donde esta acción repetitiva, donde se acumulan nudos que dan cuerpo a la tela (texto), es un registro que pasa por la corporalidad y lo sensible, llevando a todos y todas a experimentar las maneras en como las mujeres y diversidad de personas han sido violentadas a lo largo de la historia. Es así, que el tejido es un ejercicio reparador porque esta resguardado de memorias que han pasado por el cuerpo y reflexiones de quienes los crean a modo de testimonio de ahí que hablemos de textimonios.

Textimonios

Por último, en esta trilogía los textimonios hacen referencia a esas narraciones o relatos que se entrelazan con el quehacer textil, las cuales se convierten en memorias materializadas “*creaciones textiles*” de carácter testimonial, teniendo en cuenta que el tejido es capaz de recoger a través de sus hilos memorias de quien los crea, estos se convierten en un documento que cuenta historias y memorias que han atravesado cuerpos, territorios y subjetividades. Los textimonios entonces están para recordar y

recuperar lo susurrado e invisibilizado, reviviendo y dignificando esas otras historias que también estaban en resistencia, desde donde nos acompañamos, este ejercicio-acción es una manera de no extraviarnos en esta sociedad a la que le han prohibido el derecho a sentir y experimentar libremente.

Como mencionan Gonzales, et al. (2022) el textimonio es un concepto y juego de palabras en el que se encuentra el texto, lo textil, el testimonio y la textura, además de otras formas de inscripción material que constituyen gramáticas situadas en contextos espaciales y temporales específicos, en su mayoría sucesos periféricos, los cuales producen conocimientos que entrelazan las técnicas usadas para su creación “así, el textil como texto construye testimonio a través de su dimensión material” (González, 2022, p.9). Son textimonios materiales que articulan la diversidad de experiencias y vivencias que atraviesan a los cuerpos-territorios que los crean, las cuales pretenden documentar, denunciar o visibilizar no solo violencias y luchas relacionadas con la violencia estructural patriarcal sino también los vínculos afectivos cotidianos, como las relaciones con una misma, el territorio y las otredades.

Así mismo, el textimonio posee un contenido semántico propio y elaborado para quienes encuentran en el quehacer textil una forma de protesta, este mantiene una estrecha relación con las características de la narrativa testimonial, la diferencia de este es que las narrativas (relatos) son materializadas en textiles, ya sea bordadas, tejidas o cosidas con diferente técnica, lo cual permite evidenciar la diversidad de memorias y conocimientos plurales que quedan entretejidas. Para el autor Climent (2022) los textimonios son una “*escritura sui generis de resistencia*”, ya que son pedagogías otras para el cuidado de la vida, del cuerpo-territorio y la mente, estos son un ejercicio-acción de resistencia frente a los textos legislativos que han sido una estrategia para el control y poder de la estructura hegemónica normalizada de la sociedad, el autor menciona que existe poder y control sobre el texto alfabético, desde donde nos construyen realidades excluyentes y violentas, por ende, los textimonios se convierten en esos nuevos códigos por los cuales se denuncia por la injusticia y la desigualdad, pero

también para exigir, verdad y justicia por los diversos sucesos que atentan contra la dignidad, la vida y los derechos de todos y todas.

Son narraciones y lenguajes corporeizados que permiten escapar de las formas hegemónicas de contar la historia, experimentar la vida y omitir la diversidad de realidades que existen, en este ejercicio-acción cada vez que las víctimas, tejedoras y costureras atravesamos la tela con la aguja resuena en nuestros cuerpos el deseo de construir nuevos mundos posibles donde se priorice el cuidado de la vida, los territorios y el cuerpo-territorio, así mismo se fortalece la relación del tejido, la oralidad y el dialogo, como construcciones escriturarias de resistencia feminista, permitiéndonos conocer el mundo desde el lenguaje sensible de nuestros cuerpos, y eso nos remonta al lenguaje de las agujas y los textiles, donde se piensa profundamente e inconscientemente en esas diversas formas de habitar el mundo y esos primeros territorios que se habitan, esos que guardan memorias, cuidados y conocimientos. Los textimonios son creaciones que toman forma a partir del dialogo desde donde nos permitimos escuchar-nos y sentir-nos desde las otras realidades, omitimos las prácticas que silencian y anulan experiencias, pero nos permitimos encontrarnos desde la sensibilidad, es así como las creaciones textiles han resguardado memorias a lo largo de la historia, siendo estas las memorias de quienes las crearon son textimonios propios transformados en símbolos, anudadas y enhebradas.

En este sentido, en los textimonios nos reconocemos con nuestras y otras puntadas, nos escuchamos con los oídos pero también con el cuerpo-territorio donde resuenan la multiplicidad de voces y vivencias propias que revitalizan, reconstruyen y resignifican memorias y conocimientos. Es una escritura de materialidad textil y de posicionamiento político de carácter visual, verbal o no verbal, elaborado mediante el bordado, la costura y el tejido, relacionado con el pasado o la realidad inmediata. Es un lenguaje textil corporeizado, en este ejercicio-acción reflexiva se construyen y configuran nuevas formas de colectividad, donde no se instauren y repliquen violencias contra las corporalidades no hegemónicas y las situé en la subordinación, es una resistencia colectiva por la dignidad a través de

telarañas de cuidado y sentir con otras, con las otredades, dándonos la oportunidad de narrar en femenino en diversidad, desde el acuerpamiento, la juntanza y la catarsis.

El textimonio es un grito de resistencia, una reclamación, una queja que se enfrenta a injusticias pasadas o presentes para que, por un lado, no caigan en el olvido; y por otro, se reclame un cambio de actitud por parte de las administraciones públicas sobre esas injusticias (Climent, 2022, p.24).

En conclusión, al zurcir estos tres conceptos abordados (narrativas, quehacer – arte textil, textimonios), en primera instancia se concluye que la narrativa es una **acción-ejercicio** para relatar memorias, dolores y heridas, ya sea a través de la oralidad, el tejido, la costura o el acuerpamiento, las cuales siempre van a estar acompañadas de los cuerpos-territorios que narran, no como testigos pasivos de sus experiencias y vivencias, por el contrario, son potenciales creadores de memorias pasadas, silenciadas y olvidadas, así mismo el tejido es visto como un ritual narrativo, que involucra la memoria individual, la transformación de estas en unas nuevas memorias que sanan y reparan. Adicionalmente, este ejercicio reflexivo, sensible e introspectivo pretende reconstruir la memoria histórica de un territorio o comunidad, donde cada puntada es una denuncia, un dolor que se remienda y una esperanza que se cose, además se reconoce el textimonio y el tejido como potencial transformador del tejido social, es un ejercicio que va más allá de entrelazar hilos, es la posibilidad de comunicar y crear significados generacionalmente.

Lo anterior, no significa que toda narrativa textimonial quede materializada, porque el arte y la sensibilidad dejan de consolidarse como un producto u objeto, sino que se convierte en un entramado de sentires y significados que parten de la experiencia individual y colectiva, lo cual posibilita que los espacios, diálogos y voces sean maneras en que se textimonie. Sin embargo, las creaciones (materializadas) que emergen a partir de estas narrativas textimoniales contribuyen a la pervivencia y revitalización de las memorias de una comunidad, cuerpo-territorio y subjetividades. Esta narrativa

posibilita “acceder a un discurso construido en un contexto de significado, objetivado en el lenguaje” (Lindón, 1999, p.299), es decir, en el lenguaje sensible de cada cuerpo, memoria, conocimiento y relación con las otredades, es un ejercicio-acción realizado en el presente, aunque en este se ha sedimentado toda una memoria histórica y biocultural individual, que además es parte de la sociedad, en palabras de Gonzales, et al (2022) “estos textos se tejen con imágenes que despliegan al textil en sus múltiples dimensiones que oscilan entre lo estético y la costumbre, la mujer, la feminidad y el feminismo, subjetividad e intersubjetividad, activismo político y posicionamiento ético” (p.13)

La narrativa textimonial entonces, es un proceso, acción, acto para hacer catarsis, como liberación del dolor y la tristeza, son las huellas intangibles de traumas, creaciones transformativas para quienes las realizan, para curar y sanar, son parte del duelo colectivo que surge de experiencias dolorosas. Las narrativas textimoniales resguardan y de alguna manera perpetúan el instante junto con la memoria en forma de imagen, anudadas, textiles. Es un ejercicio reflexivo de introspección que nos lleva observar y reconocer esas miradas otras hacia la investigación para desarrollar una sensibilidad hacia los textiles narrativos los cuales son soportes textimoniales desde dimensiones políticas, poéticas, simbólicas y afectivas para una transformación social.

Estas narrativas textimoniales elaboradas en su mayoría por manos de mujeres víctimas, han puesto en discusión “los relatos construidos alrededor del canon histórico-artístico hegemónico” (Climent, 2022, p.27). Por lo tanto, estas tienen el potencial para desafiar estructuras de poder existentes sobre la vida, cuerpos y conocimientos, porque invita a entretelar otras epistemologías y textualidades por fuera de la escritura alfabética occidental y fomentar espacios incluyentes, intergeneracionales, interculturales y transdisciplinares donde se construyen redes de sentido y significados que vinculan al cuerpo, mente y el entorno, además de descolonizar el conocimiento y los arquetipos, las narrativas textimoniales

producen significado y dan lugar a una lengua en común basada en fibras, a un relato que se preserva y transmite en el textil, no como una forma acabada, sino, como un artefacto en permanente elaboración, en el sentido de la socialización de esta materialidad, desde su producción y uso, hasta la propia reflexividad de quienes la elaboran y la observan, permitiendo repensar los datos presentes, y transformarlos en nuevas lecturas de la experiencia y el contexto (González, 2019, p.8).

Finalmente, se puede decir que la narrativa textimonial y el quehacer-arte textil permite entretejer puentes desde la sensibilidad y memorias corporales, porque todo lo que somos es debido al entramado de situaciones, prácticas, emociones y conocimientos que han atravesado nuestros cuerpos-territorios y esto es posible abordar desde la línea de investigación de Bioarte donde es posible comprender que la Enseñanza de la Biología no es netamente científica, sino que necesita estar ligado a nuestra sensibilidad para poder construir nuevas formas de habitar el mundo, nuestros cuerpos, las otredades, al fin y al cabo, estamos hechos de fibras y nudos entrelazados entre sí, donde cada reacción química está conectada con nuestros sentidos.

Las memorias como acción social

Vale la pena resaltar que aunque las narrativas textimoniales constituyan en sí un ejercicio-acción de reparación y reconstrucción del tejido social, no pueden estar desvinculadas de la memoria, donde esta debe trascender esa mirada reduccionista que la ubica como un mecanismo para recuperar información del pasado para ser pensada y abordada como una acción de carácter social con proyección hacia el futuro para el esclarecimiento de hechos y la garantía de no repetición, a su vez la memoria permite hacer una construcción de quiénes somos (identidades) y las huellas que deja en nosotros lo vivido. Por lo tanto, la memoria es única e irrepetible puesto que representa la experiencia de vida de cada persona, sin embargo, estas pueden estar entretejidas a fragmentos con otras personas a partir de

sus relatos, entonces la memoria “se construye en colectividad a partir de experiencias en la que de alguna u otra forma, otra persona influyó para que así sucediera” (Nates, 2017, p.15).

Memoria Histórica

La memoria histórica, es una labor que ha sido asumida en territorios que se encuentran en procesos de justicia transicional¹⁵, con la cual se pretende poner fin a las dinámicas generalizadas de violencia para pasar a una sociedad en la que prevalezca el respeto por los derechos humanos, la dignidad y la vida. En Colombia, la memoria histórica se define por primera vez en la Ley de Víctimas 1448 de 2011 en el Artículo 141 como “el conjunto de acciones o proyectos con los que se espera la construcción de memoria histórica, la no-repetición de los hechos violentos y la re-dignificación de las víctimas” (Díaz, et al, 2021, p. 41). En este sentido, hablar de memoria histórica es un proceso de reconstrucción de la historia colombiana a través de acciones con el deber de la memoria en cuestiones de integrar un archivo que recopile los testimonios de las víctimas, que a su vez estén a disposición de todos y todas para fomentar la investigación histórica del conflicto armado colombiano desde un enfoque diferencial (Ley 1448 de 2011).

A partir de lo anterior, el CNMH (2015) refiere que la memoria histórica es una labor, ejercicio o proceso colectivo donde se recolectan, difunden y comparten las narraciones, relatos e historias tanto de víctimas, colectivas defensoras de víctimas como organizaciones sociales, esta tiene un sentido reparador simbólico, con el cual se pretende dignificar el dolor y restablecer el tejido social rasgado por las dinámicas del conflicto armado, a partir del esclarecimiento de los hechos, es decir, la verdad de la realidad colombiana en tiempos de guerra. Según esto, la memoria histórica como ejercicio contribuye a la construcción de la verdad, reparación y la convivencia ciudadana, a través de acciones como: Fomentar

¹⁵ En el marco de la ley 1448, son los diferentes procesos y mecanismos judiciales o extrajudiciales asociados con los intentos de la sociedad por garantizar que los responsables de las infracciones al derecho internacional humanitario o de violaciones graves a las normas internacionales de derechos humanos, rindan cuentas de sus actos. (CNMH, 2015, p.52)

la investigación histórica sobre el conflicto armado, promover actividades formativas sobre temas relacionados con el conflicto armado y realizar exhibiciones o muestras de concientización sobre el valor de los DDHH.

Esta reconstrucción de la memoria histórica es un ejercicio autónomo, con metodologías pensadas desde la realidad del territorio, de las personas, de las relaciones, del olvido y la impunidad. Por otro lado, se considera que puede ser una iniciativa o acción, frente a la primera hace referencia a los procesos colectivos organizados por víctimas como un ejercicio de autonomía y dignificación, donde se pretende que “en el corto plazo, las iniciativas de memoria tienen un sentido reparador. En el mediano y largo plazo, propenden por el restablecimiento del tejido social” (CNMH, 2015, p.50). En cuanto a la memoria histórica como acción cambia cuando los actores pueden ser autoridades territoriales, academia, sector privado, entre otras; donde la reconstrucción de la memoria histórica no necesariamente implica de un proceso y la participación de las víctimas, a pesar de esto se espera que “a corto plazo, estas acciones promueven la apropiación social de la memoria histórica. En el mediano y largo plazo, crean condiciones para la no repetición de los hechos victimizantes” (CNMH, 2015, P.50).

De acuerdo con Lara, et al (2017) la memoria no es solo un baúl que guarda cierta información, sino que está llena de significados y sentires interrelacionados en un contexto sociocultural en especial, por ello que a través de los testimonios se valida esa reconstrucción de la historia colombiana, teniendo en cuenta que, estamos en un país que mantiene en su cotidianidad dinámicas de violencia revictimizante, en este sentido, la memoria histórica se convierte en un eje central para hablar acerca de pedagogías sobre la memoria, porque nos acerca a esos eventos olvidados intencionalmente y que llegan a ser revividos para poder entrar en un proceso de sanación y reparación, además de situarnos en la diversidad de territorios y experiencias plurales y populares de este país, teniendo en cuenta que la historia nos sitúa, nos conecta, nos traslada y nos centra en unas memorias que son únicas y se comparten a la vez en colectividad, para encaminarnos en construir una memoria incluyente que se enfoca en desnaturalizar la

violencia, que la reconstrucción de esa memoria histórica nos lleva a pensarnos más allá de un país violento como un espacio interrelacionado por una diversidad de cuerpos-territorios, realidades – subjetividades, pensamientos y conocimientos.

También, se reconoce la estrecha relación que existen entre la memoria y la historia lo cual condiciona la aparición de sucesos histórico-culturales para controvertir prejuicios, estereotipos, arquetipos e imaginarios acerca de los seres y existencias que estuvieron involucrados en los sucesos que transgredieron los cuerpos-territorios, es una forma de reivindicación y actualización del pasado en el transcurrir del presente, es una contraposición a la versión histórica hegemónica del Estado que a través de su política dominante continua manteniendo acciones represivas, la memoria histórica es una versión “*contra-hegemónica*” donde el espacio público se transforma en un escenario que impacta en los significados y sentidos de la juntanza y colectividades, a su vez se está denunciando y se piensan alternativas otras para la construcción de una sociedad que desnaturalice la violencia.

Como menciona Díaz, et al. (2021) la memoria histórica es un entramado de hechos, sucesos y recuerdos que marcan de una manera u otra la identidad y realidad no solo de las personas sino también de los territorios, en busca de la transición de un “periodo violento a uno pacífico y democrático” (Díaz, et al, 2021, p.25), la cual parte de un proceso de rememoración del pasado a modo de denuncia y a su vez en busca de reparación social y colectiva, por lo tanto, la memoria histórica es una acción íntimamente relacionada con los ejercicios culturales de la reparación simbólica¹⁶, la pedagogía de la memoria y la pervivencia de las víctimas del conflicto armado nacional, la cual está acompañada de *artefactos de memoria*¹⁷ donde el artista, narradores o víctimas entablan un discurso sensible para la denuncia, la

¹⁶ Se entiende como toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas (CNMH, 2015, p.52).

¹⁷ Objetos creados por individuos o grupos con el propósito de hablar sobre lo que pasó en sus vidas o de recordar la muerte de alguien y el dolor de esa ausencia, mostrar la injusticia, recuperar la dignidad de la persona

conmemoración y la reparación simbólica de un hecho o suceso en particular, que posibilita la pervivencia de relatos y experiencias pasadas, para avanzar en temas del olvido y la impunidad.

Teniendo en cuenta a los autores citados, se puede concluir que la memoria histórica más que una acción, es un ejercicio reflexivo político que tiende a remendar a pedazos la historia colombiana guiada por la guerra en la que claramente se han omitido las experiencias, dolores, voces y relatos de quienes vieron y vivieron la guerra. Es un acto de resistencia y rebeldía que pretende dignificar la vida y las esperanzas de quienes soñamos en construir las paces en este territorio biodiverso en donde convergen una cantidad de conocimientos, prácticas y diálogos plurales. En conclusión, este entramado está dirigido hacia la construcción de la paz a partir de la acción de la memoria histórica como una metodología alejada de las normativas nacionales, es una apuesta popular, que se piensa desde lo colectivo y las otredades, una historia contada a muchas manos, voces y textimonios.

Por último, resulta importante reconocer que la memoria histórica es una lucha por la conservación y el respeto de la diversidad de territorios, conocimientos y cuerpos, esta memoria implica hacer una interpretación amplia, teniendo en cuenta que cada territorio es diferente y resguarda memorias, conocimientos y relaciones propias con el ambiente que de alguna manera u otra contribuyen a la revitalización de la identidad cultural de cada persona, comunidad y sociedad, sin embargo, cabe aclarar que para esta investigación-creación no se habla de identidad cultural, sino de memorias bioculturales.

muerta, darle un nombre. Son artefactos que hacen parte de las formas cotidianas como los sujetos elaboran sus duelos, pero que al estar inmersos en contextos de violencia adquieren un sentido y un significado en términos de memoria para quienes los elaboran y aquellos que habitan o recorren los lugares donde se encuentran (CNMH, 2015, p.178).

Memoria Biocultural

Teniendo en cuenta, la importancia de la memoria histórica como acción social, cabe mencionar que esta no podría contribuir de manera significativa sino se tienen en cuenta las experiencias y vivencias propias de cada territorio, en el que converge un entramado de relaciones culturales y biológicas más aún en un país megadiverso y pluricultural como Colombia. La memoria biocultural es un concepto abordado y construido por Toledo y Barrera-Bassols (2009), propuesto inicialmente en contextos altamente biodiversos, en especial, los territorios indígenas y campesino, sin embargo, Cocks (2014) citado en Rodríguez (2020) considera necesario vincular este concepto a grupos humanos no necesariamente indígenas, sino también poner la mira en contextos urbanos y periféricos en transformación, como potenciales creadores de diversidad biológica y cultural en paisajes modificados.

Toledo y Barrera (2009) mencionan que “La memoria de la especie humana es, por lo menos, triple: genética, lingüística y cognitiva, y se expresa en la variedad o diversidad de genes, lenguas y conocimientos o sabidurías” (p.13), donde la dimensión genética y lingüística certifican una historia entre la humanidad y la naturaleza, la última permite comprender la experiencia histórica es así como la memoria de la especie *Homo sapiens* resulta del encuentro entre lo biológico y lo cultural. Actualmente conocemos dos tipos de diversidad la biológica y la cultural, en la primera hay cuatro niveles en las que se expresa, paisajes naturales, hábitats, especies y los genomas, frente a la cultural se encuentra la lingüística y la cognitiva, esta diversidad pone en manifiesto la variedad de expresiones tangibles e intangibles frente a las creencias, conocimientos, instrumentos, alimentos, arquitectura, etc. En este sentido, existe una diversificación tanto de los humanos como de los paisajes a partir del paleoceno, donde los humanos antes de ser entes sociales o “animales sociales”, somos una especie biológica que está interactuando constantemente con la naturaleza y sus relaciones van cambiando en tanto se va transformando el entorno natural paisajístico.

Esta diversificación evidencia los vínculos entre la diversidad, biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística, lo que conforma a la diversidad biocultural producto de miles de años de interacción entre las culturales y la naturaleza en función de las necesidades materiales y espirituales. Toledo y Barrera (2009) mencionan que “este proceso biocultural de diversificación es la expresión de la articulación o ensamblaje de la diversidad de la vida humana y no humana y representa, en sentido estricto, la memoria de la especie” (p.26). En este sentido, cada comunidad interactúa con su territorio y la combinación de paisajes y sus respectivas biodiversidades, lo cual ha posibilitado que exista un conjunto de sabidurías y conocimientos locales, denominadas “*conciencias históricas comunitarias*” donde se encuentra la memoria de la especie humana, la cual responde prácticas y conocimientos no científicos de un pasado lejano, herederas de un linaje cultural.

Debido a la diversificación de la especie *Homo sapiens* a lo largo de la historia cada sociedad aprendió a utilizar de manera específica los recursos de la naturaleza disponibles en su realidad inmediata, sin embargo, los conocimientos sobre la naturaleza reflejan las prácticas realizadas en el entorno natural, las cuales han sido mantenidas y perfeccionadas a lo largo del tiempo por las comunidades, transmitidos generacionalmente a través de la oralidad permitiendo mantener una estrecha relación con la naturaleza. Es así, como los humanos hemos aprendido a reconocer y aprovechar los procesos del mundo natural, es decir, la diversidad que está para la permanencia de una memoria individual y colectiva propia de cada territorio y comunidad la cual se ha venido limitando por la pérdida de la capacidad de recordar que trae consigo la modernidad, un esquema de desarrollo “fundamentado en principios como la competencia, la especialización, la hegemonía y la uniformidad. Bajo los paradigmas de la racionalidad económica y tecnológica, que dominan el proceso de globalización, la diversidad es percibida como un problema” (Toledo y Barrera, 2009, p.191).

Asimismo, Rodríguez (2020), menciona que en Colombia no se puede hablar de construcción de memorias y paz, sin tener en cuenta las experiencias individuales acerca de la vida y lo vivo, conocimientos

y prácticas propias de territorios bioculturalmente diversos. En este sentido, la memoria biocultural hace referencia la conjugación de la diversidad cultural y biológica, ya que esta supone conocimientos y experiencias que se configuran constantemente acerca de las plantas, animales, ríos y el monte, las cuales representan un sentido del mundo que se habita. Bajo esta mirada, el territorio está atravesado por unas realidades en la que los sentidos de vida y de lucha contruidos culturalmente son fundamentales para la defensa de la naturaleza y los seres. Al respecto, la autora reconoce las memorias bioculturales configuradas por exguerrilleros de las FARC EP, quienes en la necesidad de sobrevivir en los territorios donde transitaban en tiempos de conflicto armado, donde el monte, la selva y los ríos sirvieron de refugio, pero a su vez les brindaron acceso a los recursos necesarios para su sostenimiento como la alimentación, la construcción de campamentos y agua para saciar sus necesidades (Rodríguez, 2020).

En este sentido, reconocer esas configuraciones sociales de un grupo de personas, implica un reconocimiento de las historias de vida, de su presente y pasado, es una memoria biocultural colectiva, además, es importante resaltar que las diversas comunidades siempre han estado relacionadas con el entorno natural, desde donde se construyen conocimientos en torno a las usanzas y poderes de plantas medicinales, es decir, las prácticas culturales y estas están entrelazadas con las creencias, identificadas como recuerdos, lo que en palabras de Toledo (2009) sería la etnoecología, es decir, el Cosmos (creencias), Corpus (conocimientos) y Praxis (prácticas), los cuales permiten comprender las relaciones entre la interpretación, representación y uso de la naturaleza de los pueblos indígenas y campesinos muchas veces arraigada a las prácticas y usanzas de las plantas medicinales, conservando y transmitiendo memorias a las nuevas generaciones (Amador, 2015).

En conclusión, somos unos cuerpos-territorios biológicos dentro de esa gran biodiversidad conformada por millones de organismos que interactúan entre sí en tiempos y espacios particulares, sin embargo, esta biodiversidad está **atravesada** por la estructura social y cultural que influye directamente en las formas de concebir y construir mundos, la memoria biocultural nos lleva a pensarnos más allá de lo

racional para crear vínculos estrechos con el entorno, por ello es importante reconocer la estrecha relación de la memoria biocultural e histórica por el desafío que presenta el construir nuevos mundos desde lo político, cultural, biológico y sensible, donde se pueden reconfigurar y reivindicar prácticas otras propias de nuestros territorios encaminados a la construcción de paces en plural. Entonces, la memoria biocultural sirve para documentar y revalorar conocimientos y sabidurías tradicionales acerca de la naturaleza, porque rara vez nos han enseñado a reconocer la existencia de las otras experiencias, de los conocimientos tradicionales, debido a la investigación científica y moderna que nos ha alejado de la naturaleza en su intento de dominar y apropiarse de la misma.

Reconocer y recuperar la memoria biocultural de la humanidad es una tarea esencial, necesaria, urgente y obligada. Ello permitirá la visualización, construcción y puesta en práctica de una modernidad alternativa, de una modernidad que no destruya la tradición, sino que conviva, coopere y coevolucione con ella (Toledo y Barrera, 2009, p. 206)

Por lo tanto, hacer una revitalización de la memoria biocultural en relación con los conocimientos, prácticas y experiencias-creencias que resguardan pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes alrededor de la vida aporta a la construcción de conocimientos que emergen de la Enseñanza de la Biología en contexto, lo cual implica una reflexión acerca de las construcciones, símbolos y significados que las diversas comunidades han tejido a lo largo de su existencia y las que han pervivido generacionalmente.

Cuerpo-territorio

Hablar del cuerpo como territorio abarca no solo el ámbito social, sino que se encuentra limitado por el discurso biológico occidental, que objetiviza y cosifica el cuerpo, los genitales y la subjetividad femenina. Es por ello por lo que la construcción biológica occidental del cuerpo femenino se utiliza para diferenciar de modo rígido y cortante los cuerpos femeninos de los masculinos abriendo paso a segregaciones sociales clave para definir y normativizar una manera determinada de comportamiento,

valores y juicios respecto al cuerpo y rol femenino dentro de la sociedad. En este sentido, abordar el cuerpo femenino y diverso como territorio es luchar contra el orden social, el discurso biológico occidental y la cultura colombiana para formar nuevas representaciones sobre él, resignificarlo y reconfigurarlo sin parámetros estéticos y enfocar la atención en lo sensible de los sujetos, en la historia que cada cuerpo narra, en las memorias de esos cuerpos insurgentes estigmatizados y los cuerpos incómodos de las mujeres colombianas.

En este sentido, las mujeres durante la guerra han estado en medio de escenarios de disputa territorial, donde han sido estigmatizadas, atacadas y silenciadas a través de actos violentos físicos y psicológicos, escenarios de control territorial, donde hay cuerpos apropiables, corregibles e higienizados para atacar y humillar al enemigo, escenarios de intrafilas en los que se disciplina bajo la visión machista y patriarcal capaz de moldear realidades y sujetas disponibles para satisfacer el placer sexual masculino, escenarios académicos desde los cuales se censuran conocimientos y epistemologías femeninas y por último, escenarios familiares que sitúan a la mujer como cuidadoras, protectoras y dadoras de vida, lo anterior, ha llevado a reconfigurar colectivamente el sentido de ser y sentirse mujeres poderosas, decisivas y capaces de ocupar espacios públicos y privados donde se haga resistencia hacia la violencia machista y patriarcal que vulnera y violenta a mujeres, niños, niñas y diversidad de cuerpos.

Por tanto, reconocer las consecuencias de estas prácticas violentas, misóginas y machistas ha llevado a repensar y resignificar las representaciones que se tienen en torno al cuerpo femenino, cosiendo desde lo más sensible y político una relación con el cuerpo como primer territorio que se habita, como una trinchera que se va transformando y tejiendo de acuerdo con las memorias, experiencias y formas de tejerse el arquetipo salvaje, el entorno y las otredades, lo que lleva a las mujeres a tener control y poder sobre sí mismas en sus formas de cuidarse y cuidar de las otredades de maneras recíprocas.

Según Rodríguez (2016) los estragos del conflicto colombiano han quedado inscritos en los cuerpos marcados por miedos y prejuicios, siendo esta una ventaja para limitar y moldear cuerpos desde discursos de dominación y miedo en contextos particulares donde se ejerce poder y control, la guerra, la urbe, la montaña y el colegio, por consiguiente, expresa que los cuerpos son territorios de (re) existencias, ya que estos reviven la memoria histórica larga y corta de las propias experiencias, es una memoria histórica colectiva desde donde emergen posturas de empoderamiento y enraizamiento que se manifiestan desde trasgresiones estéticas hasta políticas y culturales. Lo anterior, señala que el cuerpo está atravesado por las memorias, al igual que el territorio que se habita (la madre tierra), de ahí que se toma al cuerpo-territorio desde una perspectiva decolonial que plantea una pedagogía del cuerpo que permita recuperar memorias históricas y bioculturales en procesos educativos y de construcción de conocimiento, donde no se trata solo de habitarlo sino de sentirlo, vivirlo, recuperar y despertar los sentidos y emociones, lo que implica ponerse en movimiento desde acciones políticas que rompan con las construcciones sociales justificadas bajo discursos de superioridad, acciones que constituyen los cuerpos-territorios como un lugar de restitución del ser, enraizándose con la tierra, las abuelas, las matronas, las prácticas tradicionales de las usanzas de plantas medicinales, un cuerpo-territorio es el aquel que siempre está “en movimiento, reflexión y movilización” en (re) existencia (Rodríguez, 2016. p. 113)

Lo que lleva a entender cómo se han ido construyendo las corporalidades y subjetividades femeninas en el transcurso del conflicto armado, político y social colombiano, cómo se han estructurado las diversas representaciones de los cuerpos-territorios, qué derechos son vulnerados y a quiénes se les privilegian, cuáles deben ser repensados, se trata de fragmentar ese cuerpo violentado y comprender que la guerra social y militar manipula la vida y relaciones sociales de las personas. Es desde esta perspectiva que se abarca el cuerpo como un territorio que busca luchar y resistir ante el poder de control que se le ejerce a él, es un trabajo que busca dejar esa representación del cuerpo individualizado que está ligado a

los parámetros que dicta la sociedad, y es por eso por lo que el cuerpo se reconoce como lugar de memoria. Como menciona Esguerra (2009)

Las representaciones no unen al cuerpo como uno solo sino lo fragmentan, lo anotan dentro de sistemas de coerción que influyen sobre él. Lo vemos en sujetos donde su dinámica se rige siguiendo patrones establecidos para ser aceptado, o reconocido dentro de un grupo social. A pesar de ser conscientes de su corporeidad, pierden su libertad, fragmentando su propia condición humana, pasando a cumplir las condiciones de la sociedad, por medio de sistemas de control que los dominan. Esto lo vemos presente desde las instituciones de poder que ejercen disciplinas, condicionando y transformando al cuerpo. (p.28)

En este sentido, el cuerpo-territorio es aquel que permite narrar memorias históricas y bioculturales individuales y colectivas, que parten de la experiencia propia, del sentir y habitar el cuerpo-territorio para territorializarlo desde el cuidado del mismo y de las otredades, es comprender que los cuerpo-territorios son únicos y diversos a la vez, en tanto cada uno se construye de manera individual a partir de las interacciones con el mundo, es decir, que cada cuerpo-territorio ha estado en ese tejer y destejerse con hilo de las memorias intimas y colectivas, las mismas que pueden ser escuchadas para poner un alto a los vejámenes cotidianos que atentan contra la dignidad de las mujeres y sus subjetividades.

Así mismo, estos cuerpos que responden a conductas que el sistema impone que no tienen los mismos privilegios y la misma libertad por igual, trayendo consigo a la estigmatización de esos cuerpos-territorios diversos que emergen al hacer resistencia frente a la guerra y violencia inscrita en las mujeres. Los cuales están marcados con huellas visibles e imperceptibles que van dejando rastros y memorias que derivan en las formas de vestir, gestualizar, danzar, hablar, escuchar y pensar. Además, la autora resalta que la principal problemática que transformó la concepción del cuerpo y su relación como territorio

sagrado, está vinculada a la deshumanización a partir de la individualización, lo que denomina como “la pérdida de su propio cuerpo”, ya que es este cuerpo-territorio empieza a moldearse para responder a las dinámicas de la vida de acuerdo con los parámetros estereotipados y hegemónicos, entonces “Eso que somos los cuerpos, termina siendo una reunión de muchas influencias exteriores, algunos consumados dentro del régimen, otros con más libertades, pero todos siguen siendo individuos.” (Esguerra, 2009, p.22).

En conclusión, Esguerra (2009) define que los cuerpos-territorios son representaciones simbólicas que se van transformando frente a las conductas que va imponiendo la sociedad y las que han sido normalizadas en este transitar de la guerra, estas representaciones responden a dos construcciones socioculturales, la primera hace referencia a lo físico y simbólico en relación al entorno (sociedad) y la segunda a la memoria individual, lo que cual lo sitúa como un lugar simbólico que es diferente de los otros, pero se mantienen conectados por las memorias, las herencias del pasado, el presente y las huellas invisibles, en los que claramente se ejerce poder condicionando a los cuerpos-territorios a cumplir con los roles de la sociedad actual.

Así mismo, el cuerpo-territorio desde la perspectiva feminista de Díaz (2013) adquiere importancia en cuanto se transforma, se desteje y teje en un territorio que resiste y lucha, que cambia las configuraciones sociales con las cuales se ha idealizado y cosificado a las mujeres, es una forma de significar la lucha de las que están y ya no están, es hacer visible la guerra que existe contra la mujer y el cuerpo-territorio, es pedir justicia por las violencias sexuales, desapariciones, feminicidios, abortos y maternidades forzadas que normaliza y sostiene la estructura patriarcal y los pactos de la masculinidad, como menciona Díaz (2013)

El cuerpo ha sido y es un dispositivo fundamental de regulación y control social, pero también de denuncia y reivindicación, por lo que ha estado y sigue estando muy presente desde el feminismo.

(...) el cuerpo es el principio de reflexión que transforma a las mujeres en sujetos de políticos (...) representa volver a tener un cuerpo para la autonomía, la libertad y la vivencia de los derechos desde instancias simbólicas y materiales (p.158).

Por otro lado, Rondón y Arrieta (2018) el cuerpo está atravesado por narrativas que lo llenan de identidad, ya que estos no son solo cuerpos orgánicos, sino que trascienden la anatomía y la fisiología, siendo el primer archivo de memorias, por lo tanto, tejer el cuerpo femenino como territorio de resistencia y de (re) existencia es un acto político, es un acto de amor propio para romper con las ataduras del patriarcado y reconfigurar los parámetros sociales, estéticos, culturales, políticos y hasta económicos. La corporalidad femenina desde la menstruación, maternidad forzada, entre otras, son conceptualizaciones basadas en la heterogeneidad que se pretenden transformar, ya que el cuerpo es algo que individualiza a las mujeres pero que a su vez permite relacionarse con otros, manteniendo el autocuidado y territorialización de este. Lo anterior, permite ampliar la noción del reconocimiento del cuerpo como territorio y hacer una descolonización del cuerpo femenino.

En este sentido, abordar el cuerpo femenino como territorio es luchar contra el orden social, el discurso biológico occidental y la cultura colombiana para formar nuevas representaciones sobre él, resignificarlo y reconfigurarlo sin parámetros estéticos y enfocar la atención en lo sensible de los sujetos, en la historia que cada cuerpo narra, en las memorias de esos cuerpos insurgentes estigmatizados y los cuerpos incómodos de las mujeres colombianas. Son cuerpos-territorios que caminan y se van fragmentando en pedazos de trincheras que cada vez van buscando la reciprocidad y el cuidado de sí mismas y la vida en general, cuerpos-territorios sagrados que van guardando y sembrando memorias para que sean cultivadas desde el buen vivir, la alimentación, las prácticas medicinales tradicionales y el quehacer-arte textiles en un país que ha fragmentado los cuerpos-territorios de manera abrupta y violenta, la cual ha hecho que abandonemos la trinchera y perdamos de vista su valor e importancia.

Así mismo, Espinosa, et al (2014) mencionan que considerar el cuerpo como territorio permite construir una historia corporal propia desde una postura reflexiva, crítica y constructiva, por ende, habitar el cuerpo a partir de una dimensión holística y una perspectiva integral entreteje no solo la racionalidad sino la sensibilidad, siendo esta una forma de tocar la vida a través del cuerpo renunciando a los mandatos impuestos por el sistema patriarcal, racista y heterosexual que imperan a nivel mundial. Esto es posible por un proceso de introspección, el cual muchas veces inicia cuando permitimos escuchar-nos y entender el lenguaje sensible de nuestros cuerpos, cuando las enfermedades dejan de ser algo normal y se empieza a enraizar con el arquetipo de mujeres salvajes y los cuidados heredados de las brujas, yerbateras y curanderas.

Asumir el cuerpo como territorio, es un aprendizaje constante e incesante, que requiere de amor, juntanza, fuerza, empoderamiento y decolonialismo, para renunciar a todo aquella que atenta contra la salud corporal, mental, espiritual y emocional, para ser un territorio que respeta la particularidad de la pluralidad de cada cuerpo. Este proceso de reconocimiento nos lleva a disfrutar incluso nuestra sexualidad de una manera armoniosa, porque nos permitimos el sentir sin estar arraigadas a los prejuiciosos sociales y morales de esta sociedad machista, poco a poco vamos rompiendo esos nudos con el conservacionismo, el patriarcado y el discurso occidental que nos fractura la forma en cómo nos acercamos a la diversidad de cuerpos y cómo nos relacionamos con la naturaleza, cuidar del cuerpo como territorio contribuye potencialmente a la revitalización de las memorias históricas y bioculturales de nuestras antepasadas y ser una con ellas, con esos arquetipos salvajes que han querido cegar y silenciar bajo políticas y doctrinas dominantes.

Por último, de acuerdo con López (2016) el cuerpo-territorio se configura a partir de 3 dimensiones, el cuerpo individual, las relaciones sociales y lo experiencial, lo cual lo sitúa en un espacio de identidad diferente a las establecidas hegemónicamente, ya que el cuerpo-territorio se convierte en un tejido de relaciones que vincula aspectos inmateriales, intangibles, la sensibilidad. La primera

dimensión hace referencia al reconocimiento como especie diferente de las demás el cual permite sentir y buscar deseos personales; además hace parte de un proceso de empoderamiento de sí mismos construyendo subjetividades que posibilitan conocer el principio de alteridad y diversidad, la segunda dota de códigos y significados los comportamientos sociales, culturales y políticos, la última hace referencia a lo experiencial, las memorias, desde donde se definen los cuerpos, las prácticas, las relaciones consigo mismo y con su entorno, sin las memorias no es posible un reconocimiento de las heridas que han aportado de una manera u otra a la construcción de la identidad del cuerpo.

Entonces, esta trilogía permite analizar al cuerpo-territorio desde una posición contraria a la convencional, hegemónica y patriarcal, desde donde se hacen críticas desde la práctica y se incluyen discursos con un sentido del cuidado de la vida. A partir de las diversas posturas de las autoras y las epistemologías femeninas abordadas, el cuerpo-territorio constituye toda relación consigo mismas, el entorno social, la madre tierra y las otredades, con el objetivo de definirlo como un lugar de restitución del ser y sentirse mujer, hombre, niño, niña y cuerpos-territorios diversos, es un cuerpo-territorio en movimiento que cuenta, narra y testifica las memorias dolorosas de las mujeres insurgentes, mujeres lideresas, madres solteras y abuelas que han sido violentadas y asesinadas bajo las conductas del machismo para tejer cuerpos diversos, cuerpos sin órganos, para visibilizar los ciclos de la violencia y darles fin, es pedir que se respeten los derechos de las mujeres, es ejercer poder político y acabar con esa guerra inscrita en los cuerpos por la estética de lo privado y el patriarcado.

Sin embargo, es necesario considerar para el presente trabajo que hablar, definir y apropiarse del cuerpo-territorio, también es situarse en una posición política hacia el cuidado de este, el cuidado de la vida y la revitalización de las memorias históricas y bioculturales. El cuerpo nos permite relacionarnos con el entorno desde los sentidos, entre el ser y lo que nos rodea, siendo este la primera trinchera que se habita, desde donde se desprenden las memorias históricas y bioculturales de una sociedad que da vuelta a la sensibilidad, al permitir vivir, esa trinchera se va construyendo amarrando, donde se van zurciendo

memorias, las cuales se expresan en el lenguaje sensible del cuerpo-territorio, en la forma de estar y ser en el mundo, los lazos que existen con la naturaleza y las otredades, somos una construcción de cuerpos-territorios entrelazados con los demás, siendo el hilo principal de estos remiendos la memoria histórica y biocultural, rompiendo con la sociedad hegemónica que impone y determina cuales son los cuerpos aceptados y validados ante los ojos sexista de una sociedad que cosifica las corporalidades, es desde aquí que los cuerpos son las trincheras más sensibles y políticas frente a la manera en que se relaciona y habita el mundo, el entorno, la naturaleza.

Al hablar del cuerpo no se puede dejar de lado, el cuerpo masculino que ha sido atacado y vulnerado desde el mismo sistema patriarcal, sin embargo, aquí lo interesante fue reconocer que existen cuerpos diversos, los cuerpos que se tejen desde diferentes trincheras, desde los recuerdos de infancia, desde esa memoria fragmentada, desde las concepciones de vida, desde esos caminos trazados por violencia, por eso aquí lo realmente importante es reconocer que los cuerpos son diversos debido a que cada uno se teje y desteje con ese hilo de la memoria individual y colectivo, por tanto la idea de resignificar los cuerpos diversos que rompan con estructuras y estereotipos impuestos por la sociedad

En este sentido, el cuerpo como primer territorio que se habita ha sido configurado como territorio en disputa, sin embargo, este está en proceso de reconocimiento y apropiación, en este caso se hace desde la enseñanza de la biología para el autocuidado de este y de la vida. Por último, se identificó el **cuidado de la vida**, ya que, desde los diálogos, desde esas otras pedagogías de la enseñanza de la biología y los procesos de costura se fomenta el autocuidado y cuidado hacía los demás, no solo con humanos, sino con la naturaleza, construyendo un dialogo que refleja la relación entre el cuerpo como territorio, la enseñanza de la biología y el arte para el cuidado de la vida, “el cuerpo como disputa, como un cuerpo cíclico, no solo desde la morfología y la biología funcional, sino desde la conexión con los ciclos de la luna y el sol, permite hacernos uno con el espacio, y así, también nos hacemos territorio” (Cuaderno de campo, Ruiz, 2022).

Ser y hacer, entramando sentires y conocimientos

Este entramado de sentires y conocimientos hace referencia a la metodología, es decir, referente epistemológico, enfoque, metodología y métodos que permitieron tejer esta investigación, así mismo, se aborda la ruta metodológica propia *“Encarrilando otros hilos de la memoria”* pensada desde Laboratorios sensibles para espacios que están construyendo las paces con la vida y las otredades, dando prioridad a las experiencias y vivencias tanto individuales como colectivas en torno al cuidado de la diversidad de cuerpos-territorios, en suma, memorias contenidas en la cartilla construida a varias manos *Narrativas testimoniales: reconociendo nuestro arquetipo salvaje*.

Esta investigación es orientada desde el pluralismo epistemológico, el cual permite identificar las diferentes formas de pensamiento que son válidas en el sistema cultural y que permiten contemplar la realidad no sólo “de la naturaleza sino de la cultura y la sociedad sean posibles en la humanidad” (Tolé, 2013, p.40), además este incluye las distintas interpretaciones que existen acerca del mundo, donde no solo sea válido en conocimiento científico, es así como se empieza a democratizar el conocimiento. Orientar esta investigación desde esta epistemología posibilita el diálogo intercultural e intergeneracional que emerge dentro del Costurero de la Memoria, a su vez permite la revitalización de la memoria biocultural y reconstrucción de la memoria histórica, ya que es desde las experiencias cotidianas, las emociones, la sensibilidad y lo estético entrejen la construcción de la diversidad de cuerpos-territorios, la relación de cada persona con estos y las prácticas de cuidado, como menciona Olivé (2009)

Este enfoque requiere entonces un sólido fundamento en una epistemología pluralista, que explique la posibilidad y justifique la existencia de diferentes conjuntos de criterios de validez del conocimiento y que sostenga por tanto que la legitimidad de los conocimientos tradicionales no debería estar basada en los mismos criterios que se utilizan para juzgar la validez de los conocimientos científicos o tecnológicos (p.25).

De acuerdo con Souza (2017) el discurso hegemónico deslegitima las prácticas y conocimientos tradicionales, el conocimiento sobre la sociedad y el espíritu, la fuerza colonizadora estableció los límites del conocimiento, es decir desde el conocimiento científico y filosófico son productores de la verdad, entonces, los conocimientos tradicionales pasan a ser inferiores porque no parten desde la racionalidad. Es claro que existe una diferenciación del conocimiento legítimo, el científico, producidos en centros de investigación y comunidades científicas y el conocimiento tradicional, comunitario, popular, periférico que han sido excluidos por la imposición del discurso occidental, negando las epistemologías del sur, es así, como el pluralismo epistemológico que reconoce que los conocimientos ancestrales sobre la sociedad y el espíritu son mayores que la explicación científica moderna, una mirada hegemónica con un dominio que elimina las interpretaciones otras y margina la diversidad de pensamientos, “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo” (Souza, 2011, p.16). En este sentido, bajo el pluralismo epistemológico se pueden validar esos conocimientos otros que son particulares del contexto, de la realidad de los/las participantes, desde esta perspectiva sistémico y compleja con carácter transdisciplinar se rompe con la relación saber-poder, ya que se reconocen esos conocimientos otros y la diversidad de formas de comprender y habitar el mundo y la vida misma.

Por lo tanto, se trabaja desde el enfoque cualitativo, el cual surge como alternativa al paradigma racionalista con el fin de demostrar validez y rigurosidad a los datos recogidos en el campo de la investigación y no en los laboratorios, la cual tiene como origen la perspectiva fenomenológica que intenta ver los sucesos desde el punto de vista de otras personas. Según Cotán (2017) la investigación cualitativa permite y fomenta la participación de las personas en los procesos de investigación, por lo tanto, estas son democráticas ya que tienen en cuenta las perspectivas y voces oprimidas o silenciadas, debido a su emplazamiento natural donde acontecen experiencias, viven personas y se recogen situaciones, es decir, que la investigadora recoge situaciones vividas por los participantes dentro de su contexto, en este caso,

los acontecimientos relacionados con el conflicto armado y las violencias ejercidas sobre los cuerpos-territorios en un país como Colombia.

Esta perspectiva ha tenido un importante proceso de evolución que abarca las críticas realizadas hacia su rigurosidad, validez y cientificidad hasta llegar a la actualidad donde el investigador se centra en dar respuesta a las cuestiones de la investigación a partir de las experiencias reales y subjetivas que le dan voz a los participantes a través de la interpretación (Denzin y Lincoln, 2011), a su vez, es inductiva en tanto los investigadores desarrollan conceptos partiendo de los datos y no recogiendo datos para evaluar modelos e hipótesis (Taylor y Bogan, 2000). Por lo tanto, la cualitativa, no puede ser vista desde una perspectiva positivista, ya que se encuentra estrechamente relacionada con las subjetividades tanto del investigador como de los participantes.

Para ello, como investigadora se debe identificar el significado que los participantes atribuyen a sus historias o narrativas, cómo interpretan las situaciones y cuáles son sus perspectivas sobre las mismas, además, de describir e interpretar los relatos libre de cualquier tipo de concepto o prejuicio con el objetivo de percibir y comprender lo que se está investigando, en suma, el enfoque cualitativo es inductivo (descubrir más allá de comprobar y verificar), es holístico (los y las participantes son vistos como un todo), es interactiva y reflexiva (la investigadora es sensible frente a los efectos que causan sobre los participantes), es naturalista (se reconocen a las personas en su contexto), es abierta (todas las perspectivas o miradas son válidas), es humanista (abarca lo privado y personal de las experiencias) y por último, como se había mencionado está libre de prejuicioso o ideas preconcebidas (Cotán, 2017).

En este sentido, esta investigación cualitativa se orienta por el método narrativo o *tesis de la voz excluida* (Basado en las historias de vida, vista como un método y no como una herramienta por su poder transformador), ya que posibilita escuchar y dar voz a las historias de vida de grupos que históricamente han sido silenciados dentro del discurso académico, en este caso, las víctimas del conflicto armado,

político y social colombiano, Este método, pretende describir la experiencia subjetiva de las personas, dando un sentido fiel al sentido que estas dan a sus propias vidas, es un trabajo ético de la empatía a través de la escucha y respeto de la capacidad de los participante por explorar y determinar sus propias posibilidades y límites para narrar, en este sentido, como investigadora facilita las transformaciones sociales y personales, donde la investigadora, no es espectadora de las narrativas participantes, por el contrario, es una testigo que asume “responsabilidades socio-históricas y co-implicación en los procesos de construcción de sus historias” (Moriña, 2017, p.23).

Es así, que la narrativa posibilita establecer un cambio en la estructura de poder tradicional y la forma en que se construye conocimiento, ya que, las historias de vida o narrativas autobiográficas privilegian las voces de personas silenciadas en los discursos científicos que abundan en la sociedad por tratarse de grupos vulnerables u oprimidos, además, incluye la subjetividad en el proceso de la narración que cada persona hace sobre su realidad, es decir, se reconoce y valora la subjetividad, además de que las personas que participan en la investigación adoptan un papel activo, siendo una investigación democrática, por último, mantiene un enfoque emancipador, ya que no se queda en el interpretar y describir, sino que contribuye a la transformación del mundo (Moriña, 2017). Entonces, las narrativas posibilitan que él o la investigadora dejen de investigar *sobre* para investigar *con*, ya que el término de co-investigación se resignifica y cobra sentido, además la investigación está comprometida como práctica social transformadora de la realidad, es decir, una investigación emancipadora, así mismo, las personas dejan ser objetos de estudio a representantes y participantes en los procesos de investigación, además, hay un cambio en las relaciones de poder en el proceso de investigación, lo cual es pertinente para esta investigación-creación, donde tanto la investigadora y los/las investigadas, aprenden y cambian durante el proceso, entonces esas relaciones dejan de ser estáticas para ser dinámicas.

Por último, se rescata la importancia y el poder que tiene el método narrativo o las historias de vida, ya que son los menos tratados en la investigación y literatura científica, es así, que este es una forma

diversa de hacer emerger la teoría, partiendo de un análisis narrativo de los datos, donde se evocan relatos creativos y existe una implicación desde dentro y no un análisis desde fuera, se organizan los datos para construir una historia coherente, se da importancia a los mundos vividos por quinees narran y sus sentidos singulares, además, un rasgo singular de este análisis reside en que se registran en primer persona y no se traduce al lenguaje de la investigadora, por ende, este es una alternativa otra frente al análisis estructural racional que mantiene el discurso e investigación científica, sin embargo, se hace un análisis estructural y narrativo simultáneamente, el primero en tanto se transcribe la información y se crea un sistema de categorías para dar sentido a los datos recogidos, pero las narrativas son el eje central del análisis, donde la subjetividad de los participantes está inevitablemente presente, al igual que la de la investigadora.

En consecuencia, la metodología que orienta el presente trabajo es la **investigación–creación**, que recoge y entrelaza el pluralismo epistemológico, el enfoque cualitativo y el método narrativo, en tanto constituye una multiplicidad de caminos, experiencias, interacciones y percepciones, que posibilita entrelazar dos disciplinas que han estado separadas debido a su enfoque, la primera caracterizada por la hegemonía de la ciencia teórica (Delgado, 2015) y la segunda por su carácter sensible, intuitivo y subjetivo que responden a un proceder irracional (Daza, 2009). Lo anterior, significa que la transdisciplinariedad, es un proceso dialógico entre la investigadora y los/las participantes que se involucran en la investigación, de manera que se evidencia la articulación entre ciencia y arte, en este caso, la Enseñanza de la Biología y el Arte, lo cual es pertinente para la línea de investigación de Bioarte, adscrita al Semillero de investigación “Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural, visto desde otro punto de vista “puede convertirse a la mirada de la ciencia como posible método a seguir” (Daza, 2009, p.87).

En este sentido, para Ramírez (2019), la investigación-creación es un oxímoron, en tanto se pretende construir una unidad conceptual que está atravesada por una dicotomía entre el pensamiento científico y el pensamiento artístico, por medio de la cual sea posible comprender y validar el

conocimiento propio del fenómeno creativo a partir de la contraposición de dos elementos de cualidades contrarias. Estos dos pensamientos en sus inicios estaban asociados a actitudes distintas, el primero pretende controlar el mundo, a partir de conceptos y por medio de la abstracción se reducen esas multiplicidad de singularidades, es decir, se simplifica lo complejo y la segunda no es abstracta porque la comprensión del mundo es a través de la experiencia, entonces “el arte es la capacidad de representar la experiencia subjetiva, no para que sea validada como certera o veraz, si no como vital” (Ramírez, 201, p.13). Teniendo en cuenta que las cualidades de estos dos pensamientos son contrarias, una mediada por la producción y organización de conocimiento a partir de la objetividad, racionalidad, sistematicidad, generalidad y falibilidad, y la otra porque para su validez se hace necesaria la subjetividad fundamental para su desarrollo, puesto que se aleja de lo normativo y axiomático, aunque este pueda ser sistemático, su proceso es más flexible en tanto permite y valora algunas libertades como la improvisación y aleatoriedad.

Por lo tanto, se hace necesario hacer una reivindicación de la subjetividad que permita una remendar las prácticas sociales e individuales, lo que lleva a que se valide lo particular y subjetivo como cualidades para las investigaciones, porque desde el pensamiento científico se apodera del conocimiento e impiden que las investigaciones artísticas puedan justificarse en sí mismas, porque para esta el conocimiento se valida fuera de sí (Ramírez, 2019). Entonces, desde estos dos pensamientos se constituye la investigación-creación como acto emancipador, permite dar cuenta de esos cuerpos-territorios que han sido oprimidos y arrebatados por las imposiciones culturales patriarcales y cómo estos se reconstruyen vuelven a tejer hacia la producción, construcción y creación de mundos posibles que contribuyan a la paz, reparación y reconciliación, justicia, democratización del conocimiento. La investigación-creación es un modelo de relación entre las personas y sus contextos, que forma y deforma el conocimiento sensible desde lo individual y lo colectivo, donde desde el arte se genera conocimiento.

Este trabajo investigativo se piensa y construye desde una mirada otra, que pretende escrudiñar los procesos de construcción de conocimiento que nos han mostrado todo lo que sabemos y conocemos acerca del mundo, partiendo de reconocer que existe una colectividad de experiencias, pluralidad de epistemologías y enfoques diversos que a la final, nos están diciendo cómo se construye el conocimiento y las relaciones que generamos con esa realidad, entonces considero que más allá de la rigurosidad y científicidad debe privilegiar la capacidad de transformación social que estas contribuyen, este es un paso para empezar a democratizar la investigación, porque tiene en cuenta las múltiples perspectivas y voces que son partícipes sobre qué y cómo investigar. Es posible entonces que desde las narrativas testimoniales que recogen las miradas y perspectivas de los y las diversas autoras leídas para esta construcción de la metodología, constituya un mundo más democrático y natural de la investigación “ya que otorga representación a las voces de los protagonistas, quienes, es posible decir, se constituyen en co-investigadores de sus propias vidas” (Moriña, 2017, p.14) y además desde donde reconfiguran las formas en cómo se relacionan en esa realidad, partiendo de la sensibilidad y subjetividad.

Cabe aclarar, que la investigación- creativa no consta de una ruta metodológica a seguir, ya que, desde el arte cada fase o actividad de la ruta metodológica es subjetiva, parte de la sensibilidad de la investigadora y los propósitos de la misma, para lograr los objetivos de este proceso investigativo, en este caso, la investigación-creativa permite que vean el arte desde lo sensible, lo intuitivo, lo imaginativo con la posibilidad de transformar la realidad, en este caso, que las mujeres del Costurero de la Memoria construyan sus realidades desde lo sensible sus testimonios narrativos, donde se reconozca cómo las memorias bioculturales contribuyen al cuidado del cuerpo-territorio del cuerpo, como menciona Ramírez (2019) “la investigación-creación debe establecer sus propios mecanismos de difusión, compilación, validación, referenciación, entre otros, del conocimiento” (p.19).

Por último, teniendo en cuenta lo mencionado esta investigación-creación propone una ruta metodológica desarrollada en tres puntadas, el momento de la contextualización, los laboratorios

sensibles y la revitalización de la memoria. Los laboratorios para este proceso se consideran no como el espacio ocupado por las ciencias experimentales, cambio su sentido de manera metafórica como sinónimo experimentación e innovación, entonces este se reconstruye como un espacio de creación, esto desde el punto de vista del Bioarte, un área que se beneficia constantemente del laboratorio como atelier. En este sentido, los laboratorios posibilitan imaginar, crear y reflexionar en torno a la construcción de conocimiento a través del lenguaje del arte, generando aportes recíprocos no solo para la experiencia sensible sino para el conocimiento científico (López, 2015) es así como los laboratorios responden a los objetivos de la línea de investigación Bioarte. Adicionalmente, cabe mencionar que para esta investigación se diligenciaron los consentimientos informados que permiten hacer uso de imágenes y narrativas de los y las participantes.

Encarrilando otros hilos de la memoria

Esta investigación—creación tiene como objetivo específico la construcción colectiva de la cartilla *“Narrativas textimoniales: Reconociendo nuestro arquetipo salvaje”*, la cual guarda las memorias de cada laboratorio sensible, en este sentido, esta no contiene un análisis de cada encuentro. Por tanto, este gran tejido está compuesto por tres hilos (momentos), que permitieron lograr la construcción y posterior visibilización de la cartilla en el Salón de los Oficios, el primero corresponde a la contextualización, el segundo a los laboratorios y por último, la socialización de la experiencia de acuerpamiento con la diversidad de cuerpos-territorios que llegaron a este espacio para cambiar el sentido en cómo percibimos la vida, cómo nos relacionamos con nosotras mismas y las otredades y la importancia tanto de cuidar nuestro cuerpo-territorio como revitalizar las memorias bioculturales de nuestras abuelas, madres, compañeras.

Contextualización



Imagen 326. Caminata por el territorio de Usme pueblo,

Como primera enhebrada, se hace una contextualización del Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria en repositorios universitarios, canal de YouTube, perfil de Facebook, página de la Comisión de la verdad y el CMPR, para ello se realizó una búsqueda sobre la historia y trayectoria que lleva el Costurero de la Memoria en el territorio colombiano, además de leer el manual de convivencia para entender su organización y los objetivos que tienen, también se hizo una lectura del primer borrador del libro del Costurero llamado *“Urdimbres y entramados colectivos: El tejido testimonial como acción social”*, publicado posteriormente como *“Textimoniando: Trayectorias y haceres textiles”*.

En este sentido, esta investigación se reconstruye a partir del acercamiento e interacción que tuve a partir de mi práctica pedagógica desarrollada entre el año 2020 y 2021, desde donde se empezó a cuestionar sobre el poder que tiene reconocer el cuerpo como territorio de resistencia, todo esto a través de diálogos y actividades orientadas a conocer las representaciones y concepciones que tienen las mujeres sobre el cuerpo femenino, de la misma forma se busca reconocer las dinámicas al interior del Costurero de la Memoria lo que permite comprender cómo se aporta a la construcción del tejido social. En un primer momento solo se enfocaba en el cuerpo femenino, sin embargo, las dinámicas machistas de la sociedad permiten entender y comprender que toda la diversidad de cuerpos-territorios son vulneradas y controlados bajo la estructura hegemónica del patriarcado, por lo tanto, para la presente investigación

se hace una mirada más amplia sobre las violencias que atraviesan a la diversidad corporal que transita por el Costurero de la Memoria.

Por otro lado, se indagaron los conocimientos previos de las mujeres acerca de su ciclo menstrual, menopausia, desorden hormonal, etc., lo que permite tener un panorama frente a la Enseñanza de la Biología, además de conocer cómo conciben el cuerpo y sus procesos biológicos, qué tabúes existen frente a estos y cuál es el cuidado de sus cuerpos, esto desde actividades de bordado y videos sobre la estigmatización de los procesos biológicos de las mujeres. A través de las diversas actividades planeadas y desarrolladas permitieron conocer y adentrarme a esa realidad alterna que se vive en cada encuentro del Costurero de la Memoria, porque semanalmente se revitalizan memorias históricas y bioculturales para la construcción de nuevos mundos y las paces en plural, lo que fomenta diálogos interculturales, intergeneracionales y transdisciplinarios para contribuir al reconocimiento del cuerpo-territorio y el cuidado que este merece al ser el primer territorio que se habita.

En conclusión, todo el proceso de contextualización previa, durante y después de la práctica pedagógica me permitió comprender que el quehacer – arte textil va más allá de un oficio femenino para



Imagen 407. Telas construidas durante la práctica pedagógica, 2021.

ser un ejercicio reparador, que comunica a través de su materialidad acontecimientos que han pasado

por el cuerpo-territorio y reflexión de quien tejó la historia plasmada en la tela, además de que alrededor de este quehacer-arte hay una construcción de relaciones sociales que se tejen desde un lugar donde se privilegia lo sensible (Rivera, 2021), las telas bordadas, cosidas e ilustradas (Imagen 7) toman un sentido político y de amor, lo que para esta investigación – creación se han denominado *Narrativas textimoniales*.

Laboratorios sensibles

Esta enhebrada hace referencia a los cuatro diferentes laboratorios (Anexo 1) que hicieron posible **contribuir al reconocimiento de las memorias bioculturales para el cuidado del cuerpo-territorio a través del lenguaje del arte**, es decir, a partir de las narrativas textimoniales que se crearon en cada encuentro, estos estuvieron pensados desde el contexto y la realidad de las personas que llegan al Costurero de la Memoria, entendiendo que son realidades diversas con historias dolorosas y llenas de esperanza en busca de sanar el duelo colectivo. Los laboratorios se realizaron en el Salón de los Oficios de la Memoria en el CMPR, los jueves entre las 2 y 6pm, a estos encuentros llegaron personas mayores, jóvenes, profesionales, estudiantes, madres y niños que se permitieron hacer una lectura del cuerpo sensible, porque “en las narrativas del conflicto armado colombiano ha existido invisibilidad acerca de la presencia, participación y afectación de los niños, niñas y adolescentes” (CNMH, 2015, p. 45), por lo tanto, es importante reconocer el papel de la presencia y existencia de niños como Nicolás Boyacá¹⁸ y Dominique Ruiz¹⁹ como actores principales para reconstrucción de la memoria histórica y la revitalización de la memoria biocultural.

¹⁸ Participante de los laboratorios e hijo de la investigadora.

¹⁹ Participante de los laboratorios y sobrino de la investigadora.



Imagen 488. Creación de narrativas testimoniales, laboratorio 1.

A partir de los laboratorios se obtienen 45 narrativas testimoniales que evidencian conocimientos, reflexiones, cartas, memorias y sentires en torno al cuidado del cuerpo-territorio, los cuales conforman la cartilla colectiva. En este sentido, los dos primeros laboratorios *“Lecturas de la anatomía del*

cuerpo-territorio sensible” y *“Violencias obstétricas visibles e invisibles”* responden al primer objetivo específico de esta investigación—creación, ya que abordamos el cuerpo desde lo físico, sensible y científico desde donde se han tejido cuerpos-territorio que llevan memorias diversas que construyen mundos diferentes para habitar el mundo, nombrando esos arquetipos que han cortado nuestra conexión con el cuerpo, resignificando las violencias que han ejercido sobre nuestras corporalidades y comprender que existen muchas corporalidades y que no precisamente responden a lo establecido por la sociedad, son cuerpos insurgente, rebeldes, propios que transgreden la estructura patriarcal que objetiviza los cuerpos-territorios.

Así mismo, los laboratorios *“Brujas en la ciencia”* y *“Ciencia y Arte”* se pensaron con el fin de cumplir el segundo objetivo específico, en tanto, el quehacer-arte textil estuvo acompañada de momentos de experimentar, vivir y sentir a partir de la revitalización de las memorias bioculturales de las brujas, yerbateras, científicas, madres, maestras e ilustradoras que han contribuido a que este mundo sea incluyente y con un sentido del cuidado de la vida tanto individual como colectivo. Esto debido, al potencial que tienen los laboratorios como atelier para el encuentro de experiencias, memorias y vivencias que construye diversidad de conocimientos, donde la teoría y la práctica son posibles entretejerlas por el poder del lenguaje del arte. Los análisis y resultados de cada uno de estos laboratorios serán abordados posteriormente en la sección *“Tejidos, nudos y remiendos”*, cabe mencionar que cada

laboratorio estuvo acompañado de unas diapositivas que contienen información importante para el desarrollo de estos, las cuales se pueden observar en el Anexo 2.

Revitalización de memorias

Para esta enhebrada se planea la visibilización de las narrativas textimoniales creadas durante los 4 laboratorios mencionados, los cuales se reúnen en la cartilla colectiva, en este sentido, esta revitalización responde al tercer objetivo específico de esta investigación - creación. Este espacio estuvo pensando desde y para la reflexión de reconocer la importancia de la revitalización de las memorias históricas y bioculturales que se entretajeron en torno al cuidado de la diversidad de cuerpos-territorios a través siempre del lenguaje del arte, como posibilitador para la transformación de realidades.



Imagen 569. Socialización y visibilización de la cartilla colectiva.

Esta cartilla colectiva creada por varias manos, nudos y texturas, les invito con mucho amor y felicidad a que hagan este recorrido desde todos sus sentidos permitiéndose experimentar cada una de las narrativas textimoniales que están acá, aquí se encontrarán con corporalidades diversas, subversivas y rebeldes que se piensan y le apuestan al cuidado del cuerpo-territorio y quienes desde sus perspectivas y formas de habitar el mundo reconocen las memorias históricas y bioculturales como las primeras anudadas de este tejido social que se está reconstruyendo.

Este espacio, aunque se pensó desde la sensibilidad, estuvo atravesado por ese conflicto que aún nos impide continuar con ese tejido suelto y resiliente, sin embargo, es una puntada que se desteje y se

vuelve a tejer teniendo presente que el desafío va más allá del diálogo y el acuerpamiento, nos han herido y violentado tanto que nos han cegado el sentir-nos con las otredades. El diálogo reflexivo e introspectivo de este encuentro fue motivante, desafiante, doloroso y determinante para cada una de las personas que acompañamos el proceso del Costurero de la Memorias, este tejido se enredó un poco en el camino, sin embargo, aquí seguimos cosiendo sobre heridas y resignificándolas desde cada subjetividad, este espacio nos hizo cuestionar las formas sobre la educación y su importancia para aprender a cuidar la vida, todas y cada una de las reflexiones que surgieron de este dialogo intergeneracional, transdisciplinar e intercultural lo encuentran en el último apartado de “Tejidos, nudos y remiendos”.

Tejidos, nudos y remiendos

Estos tejidos, nudos y remiendos contienen los resultados y análisis de este acercamiento íntimo con las memorias diversas del Costurero de la Memoria, los cuales se van a complementar, reforzar y reflexionar las hilvanadas anteriores de esta investigación—creación haciendo memoria de cada laboratorio que se realizó en el Salón de los Oficios de la Memoria (Imagen 10) en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación durante la experiencia del trabajo de grado que se llevó a cabo en compañía de mujeres, niños, comadres, brujas, hombres y cuerpos-territorios diversos que hacen parte del *Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria*, allí nos sentamos a dialogar acerca del cuidado del cuerpo-territorio y por ende, la vida misma. En este sentido, esta puntada está enhebrada por 4 diversos laboratorios que detallan toda la experiencia de este proceso investigativo, denominados **“Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”**, **“Violencias obstétricas visibles e invisibles”**, **“Brujas en la ciencia”** y **“Ciencia y Arte”**.



Imagen 570. Salón de los Oficios de la Memoria, Centro de Memoria, Paz y

Dichos espacios, fueron planteados desde una metodología propia que busca situar la Enseñanza de la Biología enfocada hacia el cuidado del cuerpo-territorio y la vida, en un espacio que convoca a la responsabilidad colectiva de la construcción de paces y memorias para fomentar la ética del cuidado de la vida, como lo es el *Costurero de la memoria*. Todo lo anterior, estuvo encaminado por diversas discusiones, círculos de palabra y testimonios que posibilitaron el cuestionar y poner en tensión el discurso científico occidental patriarcal que se encuentra no solo en espacios académicos, sino también en diferentes escenarios de la vida cotidiana, esto ha puesto a la ciencia a disposición de las relaciones de poder y control desiguales que configuran cuerpos-territorios subordinados, por otro lado, también define los conocimientos que pueden ser invisibilizados, todo esto da cuenta de las dinámicas de violencia sistemática y jerarquizada ejercida hacia las subjetividades femeninas impidiendo que cada una tenga el derecho de poder decidir sobre sus cuerpos-territorios, la manera de vivir y experimentar su sexualidad y entender el por qué la falta de incidencia en la participación política y la incorporación de epistemologías femeninas en la academia.

Es importante mencionar que, la representación del cuerpo-territorio ha sido un caminar individual y colectivo que tiene sus bases desde el proceso de investigación—creación realizada durante mi Práctica Pedagógica²⁰ durante el año 2021. Reconocer el cuerpo-territorio retoma la idea de tejer cuerpos sin órganos a partir de memorias y sentires propios, se trata entonces de oponer resistencia de tipo física y simbólica frente a los estereotipos y conductas de control impuestos por la sociedad. Sin embargo, para lograr esto es necesario primero entender que el *reconocimiento* hace referencia a aquello que permite identificarnos, analizarnos y problematizarnos, es decir, este reconocimiento es un acto de empoderamiento y que la *memoria* como base fundamental define a los sujetos y sus prácticas, los sitúa

²⁰ Trabajo de Práctica Pedagógica realizado durante el año 2021, titulado *"Hilando memorias para tejer y destejer el cuerpo femenino como territorio de resistencia"*. Realizado con la compañía de las personas del Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria.

en un contexto y da lugar a un universo de posibilidades donde estos cuerpos-territorios fragmentados se remiendan y se habitan como lugar de (re) existencia individual y colectiva.

Laboratorio 1: Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible

Este primer laboratorio de investigación-creación, se plantea con el objetivo de realizar diversas lecturas sobre la anatomía del cuerpo-territorio sensible, es decir, dialogar frente a la posibilidad de que cada cuerpo-territorio tiene su propio lenguaje que comunica y expresa todas las formas y fronteras de su propia existencia, un lenguaje que va más allá de los sentidos. Para ello, se plantea una pregunta que nos evoca el sentir colectivo ***¿Existe un lenguaje de la anatomía del cuerpo-territorio sensible?*** Esta se abordó a partir de reflexiones acerca de la representación que se ha construido a lo largo de la historia acerca del cuerpo-territorio femenino, algunos cuestionamientos frente a los comportamientos aceptables de los hombres contra las mujeres y los diversos sentires que demuestran el miedo de ser mujer en esta sociedad misógina, clasista y machista.

Estas representaciones han estado entrelazadas con las experiencias y memorias individuales que han transformado la manera cómo se concibe la vida y el primer territorio que se habita, el cuerpo, huellas visibles e imperceptibles que van dejando rastros que derivan en las formas de vestir, gestualizar, danzar, hablar, escuchar y pensar, es decir, en el lenguaje sensible de los cuerpos-territorios. Complementado lo anterior, Rondón y Arrieta (2018) mencionan que los cuerpos-territorios no son solamente cuerpos orgánicos, sino que trascienden la anatomía, la fisiología, las vivencias y memorias, estas experiencias subjetivas se registran en el cuerpo, por lo que la forma en la que se conoce y se experimenta la realidad es siempre corporal y sensorial.

Por otro lado Esguerra (2019), menciona que la principal problemática que transformó la representación del cuerpo y su relación como territorio sagrado, está vinculada a la deshumanización a partir de la individualización, lo que denomina como “la pérdida de su propio cuerpo”, ya que este cuerpo-

territorio empieza a moldearse para responder a las dinámicas de la vida de acuerdo con los parámetros estereotipados y hegemónicos. Lo anterior, permite comprender que los cuerpos-territorios son representaciones simbólicas que se van transformando frente a las conductas que va imponiendo la sociedad y las que han sido normalizadas en este transitar de la guerra, estas representaciones responden a dos construcciones socioculturales, la primera hace referencia a lo físico y simbólico en relación al entorno (sociedad) y la segunda a la memoria individual, lo cual lo sitúa como un lugar simbólico que es diferente de las otredades, pero se mantienen conectados por las memorias, las herencias del pasado, el presente y las huellas invisibles, en las que claramente se ejerce poder condicionando a los cuerpos-territorios a cumplir con los roles de la sociedad actual.

En conclusión, poner en diálogo la representación del cuerpo-territorio femenino y su propio lenguaje es hacer un ejercicio de revitalización de la memoria histórica de las propias experiencias, a su vez, es una memoria histórica colectiva desde donde emergen posturas de empoderamiento y enraizamiento que se manifiestan desde trasgresiones estéticas hasta políticas y culturales, entonces, reconocer que el cuerpo-territorio tiene un lenguaje propio, es el primer paso para comenzar a cuidarlo y protegerlo, es habitarlo, es hacer un acto político y de amor propio que rompe con las ataduras del patriarcado, es reconfigurar los parámetros sociales, estéticos, culturales, políticos y hasta económicos que nos han sido impuestos. Como menciona Marco Salazar²¹

Con el cuerpo nos comunicamos con los demás, el cuerpo muestra nuestras heridas y la forma en que vivimos, el cuerpo habla y es evidencia de nuestras experiencias y la manera en que nos relacionamos con el mundo, el cuerpo muestra lo que es aceptado y lo que no es aceptado por la sociedad.

²¹ Participante del laboratorio "Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible.

Así pues, las categorías que guían esta puntada para las representaciones del cuerpo-territorio están denominadas de la siguiente manera *“Lectura del cuerpo-territorio abusado o violentado”*, *“Lectura del cuerpo-territorio censurado”* y *“Lectura del cuerpo-territorio reparado”*.

Lectura del Cuerpo-Territorio Abusado o Violentado

Esta lectura, se realiza a partir del análisis de algunas obras de arte hechas por mujeres y hombres, las cuales se detallan en la puntada de la ruta metodológica, observar y analizar las obras de arte nos traslada a un contexto específico, la época del Renacimiento en donde el rol de la mujer, la representación de sus cuerpos-territorios y conductas estaban regidas bajo la estructura jerárquica de la realeza. Los cuerpos-territorios femeninos estaban condicionados y disciplinados para servir a sus esposos, estaban sumidas en un rol de subordinación, a los cuales algunas mujeres hicieron denuncia a través del arte, como veremos más adelante, como una forma de visibilizar las violencias o abusos sexuales a los que eran sometidas muchas mujeres en ese momento histórico.

Esta lectura (categoría) se plantea a partir de la siguiente pregunta ***¿Cuál parte de tu cuerpo-territorio crees que ha sido violentado o abusado?*** La cual se va respondiendo a través del diálogo que se entabla durante el espacio, a lo largo de las observaciones, análisis y comentarios que emergen al percibir el lenguaje del cuerpo-territorio de las mujeres retratadas nos permite descubrir las diversas formas de actuar y vestir que existen frente a las conductas sociales impuestas, los estereotipos del contexto y la falta de accesibilidad a espacios intelectuales como lo eran el arte.



Imagen 651. "Susana y los ancianos" artistas Jacopo Bassano, Alessandro Allori y Bernardino di Betto di Biagio

Así pues, en un primer momento se hace el análisis de las obras de arte de "Susana y los ancianos" (Imagen 11) recreadas por *Jacopo Bassano*, *Alessandro Allori* y *Bernardino di Betto di Biagio*, plasman en sus cuadros a Susana desde una posición de privilegio, poder y cosificación. Las diversas representaciones del cuerpo-territorio femenino posibilitaron hacer lecturas a partir de 2 dimensiones, **los gestos y movimientos**, y **lo estético** de Susana y los ancianos, además de conversar sobre la posición del artista en ese contexto. En este sentido, los **gestos y movimientos** de Susana expresan pasividad y sumisión como lo menciona Claudia Girón²² "Está ahí

sentada sin hacer nada, está quieta y como sumisa" y Mary Garces²³ expresa que "De hecho sus gestos y movimientos no demuestran mucho, parece una mujer dócil".

En segundo lugar, pasamos a observar el cuerpo-territorio desde lo **estético**, vamos entrando al rol de mujer blanca que representa el ideal de la mujer pura y virgen de la época del Renacimiento, Diana Molina²⁴ frente a la representación de Susana menciona que "Es una mujer blanca y desnuda, sinónimo de belleza y fertilidad de esa época" y Andrea Velazco²⁵ dice que Susana "Representa un placer mundano". En tercer lugar, nos detuvimos a observar los **gestos, movimientos** y lo **estético** de los hombres retratados, este fue un momento colectivo para poder mencionar que en todas las obras de arte se podía ver como desde los gestos ellos expresaban poder, un disfrute de ese momento de asedio, en cada movimiento es

²² Participante del laboratorio "Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible.

²³ Participante del laboratorio "Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible.

²⁴ Participante del laboratorio "Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible.

²⁵ Participante del laboratorio "Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible.

notable la manera en que halan y se apoderan de Susana, el sentir que la pueden tomar como su propiedad, también pudimos coincidir en la idea de que todo los hombres están muy bien vestidos y posicionados, típicas representaciones del patriarcado que destacan y exaltan a los hombres en toda su identidad.

Por último, hacemos una lectura diferente en tanto, hablamos de los artistas y su contexto, lo que nos permitió concordar en la idea de que durante el Renacimiento los hombres eran los únicos artistas reconocidos y quienes podían tener el acceso a este espacio intelectual, además, de que eran ellos quienes en sus pinturas podían reflejar el estándar o los ideales de las mujeres, mientras que ellas estaban marginadas en tanto solo debían y podían atender al marido, sirviendo o dedicándose a labores netamente del hogar, es decir, la mujer era discriminada en su labor como promotora artística y solo algunas mujeres podían acceder a este patronazgo, las cuales venían de la realeza, sin embargo, esta condición social no aseguraba que ciertas artistas como *Artemisia Gentileschi* fueran reconocidas (García, 2004).

Todo lo anterior, pone en evidencia las conductas machistas que han asediado a los cuerpos-territorios femeninos y que en su momento estaban normalizadas e incluso silenciadas, en tanto, se subestimaban los conocimientos propios que habían adquirido las mujeres desde su experiencia y caminar, algo que actualmente podemos vivir y experimentar, tal como menciona Espinosa et al (2014) al considerar que las corporalidades y subjetividades femeninas siempre han tenido una posesión y mercantilización política y social, lo cual ha funcionado desde una perspectiva de exclusión y discriminación que agrede de manera continua debido a la presión social estereotipada y hegemónica, en conclusión desde las estrategias de control estipuladas desde el patriarcado (Facio y Fries. 2005).

Por otro lado, al realizar las lecturas de la obra de arte de “Susana y los ancianos” representada por la artista *Artemisia Gentileschi* (Imagen 12), todas y todos coincidimos en que los **gestos y movimientos** representados por Susana expresan incomodidad, invasión, irrespeto y recelo ante la situación de hostigamiento y asedio por parte de los ancianos, como lo menciona Diana Molina “con sus manos está tratando de evadir a los hombres, también quiere evitar las miradas de los hombres (...) su cara agachada demuestra demasiada incomodidad” también Andrea Velazco comenta que “Susana demuestra que está incomoda y sus gestos expresan repudio”.



Imagen 732. “Susana y los ancianos” artista Artemisia Gentileschi.

Seguido, nos centramos en lo **estético** de Susana ya desde una perspectiva femenina, donde podemos observar que el cuerpo-territorio se va transformando y va tomando un sentido político en tanto hace una crítica a esas estéticas occidentales femeninas, ya que el cuerpo-territorio se ajusta a las realidades femeninas, es un cuerpo orgánico, un cuerpo que tiene heridas y cicatrices, un cuerpo que no oculta lo voluptuoso, un cuerpo que demuestra su naturaleza como menciona Ana Belén²⁶ “Ahí Susana ya se ve más real, tiene gordos, sus senos caídos” a lo que Giovanna²⁷ agrega “A parte de que su cuerpo cambia, su color, su posición, ya con los gestos y todo, es una mujer que está demostrando incomodidad en toda esa situación tan fea”.

Por último, nos enfocamos en la artista *Artemisia Gentileschi* quien como mujer en esa época empieza a retratar en sus obras de arte las formas de violencia y maltrato a los que estuvo sometida, el arte entonces toma un sentido como forma de denuncia. Sin embargo, para llegar a exhibir esas obras de

²⁶ Participante del laboratorio “Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”

²⁷ Participante del laboratorio “Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”

arte tuvo que enfrentarse a diversos obstáculos que le impedían el acceso a la enseñanza de las academias profesionales de Bellas Artes, ya que este espacio era exclusivamente para hombres. Es así, que llegamos a una reflexión colectiva respecto a que tanto las mujeres y sus corporalidades históricamente han estado atravesadas por diversas índoles socioculturales, ya que las diferentes formas de sometimiento y maltrato que hemos sufrido nos han limitado no solo desde el acceso a la Educación sino también en la forma como nos relacionamos con nuestros cuerpos-territorios, nos han alejado de manera brusca de auto-reconocernos y auto-descubrirnos, solo para estar dentro de los estándares sociales establecidos (López, 2016).

En conclusión, las lecturas que se hicieron a las obras de arte de *Susana y los ancianos*, deja en evidencia las representaciones que han sido configuradas tanto para cuerpos-territorios femeninos como para los masculinos y diversos, los cuales son afectados y agredidos, aunque de manera diferente, ya que a cada quien se le imponen conductas y comportamientos que impiden reconocerse como cuerpos-territorios sensibles que expresan sentires y memorias a través del lenguaje propio del cuerpo, el cual depende de las experiencias individuales relacionadas siempre con el entorno y el contexto.

Para esta primera lectura (categoría) los y las participantes en un retazo de tela Aida²⁸ de 18*24 cm representarían una parte del cuerpo-territorio que haya sido violentada o abusada a través de pinturas, costuras y bordados, en este sentido, las narrativas textimoniales que empiezan a construirse permite que los cuerpos-territorios se comience a tejer y destejer, dejando de ser cuerpos fragmentados y segmentados estáticos, los cuales se irán enhebrando a partir de un recorrido de sentires, de un proceso de investigación-creación, “un tejido en todas sus posibilidades, hablamos de texto tejido, de tejido de ideas, tejidos de personas, tejido de historias y las innumerables formas en que el tejido es metáfora y acción” (Bonilla y Gómez, 2021, p.6).

²⁸ Tela Aida, también conocida como granité o cañamazo en poliéster, utilizada para hacer bordados.

Aquí, nos detuvimos a mirar las manos que crean, cosen, cocinan y quienes nos han permitido contemplar que el primer territorio que habitamos es el cuerpo (Imagen x), unas manos que disfrutaron crear desde su diversidad y pluralidad, desde sus continuos aprendizajes y sus procesos de sanación, nos desenganchamos de nuestras prácticas de subordinación y cosificación de los cuerpos-territorios femeninos, de esas prácticas hegemónicas establecidas, y damos paso a habitarnos como lugar de (re) existencia y resistencia, donde ampliamos nuestra mirada acerca del cuidado de nuestros cuerpos-territorios diversos y plurales y dejamos de lado los prototipos femeninos que ha ido instaurando el patriarcado y la ciencia, donde se asume el cuerpo-territorio como un acto emancipatorio y decolonial, permitiendo develar y romper los dispositivos de control que influyen en la subjetividad individual y colectiva y la construcción de los cuerpos-territorios (Rodríguez, 2016).

Podemos observar en el retazo de tela de Andrea Ruiz²⁹ (Imagen 13) que ella a partir del enhebrar y anudar hilos, refleja que sus senos han sido concebidos como un placer mundano, han sido violentados y abusados debido a esas lógicas machistas que consideran que los senos son partes esenciales para satisfacer el deseo sexual masculino y de los cuales se instauran comentarios frente al tamaño, así como lo menciona Andrea Ruiz



Amamantar me remite a una relación compleja que he venido trabajando siempre con mis senos, es toda esa situación de cuando te empiezan a crecer los senos más que a las otras niñas, entonces te molestan y te dicen ese dicho de que se deja manosear y es por eso que se le crecieron (...) siempre fue algo que quise ocultar, de hecho lo sigo haciendo, siempre he usado ropa ancha para querer ocultarla (...) se viene condensando toda esa rabia de por qué tengo las tetas

Imagen 813. Creación de Andrea Ruiz

²⁹ Participante del laboratorio "Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible"

grandes y cuando nace Domi me crecen los pechos demasiado, salen estrías, recuerdo mucho el dolor cuando se empiezan a quebrar los pezones y te dicen tienes que alimentar al niño, luego tuve una crisis de la mastitis, me dolía y pesaban mucho los pechos, y seguía todos los consejos de las tías póngase pañitos, hágase con el peine, fue algo crónico, un día estaba muy estresada por el dolor y estaba haciéndome con el peine y me golpee debido a eso, me siento insegura al usar ropa apretada, lo estoy trabajado continuamente, estoy en mi proceso de resignificar.



Imagen 814. Creación de Dominique Ruiz Auilar

Otras manos nos permiten observar que en este espacio de juntanza y sensibilización podemos encontrar cuerpos-territorios de infancias diversas, es así como Dominique Ruiz³⁰ un niño de 9 años, en su tela (Imagen 14) a través de retazos, hilos y pintura representa su cuerpo-territorio y en el resalta su cabello y su bigote, al respecto él comenta “Siento que es mi pelo porque como lo tengo largo me dicen que soy una niña y mi barba porque todavía no quiero ser adulto, porque me molestan en el colegio, no me gusta tener pelo de chiquito”,

complementando Diana Molina menciona que “Pero eso es otro estereotipo que los hombres para que sean guapos tienen que ser peludos”. Además, él representa los cólicos con todo y sus sentires cuando le duele el estómago, a lo cual Andrea Velazco menciona que “El mismo machismo nos ha hecho nombrar a los cólicos como procesos de solo las mujeres, pero los cólicos también los sienten los hombres como lo menciona Dominique”.

En este sentido, desde nuestras infancias nos van indicando sobre como nombrar nuestros procesos biológicos e incluso las partes de nuestros cuerpos-territorios, como quien quiere separar nuestra relación consigo mismos o con las otredades. Sin embargo, frente a esas diversas formas de

³⁰ Participante del laboratorio “Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”

violencia que han atravesado sus cuerpos-territorios Dominique Ruiz menciona que “Es gracias a mi familia que yo aprendo a amar mi cabello y así es mi estilo” y Andrea Ruiz al respecto afirma que “Ha sido difícil tener una reparación con el cuerpo-territorio porque siempre somos atravesadas por los discursos e imágenes de la sociedad que oprime y ordena, pero en la juntanza se va reparando y fortaleciendo”.

Lectura del Cuerpo-Territorio Censurado

Esta segunda lectura (categoría) se plantea a partir de la siguiente pregunta ***¿De qué forma has censurado tu cuerpo-territorio y por qué?***, es por eso que a partir de un proceso de introspección reflexivo y crítico, hacía dentro, hacia nuestras memorias, empezamos a enraizarnos con esas formas de violencia que nos han marcado el cuerpo-territorio, las cuales se han quedado inscritas en nuestras maneras de autocensurarnos, como una forma de proteger nuestra integridad, siempre respondiendo a esa presión social estereotipada y hegemónica, respecto a esta censura de nuestros cuerpos-territorios Andrea Vaca indica “No uso ropa muy ajustada, siempre lo tapo” y Luis Villalobos³¹ menciona “No queriéndome vestir como quiero y haciendo las actividades que quiero”.

Por otro lado, también encontramos cuerpos-territorios que a pesar de las diversas formas de violencia ejercida (física, mental, verbal o emocional) han podido habitarse y ser de manera libre de estigmas, así como menciona Hugo Torres³² “No lo he censurado, siempre lo he dejado ser libre”, adicional a esto Marco Salazar manifiesta que

En esta sociedad se cree que los hombres deben tener una forma de ser y de pensar para poder encajar y así mismo ser respetado, por ello, cuando pensaba de cierta manera o hacia ciertas cosas se burlaban de mí, o me decían que estaba mal, por eso siempre he hecho las cosas a mi manera porque así reivindico mi forma de ser y de pensar.

³¹ Participante del laboratorio “Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”

³² Participante del laboratorio “Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”

En este sentido, para iniciar esta lectura se hace necesario primero remitirnos a hablar sobre los cuerpos-territorios aceptados y validados desde varios ámbitos donde el cuerpo es cosificado y sexualizado, uno de ellos es desde el placer sexual (la pornografía) en donde la mujer si está permitida a mostrar y exhibir su cuerpo-territorio, pero claramente aquí el cuerpo está siendo cosificado y sexualizado, la vulva siempre está depilada, rosadita, visualmente está perfecta para su consumo, de ahí que muchas mujeres se sientan avergonzadas de tener su vulva diferente.

Ligado a esto, otro aspecto es desde la mercantilización de la corporalidad femenina, la cual es manipulada y usada para el consumo, de ciertas personas claro está, todo el tiempo nos muestran cómo mejorar nuestro aspecto físico a través de la industria del maquillaje y la moda, todo esto con el fin de ocultarnos, de tener aceptación social. A parte, van jugando con nuestra propia seguridad, entre más bonita, delgada e higiénica te veas mejor te sentirás dentro de la sociedad, todo lo anterior, es fomentado y reproducido desde la publicidad que

Aparece como una bisagra entre la información, la persuasión y la intención de modificar un hábito. De ahí que mutuamente deben regularse tabú y publicidad, tanto para ocultar como para mostrar, o mejor, para ocultar y mostrar a la vez. En los avisos se deben buscar formas alternativas para comunicar aquello que silencia la sociedad (...) sobre determinadas partes y funciones del cuerpo de la mujer y los mecanismos utilizados en la construcción de los avisos para comunicar aspectos del producto o permanencia de prácticas higiénicas ligadas a la representación de la mujer y su rol en la sociedad (Pessi, 2009, como se citó en Kohel y Meinardi, 2015).

Es así como de estas aceptaciones seguimos mencionando colectivamente que nuestros-cuerpos han venido siendo parte de un sistema machista que promueve el consumo de las corporalidades y subjetividades femeninas, sin embargo, también hay un sentir colectivo frente a que estamos en el

momento y espacio exacto para comenzar a resignificarlo y reconocerlo rompiendo esas memorias machistas inscritas en nuestros cuerpos-territorios.

En este orden de ideas, para esta lectura analizamos algunas obras de arte realizadas por la artista colombiana Débora Arango (Imagen 15), estas pinturas nos sitúan en este territorio colombiano atravesado por la guerra y la indiferencia, donde los gritos y los llantos se apoderan de las trincheras periféricas, donde encontramos y vivimos diversas y macabras dinámicas violentas. Primero nos situamos



Imagen 815. Obra *Adolescente, Esquizofrenia en el manicomio y Retrato de Colombia*, artista Débora Arango.

en la obra de arte *Adolescencia*, la artista primero desafía las estéticas occidentales desde una perspectiva feminista combativa que buscaba hacer una contraposición frente a los prejuicios sociales y la violencia interna del país, lo que la llevo a ser rechazada y descalificada por las academias de arte, ella a través de la pintura denunció con intensidad los horrores de la guerra que representan la memoria histórica colectiva colombiana, además de enfrentarse a diversas controversias debido a sus desnudos que celebraban los cuerpos y el sexo

femenino, los cuales eran un escándalo para la Iglesia Católica y la moral (Schuster, 2011).

Respecto a esta obra de arte, varias mujeres y hombres presentes comentan que **los gestos, noviecitos y lo estético** de la adolescente allí retratada no representa un desnudo como los normalizados en las pinturas, Marco Salazar considera que “La chica simplemente está siendo ella, está viviendo, no demuestra ningún placer ni mucho menos cosifica el cuerpo” al mismo tiempo Giovanna Jiménez expresa “Que se considera desnudo porque está mostrando sus piernas y está siendo libre, tal vez eso es lo que

les molesta, ver a una mujer que no está cumpliendo con sus deberes sociales”. En el caso de esta pintura, Arango se enfrentó a los comentarios machistas y sexista de Monseñor García Benítez

Estuvo a punto de excomulgar a Débora por este cuadro, la llamo a su despacho para prohibirle que pintara más desnudos. Débora le contestó que, si había llamado ya a Pedro Nel Gómez, que también pintaba desnudos. Monseñor lo justificó por ser hombre a lo que la artista dijo que no sabía que existieran pecados de hombres y pecados de mujeres (El Colombiano, 2015).

En un segundo momento, nos centramos en la obra de arte *Retrato de Colombia* a partir **los gestos, movimientos y lo estético** de la mujer, una mujer que representa en muchas maneras esos sentires colectivos que han marcado nuestros cuerpos-territorio, desde la cual empezamos adentrarnos en la historia y acciones del conflicto armado, político y social, Claudia Girón cuenta que la pintura “Es cruda pero es real, muestra el cuerpo femenino como arma o botín de guerra” seguido Mary Garcés refiere a que “se ve Colombia manchada de sangre, porque llevamos mucho tiempo en conflicto interno, donde las mujeres y los hombres tienen diferente rol, donde las mujeres sirven a la guerra como territorio en disputa”, de acuerdo a lo anterior Andrea Vaca³³ complementa “Creo Que los buitres representan esa cultura machista que se quiere apoderar o quiere destruir a las mujeres, todo bajo esas dinámicas del conflicto armado”.

En algunos de estos óleos, esta feminista temprana, muestra a los hombres como animales compulsivos, y acusa a la vez la hipocresía del Estado y la Iglesia al tratar el ‘problema’ de la prostitución con el único fin de someter a la mujer por medio de un discurso moralizante (Schuster, 2011, p.36).

³³ Participante del laboratorio “Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible”

En la última obra de arte *Esquizofrenia en el manicomio* llegamos a la relación que tienen las mujeres y el manicomio, ya que las mujeres son las primeras personas en habitar y ser parte de estos mecanismos de control, aquí Andrea Ruiz comenta que “La cuestión de concebir a la mujer como loca, o histérica como lo nombró Freud, la cual era una enfermedad causada por algún trauma de infancia, un trauma que reprimía el deseo sexual” además que en el fondo del cuarto donde se encuentra la mujer hay fotografías de mujeres desnudas de revistas de pornografía, **los gestos, movimientos y lo estético** de esta mujer trasgrede las estéticas occidentales de manera concreta, se aleja por un lado de los estereotipos de la corporalidad, pero también hace una crítica frente a las mujeres consideradas locas o con problemas psiquiátricos y los diversos tratamientos a los que debían ser sometidas.

Al respecto, Andrea Ruiz menciona “De hecho Freud el padre del psicoanálisis, es quien empieza a hablar de la histeria como enfermedad femenina, la cual se generaba porque las mujeres reprimían traumas de la infancia asociados al placer”, como afirma López (2021) “Freud era un hombre patriarcal que no creyó finalmente en las mujeres que le consultaban, y afirmaban que habían sido sometidas a abusos sexuales; prefirió pensar que (...) solo podían ser fantasías histéricas y deseos edípicos reprimidos”, una mirada que se suma a esas dinámicas de violencia que sufrimos las mujeres.



Imagen 816. Creación Claudia Girón

A partir de estos análisis, reflexiones y diversidad de memorias históricas que aquí sentimos desde el acto de testimoniar, cada participante plasmó en su retazo de tela, una parte del cuerpo-territorio que ha sido censurado, todo ello relacionado con esas estéticas y dinámicas que trasgreden a las mujeres y cuerpos-territorios diversos desde las lógicas del conflicto. Claudia Girón frente a su creación (Imagen 16) menciona

De muchas maneras mi cuerpo ha sido censurado, me ha costado mucho tramitar el proceso de madurez y la menopausia. Me cuesta envejecer y mirarme en el espejo sin angustia (...) lo difícil que es el pelo blanco, me lo pinte de blanco porque hay que pensarse peliblanco, el pelo blanco es bonito en las mujeres, tener arrugas es un poco extraño, extraños pero hay que gozárselo (...) este dibujo representa una mujer dragón por los calores de la menopausia, yo soy una mujer muy cuerpo, yo me asusto de que el cuerpo deje de funcionar, las varices son verdes y se notan siempre, unas más que otras, pero uno va aceptando todo, el cuerpo no es por vanidad, es por salud, cuidarnos es necesario.

Por otro lado, desde las manos costureras de Diana Molina podemos ver que la forma en que a censura su cuerpo-territorio es

Trato de no mostrar mi cuerpo y así no ser mirada ni tocada (...) desde que me pasó ese suceso, empecé a censurarme, me corte el cabello para que nunca me halaran del cabello, deje de usar tacones para poder salir corriendo si algo sucedía, me empecé a vestir con sudaderas para que no me vieran nada del cuerpo, hasta cambie mi tono de voz para mostrar una apariencia muy masculina y así evitar que me vuelvan a violentar.

Diana a través de la anudación de retazos como metáfora y acción, representa ese cuerpo-territorio que ha sido un refugio de memorias (Imagen 17), a lo cual ella describe

Los puntos amarillos significan la celulitis que tengo, la tela roja con blanco es mi menstruación y todos sus sentires, era una sensación de dolor muy abrumadora, muy intensa y lo amarillo es el corazón cuando entro en un estado de aceptación.



Imagen 897. Creación Diana Molina

Entonces, el cuerpo-territorio colectivamente Ha sido un territorio en disputa, en el cual todos y todas inscriben memorias, pero que al mismo tiempo está vacío, no existen esas conexiones espirituales y físicas que nos impiden estar en equilibrio con nuestra naturaleza y arquetipo femenino, por eso es que decidimos *Acuerparnos*, en el sentido de que no se pasen los duelos solos, donde decidimos acuerparnos con amor, es decir que tu lucha es lucha de todas y todos, que podemos ponernos en el otro cuerpo y viceversas y así liberamos ese dolor colectivo, a partir del quehacer – arte textil como potencial narrativo, desde un espacio de escucha, reflexión, sanación y construcción de relaciones sociales donde se privilegia lo sensible, por lo tanto, las narrativas textiles permiten acompañar procesos sociales atravesados por el dolor y la injusticia (Rivera, 2021).

Lectura del Cuerpo-Territorio Reparado

Para esta última lectura (categoría), se plantearon las siguientes preguntas ***¿Crees que has vivido una reparación de tu cuerpo-territorio violentado y/o censurado?*** y ***¿Cómo ha sido este proceso?***, las cuales se irán respondiendo a la par de hacer el análisis de las obras de arte de “Judit y Holofernes” recreadas por *Artemisia Gentileschi* y *Miguel Ángel Caravaggio* (Imagen 18). Frente a la pintura de



Imagen 978. "Judith y Holofernes" artistas Artemisia Gentileschi y Miguel Ángel Caravaggio.

Caravaggio, quien desde su posición de hombre representa a *Judith* manteniendo esas estéticas occidentales hegemónicas en donde las mujeres, siguen siendo, blancas, delgadas, además de que ***los gestos y movimientos***, indican que Judith está distante, de alguna manera representa sentimiento de culpa, como menciona Diana Molina “Tiene cara de que asco esta nea” frente a esa idea de que no es natural que la mujer sea violenta.

También, pudimos observar a la mujer que está al lado de Judith, quien representa a una mujer “Bruja, como quien está aconsejando a Judith para que lo mate” comenta Andrea Vaca,

entonces **¿Las mujeres malas son representaciones de las brujas, según la lógica machista?**, pregunta que resuena en nuestro sentir ver la apariencia física de esa mujer, aquí es evidente esas otras formas en que nos separan a las mujeres, siempre desde un binarismo, la mujer buena y mala, fea o bonita, delgada y gorda, etc.

En un segundo momento, nos centramos en las obras de “Judit y Holofernes” retratadas por *Artemisia Gentileschi*, aquí ya los sentires y comentarios colectivos son diferentes, ahí ya se muestra una vez más una mujer más real, es decir, está más alejada de esa idea de que la mujer siempre es inocente y a su vez incapaz de hacer algo malo, como lo menciona Mary Garcés “Aquí ella demuestra que está empoderada y decidida a hacer eso”, refiriéndose al hecho de decapitar a Holofernes sin sentir ningún tipo de culpabilidad, además, de observar que **los gestos, movimientos y lo estético** de la mujer que acompaña a *Judith*, ya no son de una bruja que aconseja, sino de una mujer que acompaña y comparte ese momento, como lo menciona Claudia Girón “Ahí ella ya está siendo parte de la decapitación, carga el cesto, es una compañera”.

A partir de esas lecturas que se hicieron sobre las obras de arte de “Judith y Holofernes” las y los participantes, plasmaron en el retazo de tela algunas representaciones de cómo su cuerpo se ha ido



Imagen 1059. Creación de Andrea Velazco.

reparando, sanando, en tanto se empieza hacer un ejercicio de introspección, de mirar para acá, hacia donde nuestras memorias históricas son el urdimbre de estos cuerpos-territorios que nos permite comprender el cuerpo desde una perspectiva holística donde el cuerpo no es algo solo biológico sino que está entrelazado por la misma memoria colectiva.

En este sentido, Andrea Velazco desde su creación (Imagen 19) nos cuenta

Yo quise representar la cesárea de esta manera, yo compartí algún tiempo con unas abuelas afro que son parteras, son parteras ancestrales y era como la reflexión frente a los procesos de cesárea cómo eran el reflejo mismo que en la medicina occidental bloqueaban todo lo que es el proceso de gestar y parir, entonces por eso tenían que ser partos rápidos y eso implica intervenirlos de una manera violenta como puede ser una cesárea y que además corta espiritualmente lo que implica un parto (...) por eso hijos o hijas que nacen mediante la cesárea pueden tener una desconexión con su mamá en las primeras etapas de crianza porque pues están cortando energéticamente el parto como natural y eso tiene unas implicaciones en como la sociedad funciona porque todo es como hagámoslo de rapidez. (...) el acné también es una cicatriz que queda de cierta etapa (...) como que existen miles de tratamiento para la vuelta, pero finalmente es porque siempre queremos tapar las cicatrices, las cicatrices también son memorias es más bien resignificar esas cicatrices de donde venga sea espiritual o física.

Así mismo, Giovanna Jiménez quien desde su experiencia en relación con el cuerpo-territorio y su forma de sanar (Imagen 20) menciona

Yo hice desde el útero una raíz, encontrándome conmigo misma (...) a mis 17 años yo quedo embarazada ay pues en ese momento pues yo tomé una decisión puntual y es abortar, porque yo sabía que no podía ni siquiera conmigo misma y la persona con la que estaba sabía que no iba a responder, tuve que salirme de estudiar y empezar a trabajar (...) nunca tuve tiempo de llorar, solo me tocó continuar y ya, la perspectiva del mundo cambia, tuve que alejarme de mi familia y empezar a



Imagen 1140. Creación de Giovanna Jiménez.

construirme sola. Ese suceso representa esa semilla, porque a pesar de que tomé esa decisión tan

fuerte me hizo sentir fuerte y entender el proceso del aborto que atravesamos como mujeres, por eso la necesidad de hablar y legalizar el aborto.

A pesar de las experiencias y memorias individuales y colectivas que han soportado nuestros cuerpos-territorios femeninos, desde este tejido intergeneracional e intercultural abundante, hemos encontrado un espacio para forjar una reparación y sanación, con nosotras y nosotros mismos, entiendo que esta es una forma de romper con las ataduras sociales hegemónicas nos encasillan, así lo menciona Andrea Velazco al hablar sobre su proceso de reparación “Sí, resignificando mis memorias, reconectando con mi fuerza femenina para construir y sanar individual y colectivamente”, así mismo Giovanna Jiménez “Desde una construcción personal y colectiva, reconociendo cada abuso parto también rompiendo estas censuras para ser validado” , sin embargo, también podemos vivenciar que algunos procesos violentos aún necesitan tiempo, escucha y apoyo para sanar, coser esas heridas como menciona Andrea Vaca “estoy en la tarea, aunque no ha sido fácil. Tengo que trabajar bastante en mi autoestima”, al mismo tiempo Diana Molina nos expresa con sinceridad que aún “no” ha tenido un proceso de reparación.

Finalmente, este primer Laboratorio como método para la creación colectiva, se planteó desde una investigación- creación, la cual es considerada por Daza (2009) como una “manera a través de la cual el campo del arte: a) estar al nivel de la comunidad académica y científica frente al debate sobre la generación de conocimiento desde el campo de las artes” (p.87). El arte entonces nos permite tejer vínculos sociales y emocionales, este es un ejercicio de relatar a través de unas estéticas decoloniales, ya que nos situamos desde perspectivas sensibles que se dan en la cotidianidad y que han sido subyugadas por el mismo discurso occidental hegemónico.

Es así como desde este primer laboratorio y sus diferentes lecturas (categorías) frente al **cuerpo-territorio violentados/abusado, censurado y reparado**, empezamos un camino que transgrede las dinámicas que nos atacan como mujeres y cuerpos-territorios diversos, es aquí donde el arte se expande

hacia lo cotidiano y nos permite narrar en diferentes lenguajes lo que nuestras memorias guardan, como señala Bohórquez (2020) los cuerpos-territorios han sido contruidos para que estén a disposición y placer de otros, vacíos y sin identidad, adicional a esto, estas formas de apropiación física y simbólica ha llevado a que los mismos tengan que ser corregidos cuando no se siguen con los principios morales, con lo normal, lo higienizado, lo conveniente y lo impuro. Por ello, hacer estas lecturas es una forma de empoderamiento, emancipación y decolonialidad, que está encaminado hacia la protección y cuidado del mismo, desde practicas alternativas y de juntanza, de usanzas de los tejidos y costuras que han marcado la historia de vida de las mujeres colombianas, donde no solo se busca un cuidado particular, es un cuidado con las otredades, respeto y reciprocidad.

Del mismo modo, Rondón y Arrieta (2018) mencionan que bajo esas estrategias de poder y control sobre la mujer ha estado cautiva y privada de su autonomía para decidir sobre sí misma y su cuerpo-territorio por su obligación de cumplir el deber femenino estereotipado e idealizado que por su definición es incompleto y como territorio, está dispuesto a ser ocupado por los otros. En este sentido, nuestros cuerpos-territorios se han ido reconstruyendo desde estéticas situadas en nuestra cotidianidad, donde podemos mostrar las prácticas creativas que permiten modos alternativos para vivir, unas prácticas que no cumplen con las reglas de establecidas por la estética occidental, aquí nos permitimos re existir y habitarnos.

En conclusión, el tejido, la puntada a puntada y el sentipensar permite un dialogo intercultural, intergeneracional y decolonial, es poder hacer un reconocimiento de la pluralidad de cuerpos y seres que somos, que habitamos y que destejemos, siendo este un reflejo de la violencia cotidiana que narra décadas de (destrucción) en el territorio, en el cuerpo-territorio femenino, en lo subjetivo y lo sensible. Esta investigación-creación se construye y toma forma a partir del lenguaje diverso del arte donde es posible reconstruir realidades a partir de lo sensible, del conocimiento transdisciplinar y donde el cuidado de la vida es el ombligo de este proceso investigativo.



Imagen 1141. Cierre del Laboratorio 1

Laboratorio 2: Violencias Obstétricas Visibles e Invisibles

Este laboratorio se plantea con el objetivo de identificar las diversas representaciones que tienen los y las participantes frente a la Vulva y las diferentes violencias a las que está sujeta, siguiendo la urdimbre de esta investigación-creación la violencia ejercida hacia los cuerpos-territorios ha estado presente en diferentes ámbitos como hemos podido experimentar (social, cultural, estético, educación, etc.), es así que en este encuentro nos adentramos en la ginecología y obstetricia para conversar acerca de algunas ***“Violencias Obstétricas visibles e invisibles”***, desde donde los cuerpos-territorios femeninos han sido humillados y agredidos una vez más bajo las estéticas occidentales y las dinámicas del patriarcado, ya que la Violencia Obstétrica (VO de ahora en adelante), al ser parte del discurso biológico occidental heteronormativo y machista, que se mantiene en las ciencias de la salud (Bellón, 2015), es un sector en donde se han violentado no solo vulvas, sino también las subjetividades, debido a las prácticas violentas, medicalización y patologización de la fisiología femenina.

En este sentido, la VO ha sido definida por varias autoras, como

La apropiación del cuerpo y procesos reproductivos de las mujeres por personal de salud, que se expresa en un trato deshumanizador, en un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, trayendo consigo pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente

sobre sus cuerpos y sexualidad, impactando negativamente en la calidad de vida de las mujeres.
(Tamayo et al, 2015, p.9)

Abarcar este tipo de violencia que está presente en la vida cotidiana de algunas mujeres gestantes, menstruantes, menopaúsicas, en condición de aborto o simplemente niñas y adolescentes que nacen con genitales femeninos, es hacer una mirada crítica frente a los procedimientos ginecobstetras que agreden no solo de manera física, sino también psicológica, emocional y mental a los cuerpos-territorios femeninos, lo que nos lleva a cuestionar por qué en Colombia no existe una política pública que sancione aquellas conductas que se consideran como VO; cabe mencionar, que para el caso de Colombia solo existe desde 2018 la ley 1257 que “penaliza las diferentes formas de violencia contra las mujeres, pero ésta paradójicamente no incluye la violencia obstétrica” (Calvache et al, 2018, p.4). Sin embargo, hasta el momento solo existen 3 países latinoamericanos en donde se ha incluido en su legislación

Venezuela (2006) en su «Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia», Argentina (2009) en la «Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales» y México (2014) en la «Ley general de acceso a una vida libre de violencia» (Tamayo et al, 2015, p.17)

Por tanto, se ha podido encontrar que la VO se ejerce a partir de diversas prácticas que se pueden agrupar en dos categorías, la realización de actos médicos no consentidos como el tipo de maltrato más frecuente (Tamayo et al, 2015) y el trato deshumanizante, en los cuales se pueden observar problemáticas “relacionadas con la medicalización, abuso de autoridad y sexismo dentro de las instituciones médicas” (Bellón, 2015, p. 95). Dentro de la categoría de actos médicos no consentidos, que son los procedimientos que se realizan de manera cotidiana sin indicaciones clínicas, para este trabajo se tomaron solo algunos,

los cuales son la Episiotomía, la Maniobra de Kristeller, la Cesárea y el Parto inducido, cabe mencionar que para esta investigación se toma la Mutilación Genital Femenina (MGF) O Ablación Genital Femenina (AGF) como una VO, aunque no esté categorizada como tal, debido a que no es un procedimiento que realice un personal médico, lo cual se abordará más adelante.

Frente a los tratos deshumanizantes, se hace referencia a las prácticas frecuentes que se basan en humillar, discriminar, violentar verbalmente, gritar, descalificar o juzgar a las mujeres durante el parto, el postparto e incluso durante el aborto. Además, que, dentro de la citología y los controles de medicina general, hablar sobre la menstruación, la menopausia y toda su sintomatología pareciera tener poca importancia para el personal de salud, debido a que estos procesos fisiológicos siguen siendo un tabú y estigma, los cuales siempre buscan silenciarse dentro del sistema de salud como en la academia, frente a lo anterior Kohel y Meinardi (2015) mencionan

(...) las enseñanzas sobre la corporalidad exclusivamente desde el modelo biomédico no incluyen la diversidad de significaciones corporales con las que con-vivimos y que muchas veces están asociadas a desigualdades sociales (...) De esta manera, las enseñanzas desde el modelo biomédico no hacen otra cosa que reproducir los modos hegemónicos de entenderla: como negativo y oculto, como un proceso importante únicamente para entender la reproducción y la anticoncepción (p.182).

Estas dos categorías claramente están entretnejidas, ya que se rigen bajo la jerarquía patriarcal que facilita el control del cuerpo-territorio femenino, puesto que los estereotipos machistas tienen un fuerte impacto en el campo de la obstetricia y en la medicina occidental, donde se promueve la exclusión y discriminación de una asistencia de calidad solo a ciertos sectores sociales, lo cual se convierte en un aspecto clave para mantener a la mujer en una posición de subordinación (Bellón, 2015). Todas estas prácticas de VO están ligadas a la violación de diversos Derechos Humanos, tales como: Derecho a la salud,

Derecho a no ser sometida a torturas, Derecho a la vida, Derecho hacia la integridad física, psíquica y moral y el Derecho a la dignidad, además de ser sometidas a diferentes vulneraciones como, la negación de información de los procedimientos médicos, victimización de ciertos sectores sociales, discriminación de la mujer, invisibilización de la mujer como Sujeta de derechos, violación de confidencialidad, torturas y tratos degradantes (Tamayo, 2015).

En este sentido, un segundo momento de reconocimiento y representación colectiva e individual se enfoca en des-estigmatizar la vulva y sus diversas representaciones, para lo cual se plantearon las siguientes preguntas *¿Qué es una vulva?, ¿Dónde queda? ¿Qué hay allí? ¿A qué huele? ¿La hemos tocado?*, respecto a estas preguntas Claudia Girón³⁴ menciona que la vulva es “Los labios mayores”, a lo cual Andrea Vaca³⁵ comenta que “Es la que siente placer”, seguido Marina Salazar³⁶ agrega que es “El órgano sexual de la mujer” y por último Marco Salazar señala que “Es donde está el sistema reproductor de la mujer”. Para dar respuesta frente a qué es, observamos una imagen real³⁷ (Imagen 22), es decir, una Vulva que se aleja demasiado de esas estéticas occidentales que la muestran de manera higiénica, blanca, sin pelos y simétrica, por ello, la Vulva allí plasmada se convierte en una manera de transgredir esas imágenes publicitarias que han afectado la manera cómo nos relacionamos con ella, en cómo para nosotras como mujeres y cuerpos-territorios diversos se nos establece la idea de una vulva perfecta, una aceptada por la sociedad, una vacía y plástica.

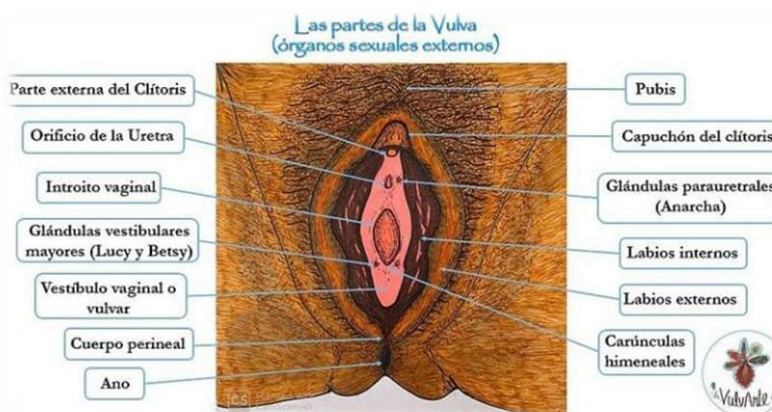


Imagen 1222. Partes de la Vulva. Tomada de: Vulvarte Escuela

³⁴ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

³⁵ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

³⁶ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

³⁷ Fallon de Ioto, escuela vulvarte

Esta imagen de apoyo permitió hablar y compartir diversas ideas y representaciones frente a las Vulvas, ya que primero pudimos abarcar sus partes, segundo su apariencia y tercero los mitos y tabúes que socialmente se han construido alrededor de la Vulva, la vagina, el clítoris y su relación con la sexualidad, la moral, la ética y el placer. Hablar del clítoris, es sin duda un tema que aún es estigma, el placer nos da pena, nos avergüenza, es motivo de burla, tal vez, aunque actualmente se está abordando desde diversas perspectivas para romper esas ataduras del patriarcado que definen que el placer es netamente coital, sexual y para la satisfacción del hombre, además, de discutir sobre el desarrollo científico que ha fundamentado desde la anatomía y la fisiología, el binarismo y el deber ser de cada persona dependiendo de su órgano sexual (Rodríguez, 2016).

Al terminar con las partes de ella, varias empezaron a preguntar que cuántas partes de las nombradas conocían, a lo cual Nohora³⁸ menciona “Yo creo que la mitad”, además, de cuestionar el nombre de las partes de nuestra vulva y el cuerpo-territorio en general, a lo cual Andrea Velazco³⁹ comenta “Las trompas de Falopio son Falopio porque el man que la descubrió se llamaba así, o sea que todas las trompas son del viejo Falopio, es interesante también como saber esa historia para resignificar como una nombra su mismo cuerpo”. Todo lo anterior conlleva a reflexionar sobre cómo desde la publicidad, la enseñanza de la biología y las prácticas socioculturales, nosotras como cuerpos-territorios con vulvas, no llegamos a conocerlas, no sabemos sobre su anatomía, tampoco la diferencia entre vulva, uretra y vagina e incluso suponemos que las vulvas todas son iguales. Esto en gran parte tiene que ver con la pornografía que nos vende una vulva idealizada, a la cual muchas mujeres quisieran llegar, todo esto desde esas estéticas occidentales de nuestra corporalidad que posibilitan reconstruir nuestro genital, desde operaciones estéticas como la labioplastia y vaginoplastia.

³⁸ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

³⁹ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

En este sentido, teniendo en cuenta que la VO se ejerce a partir de diversos tipos y procedimientos, estos serán tomados para las categorías que guían esta puntada frente a la representación de la diversidad de vulvas, así pues, estas se denominan “Parto Humanizado – Parto inducido”, “Episiotomía”, “Mutilación Genital Femenina o Ablación” y “Cesárea”.

Parto Humanizado – Parto Inducido

Para abordar esta primera VO (categoría), algún participante debería responder desde sus memorias, experiencias y conocimientos propios las siguientes preguntas (Imagen 23) **¿Conoces la diferencia entre un parto humanizado-respetado y un parto inducido?, ¿Cuándo hay violencia obstétrica?**



Imagen 1303. Preguntas orientadoras sobre Parto

obstétrica? y ¿Has sido víctima de violencia

obstétrica durante el parto y posparto?, Frente a la primera pregunta Claudia Girón menciona

Yo conozco a una persona que le pusieron mal el pitosin y se le fregó la columna, también conozco muchas mujeres indígenas y campesinas que tienen los hijos en otra postura (...) tienen los hijos acurrucados o paradas y sin ninguna cosa pues traumática, aunque duele, pero es algo que es natural, entonces es un parto humanizado y mucha gente ahora están teniendo los bebés en el agua, es como una moda, pero que si no se sabe hacer el niño se enferma.

Respecto a la segunda pregunta Claudia Girón comenta que existe “Por ejemplo, el fórceps, esa vaina yo no sé si se use ahora, pero los niños se pueden afectar, pueden tener un daño cerebral”, así mismo Clara Hernández⁴⁰ señala “Al hijo de mi esposo le hicieron así y lo descerebro, él tiene 40 años,

⁴⁰ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

pero el niño tiene jodida una rodilla, no habla, nada”. Frente al parto inducido cabe mencionar que vulnera la decisión de asistir un parto en compañía de una partera, una abuela, respecto a esto nos preguntamos colectivamente ***¿Cómo debemos parir?*** a lo cual Andrea Velazco menciona

Las parteras que hay acá en Bogotá, también pasa algo en términos legales re complejos porque el certificado de nacido vivo solo lo dan los hospitales y el doctor, entonces las parteras han tenido inclusive problemas con la policía y con jueces porque ellas acompañan el parto y cuando van a registrar al niño o la niña, es como bueno le piden el registro de nacido vivo y es como no yo soy partera ancestral y no emito eso, no porque ustedes se pudieron haber robado ese niño, y empieza severa persecución contra las parteras o las mamás que deciden tener otro tipo de acompañamiento y pueden terminar en la cárcel por eso (...) es sorprendente porque a la final estas vulnerando la decisión de la mujer como quiso tener su gestación y su parto, pero que en términos legales también hay una brecha re amplia para reconocer esas otras formas de partería.

Frente a estos tipos de VO durante el parto Alexander⁴¹ menciona “Otro tipo de violencia puede ser no ser atendida a tiempo y su hijo puede morir al momento de nacer (...) Hay varios factores que se entrecruzan ahí, se entrecruza el factor económico, de cobertura hospitalaria”, el parto inducido entonces, es concebido como una VO, debido a que existe una optimización en los tiempos de parto en apostarle más a las cesáreas, ya que varias investigaciones han expuesto que las cesáreas en Colombia se realizan de forma rutinaria llegando a un 45.51%, cuando no deberían subir del 15% (OMS, 2015), las cuales salen más rentables para los establecimientos de salud y el personal en general “la atención de un parto vaginal le cuesta al sistema de salud alrededor de \$600.000, (US\$ 300) el de una cesárea, le cuesta alrededor de \$1.500.000 (US\$ 750)” (Rizo, 2019, p.61).

⁴¹ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

Además, las mujeres gestantes tienen que aguantar no solo la medicalización durante el parto inducido sino también un trato deshumanizado, donde se ejercen ciertos comentarios violentos y misóginos en el proceso de parir, que van desde gritos, burlas y juzgamientos señalando “Pero cuando tenía las patas abiertas ahí no decía nada”, “Puje, puje, no sea floja” o “Usted no sabe pujar, no va a saber qué es ser mamá” como menciona Nohora. Continuando, Claudia Girón menciona “El parto respetado o humanizado es cuando pues se respeta la autonomía y decisión de las madres sobre cómo quieren parir, la posición, en dónde y en compañía de quién”, cabe mencionar a forma de alegría que en Colombia el Parto Respetado o Humanizado es ley, gracias a la lucha, la juntanza y el acuerpamiento de muchas mujeres y cuerpos-territorios diversos desde el 11 de Julio de 2022 se aprobó la Ley 2244 de 2022⁴², un logro más para nosotras las mujeres y como una forma de tumbar el patriarcado que nos ha violentado y subordinado durante años.

En conclusión, se puede mencionar que el parto y la maternidad han sido “tareas” de las mujeres y el aspecto esencial que define a la feminidad, sin embargo, la sexualidad sigue siendo un tabú y un motivo de marginación y discriminación, como menciona Bellón (2015) “hemos podido observar como el cuerpo femenino era generalmente visto como un actor pasivo, cuya función principal era portar nuevos seres” (p.98). Este tipo de VO evidencia que los cuerpos-territorios están atravesados desde diferentes ámbitos de la vida, ya que, desde el sistema de salud, se replican y mantienen los discursos occidentales machistas que instrumentalizan y patologizan los procesos fisiológicos femeninos (Blázquez, 2011).

Adicional a este tipo de VO se puede hablar también de la **Cesárea** procedimiento gineco-obstétrico de mayor utilidad en el ámbito de la salud que tiene un alto valor económico y se realiza con el objetivo de agilizar o evitar los partos naturales, este procedimiento en ocasiones permite salvar la vida de la madre y el bebé cuando hay motivos médicos que lo justifique, sin embargo, en muchos casos esto

⁴² Por medio de la cual se reconocen los derechos de la mujer en embarazo, trabajo de parto, parto y posparto y se dictan otras disposiciones o “ley de parto digno, respetado y humanizado”.

no sucede debido a la institucionalización del parto desde comienzos del siglo XIX y principios del XX, donde el parto pasa de atenderse en compañía de parteras y en la comodidad de la casa a salas hospitalarias frías de obstetricia en donde son vulnerados los derechos y la autonomía de las mujeres a través de tratos deshumanizantes o medicación sin consentimiento, es decir, violencia obstétrica.

La cesárea innecesaria no tiene beneficios para la mujer ni el bebé, sin embargo, esta práctica se realiza en países como Brasil, Irán y México entre 35,1% y 56% a pesar de que la OMS recomienda que esta no supere el 10% o 15%, para el caso de Colombia, estas han ido aumentando progresivamente pasando del 25% al 57% (Moreno y Guzmán, 2017), lo cual pone en evidencia que esta práctica viene realizándose sin control ni vigilancia. Aunque esta VO llega a la sociedad con la intención de disminuir el uso de los instrumentos obstétricos, como el fórceps, esta práctica no deja de ser deshumanizante cuando se realiza de manera innecesaria porque conlleva consigo diversas consecuencias para la madre y el bebé tanto a nivel físico como psicológico. Como menciona Bellón (2015) es necesario entretener los conocimientos de las parteras con los científicos, médicos y académicos, que garanticen en gran medida la participación de mujeres en esos espacios, los derechos humanos, la autonomía para decidir sobre los cuerpos-territorios, la libertad de sexualidad y la diversidad de subjetividades.

También cabe mencionar que dichas violencias se encuentran presentes en la escuela y la educación binaria y sexista desde donde se rigen unos comportamientos para los cuerpos-territorios dependiendo su “género”, este entre comillas porque centrarnos a hablar de género solo sustenta el binarismo del discurso biológico que fundamenta esa construcción sobre la representación de cuerpos-territorios en unos normales, ideales y sanos, por otro lado, configura unos enfermos, anormales y excepcionales (Orozco, 2019), estas representaciones sostienen esas violencias inscritas contra los cuerpos-territorios que se van estructurando desde la infancia, lo cual ha sido la estrategia del patriarcado y sus dinámicas para ejercer poder y control sobre la decisión de nuestros propios cuerpos y sus diversos

procesos biológicos, una vez más atentando contra los derechos sexuales y reproductivos, como se puede observar en el proceso de parto y posparto donde se reflejan esas dinámicas violentas socioculturales.

Para esta primera VO (Categoría) los y las participantes dejarían plasmadas la diversidad de Vulvas, en plural y en Mayúscula por la necesidad de mencionarla por su nombre, sin vergüenza y censura, un ejercicio de mirar-nos hacia adentro, de hecho, hacia abajo, pensar en esa parte del cuerpo-territorio que está atravesada de tabúes y estigmas, los cuales son una de las diferentes formas en que han llevado a romper esa relación íntima con nuestra Vulva, han logrado mantenernos alejadas y alejados de nuestros cuerpos-territorios de la manera más brusca y violenta. Por todo lo anterior, este Laboratorio permitió empezar a remendar y reivindicar esas relaciones con nuestra Vulva, al ser una puntada que nos lleva a reconocerla y apropiarla, es decir, cuidar no solo ella sino nuestro-cuerpo territorio. Además de que esta representación viene acompañada de un texto, una carta abierta y llena de sentires hacia las Vulvas, hacia nuestros cuerpos-territorios heridos y censurados pro la sociedad y por nosotros y nosotras mismas.



Imagen 1304. Creación de Vulvas.

Este espacio estuvo guiado una vez más por el quehacer-arte textil, desde, el tejido, la costura, la pintura y sus diversos sentires, por ende, este ejercicio de investigación-creación se logró desde el lenguaje del arte, el cual posibilitó entretejer memorias bioculturales e históricas con la Enseñanza de la Biología para la generación de conocimientos en torno al cuidado de la vida y el cuerpo-territorio. En este sentido, desde esta investigación también se empiezan a romper con los paradigmas tradicionales de la Ciencia, ya que se obtiene una sistematización de los resultados, pero estos están estrechamente

relacionados por esa sinergia entre la práctica y la investigación donde se involucran diferentes disciplinas, como el arte y sus técnicas y la Enseñanza de la Biología, entonces estas “pueden converger y consolidar nuevos modos de investigación” (Delgado, 2015, p.19).

Para el parto, considerado como otra VO Claudia Girón plasmó en su retazo de tela (Imagen 25) su representación del cuerpo-territorio y su Vulva, en lo que ella llama su etapa de “*envejecimiento*” la cual le ha costado aceptar por todo lo que ella trae, sin embargo, aquí refleja sus sentires respecto a la menopausia, además de guardar sus memorias y experiencias frente al aborto, desde el que ella nos comparte



Imagen 1385. Creación de Claudia Girón.

Como el flujo de la vida, es la juventud y la relación con el cuerpo, en términos de la vagina porque en la juventud una es más vanidosa con la vagina y lo que pasa en el cuerpo, es hora de pensarnos como mujer joven y cuidarnos, a uno le da pena hablar de las cosas del cuerpo con los hombres porque nos da pena todavía, El pasar por un aborto es algo duro, yo quería ser mamá, pero no se pudo, después de 3 abortos es complicado, además que bueno a mí me hicieron el legrado y no tuve complicaciones, pero uno no queda bien, es necesaria la compañía de un profesional, eso no es tan fácil, son momentos que uno recuerda

siempre y conmueven mucho.

Frente a la Vulva menciona “La menopausia ha sido una cosa loca, el sentir el cuerpo como me cambia, y como empieza a mostrar que uno está enfermo es loco (...) mi vulva la hice así porque de ella sale vida a pesar de lo que he tenido que pasar” en cuanto a su escrito reflexivo en torno al cuerpo-territorio nos comparte

Cuerpo mío, cómo me duelen tus marcas, tus chichones y cicatrices; a veces te desconozco porque eres más grande y pesado que mi idea de lo que debe ser un cuerpo, y reconozco que tu tamaño me asombra y me deja preguntar acerca de cómo volver a amarrar tu ombligo con mi alma joven.

También podemos observar la creación (Imagen 26) de Alexander quien comenta que

La hice abierta porque casi siempre la vemos desde una misma perspectiva, así la veo yo, porque le puse todas las partes que se nombraron, porque no las conocía, creo que el cuerpo de la mujer o la vagina siempre ha sido un tema de no hablar, por todo lo que conlleva, entonces también uno empieza a mirarla desde otros ojos, porque la vulva siempre nos la han mostrado diferente y eso tiene que ver con la educación sexual también, todo se habla desde el morbo.

Es necesario mencionar que en este espacio también confluyen y se le da voz a los cuerpos-territorios masculinos y diversos, con el objetivo de juntar conocimientos transdisciplinarios, intergeneracionales e interculturales para un cuidado colectivo del cuerpo, de la vida, de la tierra, los cuales permiten comprender que desde el reconocimiento del cuerpo-territorio se puede ejercer presión para empezar a romper con esos actos deshumanizantes y



*Imagen 1386. Creación de Alexander
Castillo*

humillantes justificados por discursos biológicos occidentales machistas, los cuales llegan a nuestras vidas desde la educación, en donde claramente, la educación sexual y la educación para salud han respondido a normativas llenas de doble moral y prejuicios con cuestiones de género y sexualidad (Orozco, 2019).

Alexander nos comparte su carta abierta

Mi cuerpo es mi templo esa idea me gusta y te la quiero compartir querido cuerpo. Te he tratado procurando hacerte sentir esta máxima, por eso no te suministro alcohol. Ni drogas, ni comida

dañina. Me encantas y me causa dolor que estés enfermo. Tú eres mi templo y te adoro, tal como lo hago con mi mente y mi espíritu. Aunque aún siento prejuicios y terrores.

Por último, Andrea Ruiz nos comparte su creación (Imagen 27) y al tiempo nos lee su carta abierta



Imagen 1467. Creación de Andrea Ruiz.

Cuerpa mía que ha sido volcán y desierto y selva tropical te agradezco por sostenerme, por contenerme y desbordarme... lamento las heridas y los brazos fríos, agudos, lamento las uñas arañando, los cortes y afrentas contra ti, te amo y llevo un camino andando por encontrarte atrás del espejo y los ojos que juzgan.

Entonces, estas narrativas textimoniales, posibilita que las personas tengan el control sobre su relato y forma de concebir la Vulva, donde no se narra solo desde la oralidad, sino

también a partir de la poesía y lo textil (Moriña, 2017), estas nos permiten comprender y vivenciar las diversas formas en cómo nos hemos relacionado con el cuerpo-territorio tanto de una misma como los demás, de hecho un ejercicio de habitar la Vulva, ya que esta ha sido un “objeto” admirado e idealizado, pero nunca ha sido comprendido, no se ha abordado desde perspectivas alejadas del machismo y su creencia de que la Vulva está para parir y brindar placer, precisamente este tipo de ejercicio de investigación-creación busca reflexionar en torno a nuestra relación con ella, en aunando una relación amorosa y sin tabúes, una relación llena de seguridad donde se empiezan también a romper con esas ataduras del patriarcado que sexualiza el cuerpo-territorio femenino, pero cuando ese cuerpo toma decisiones sobre su sexualidad ya se convierte en un objeto controlado y que no va con lo establecido por la hegemonía.

Es así como vamos construyendo cuerpos-territorios seguros y empoderados capaces de poder reconocer cuándo se les está violentado, desde qué ámbitos cotidianos nos transforman y nos moldean respecto al contexto social machista y cómo nos enseñan a idealizar cuerpos-territorios plásticos y enajenados, en conclusión, nos podemos ir alejando de esos fundamentos que mantienen y replican que el “cuerpo, recibe el mandato de ser para otros” (Canevari, 2011, p.109) y empezamos a zurcir unos nuevos lazos de apropiación con nuestro primer territorio que habitamos, el cuerpo.

Episiotomía

Frente a este tipo de VO (categoría), observamos las imágenes socializadas (Imagen 28) para adentrarnos en el mundo de la Episiotomía y sus diversas consideraciones en el mundo médico y su rol dentro del discurso biológico occidental que sostiene desigualdades sociales y marginalización, debido a que desde la Enseñanza de la Biología y la ciencia en general, se justifican estos actos deshumanizantes, los silenciamientos o pasividades bajo el binarismo heterosexual presentado como verdad científica y sobre el cual rigen normativas a los cuerpos-territorios femeninos omitiendo las subjetividades y la

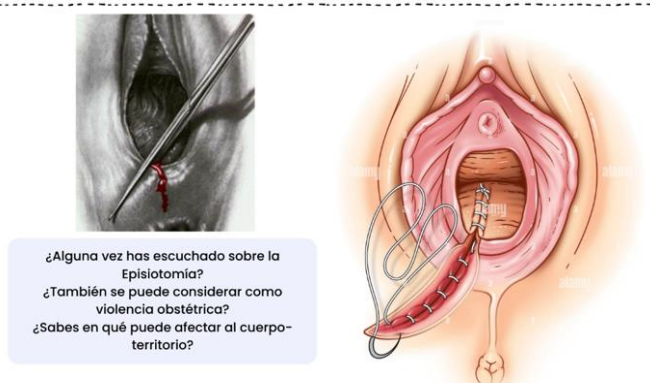


Imagen 1468. Preguntas orientadoras de Episiotomía.

diversidad sexual (Orozco, 2019).

Para responder la primera pregunta convocada, Nohora menciona “Yo sé que me hicieron eso por la imagen, pero no sabía cómo se llamaba” a lo cual Zoraida Mollano ⁴³ menciona “A mí me hicieron eso en mis partos

(...) también no sabía cómo se llamaba eso que me hicieron” y por último Mary Garcés añade “Le hacen el corte para que el niño nazca”, a partir de estos comentarios los sentires de muchas mujeres mayores, madres y jóvenes nos llevaron a reflexionar sobre las diversas formas en como las dinámicas machistas

⁴³ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

de la sociedad lastiman y agreden, hasta el punto de asentarse en el sistema de salud afectando la autonomía de las mujeres.

La Episiotomía entonces es un tipo de VO donde se hace una incisión quirúrgica en el periné con la intención de ensanchar la abertura de la vagina al momento del parto, es decir, “seccionar la piel, el musculo bulbocavernoso y el transverso superficial del periné” (Chuquimantari, 2021, p.26) con el fin de evitar desgarros perineales. Esta se realiza en su mayoría en madres gestantes primerizas, la cual debe tener una indicación médica previa, además de informarle a la madre cuál es el procedimiento, por qué debe hacerse y sus posibles consecuencias, cosa que no sucede. Así pues, la episiotomía puede clasificarse en dos tipos (Imagen 29) la de *línea media o mediana* que es una incisión vertical que inicia en la parte inferior de la vagina en dirección al cuerpo perineal, el tamaño del corte varia de 2 a 3 cm, aunque puede sanar bien existe el riesgo de que haya desgarre que pueda extenderse hasta el área rectal (Laceración de tercer o cuarto grado) y *la incisión medio lateral*, la cual es un corte en diagonal con un ángulo de 45° que va desde el inferior de la vagina hacía el área del recto con una longitud de 4 cm aproximadamente, este corte se realiza para evitar un desgarre hasta el recto (Chuquimantari, 2021).



Imagen 1469. Tomada de: shorturl.at/CKTY6

Esta VO se planteó para realizarse solo para emergencias obstétricas, sin embargo, desde mitad del siglo XX este procedimiento se viene realizando de manera rutinaria y generalizada, respecto a la pregunta ***¿En qué puede afectar al cuerpo-territorio?*** Nohora menciona “Como no sabía que era esa cosa que nos hacían, mucho menos en qué nos puede afectar” seguido Andrea Vaca

menciona “creo que tiene que ver con el dolor al tener relaciones sexuales”, en consecuencia los cortes pueden comprometer la anatomía del periné, piel, mucosa vaginal, tejido conjuntivo subcutáneo y musculatura superficial y profunda, además de experimentar sangrados, dolor y malestar por la sutura y

cicatrización de la herida, incluso estrechamiento excesivo del introito, además de presentar hematomas, edemas, incontinencia urinaria, incontinencia fecal, fistula recto vaginal y granulomas (Chuquimantari, 2021). Es así, que a pesar de que la OMS tenga sugerido un umbral del 10% de partos que podría requerir una episiotomía, ya que desde los estudios realizados no se evidencia que la episiotomía tenga efectos beneficiosos, este procedimiento se sigue realizando y en mayor porcentaje en toda Latinoamérica (Rodrigues, 2019, p. 78).

Por otro lado, la ONU reconoce que la episiotomía es “un acto de tortura y tratamiento inhumano y degradante” (cita de otra cita) y al tratarse de este proceso quirúrgico como uno rutinario, se considera que esta es una violación de los derechos de la mujer, de los cuerpos-territorios femeninos, por ende, esta está considerada como una VO al evidenciar como se reproducen en el contexto de la salud dinámicas de desigualdad y discriminación replicados por el patriarcado. En este sentido, desde la estructura hegemónica del discurso biomédico se ejerce un biopoder sobre los cuerpos-territorios femeninos y diversos (Rodrigues, 2019, p.79)

De acuerdo con lo anterior Quattrocchi (2018) sostiene que “La autoridad médico-científica representa a veces una forma sutil para limitar el derecho fundamental de la mujer a participar activamente en el proceso mismo del parto y a decidir de manera libre y consciente sobre su cuerpo” (p. 24). Debido a que los hombres que ejercen dentro del sistema de salud sostienen un poder sobre los cuerpos-territorios al ser ellos quienes tienen acceso al conocimiento científico y por ende a los procedimientos obstétricos desde donde los órganos sexuales y reproductivos de las mujeres al igual que sus procesos biológicos han sido patologizados. Además, que este tipo de VO permite mantener la estructura machista hegemónica que subordina cuerpos-territorios femeninos y diversos desde sus diferentes prácticas deshumanizantes.

En este sentido, frente a la pregunta *¿Cuándo es Violencia Obstétrica?* Marina Salazar menciona que “no sé hasta dónde es violencia, porque cuando la mujer está en parto, ese corte si es muy necesario, porque no alcanza a salir bien la cabeza del bebé”, respecto a esto se considera que esta es VO en primer lugar cuando el personal médico previo al procedimiento no indica la información correspondiente a la madre o acompañante, la cual estaría en la categoría de actos no consentidos y en segundo lugar tiene que ver con la efectividad de este procedimiento, ya que se considera que la episiotomía no previene la laceración perineal ni evita complicaciones ginecológicas, pero la cual se sostiene bajo el discurso occidental de evitar la morbilidad de los y las bebés, lo cual no ha sido corroborado por la OMS (Rodrigues, 2019).

Con relación al ejercicio de las usanzas de la costura y las representaciones de las Vulvas, pudimos empezar a co-crear nuevas formas de resistir ante las diversas formas en que el patriarcado nos ha fragmentado y enajenado de nuestros propios cuerpos-territorios, como menciona López (2016)

El cuerpo como un tejido de relaciones que no se delimitan solo a un objeto físico sino que mezcla aspectos inmateriales. Es un cuerpo que se cultiva y se piensa, que cuenta que hemos sido desde un lugar lleno de significados y sensaciones, que se atribuye la libertad y se opone, resiste y lucha al control del “sistema” y que a su vez se establece en un lugar particular con dinámicas específicas en donde se encuentra con los otros, un espacio de memoria que mezcla lo subjetivo y lo objetivo y da lugar a un Universo de posibilidades (p.46).

Es decir, que cada vez vamos aportando a este gran tejido lleno de relaciones en el que se encuentran todas las voces, sentires y experiencias de quienes cada jueves comparten sus conocimientos,

quehaceres y cuidados frente a este (Imagen 31), desde testimonios y memorias históricas que nos llevan a rehabilitarnos.



Imagen 1550. Momento de creación individual y colectiva..

Es así como, Nohora nos comparte con emoción su narrativa testimonial (Imagen 31), la primera costura y bordado sobre algo tan íntimo y privado, como lo es la Vulva. Ella nos menciona que

Yo la hice bordada con lana roja porque representa como la sangre que hemos derramado por esas malas acciones de los doctores y las personas en general (...) además de que ya puedo decir que me sé varias partes de mi Vulva y que no es lo mismo que la vagina.

También nos cuenta desde su experiencia y nuevos caminares por el reconocimiento del cuerpo-territorio que “Mi cuerpo es territorio seguro y nadie debe violentarlo, aunque ya vivió ciertas violencias obstétricas”. En ese momento, también



Imagen 1551. Creación de Nohora

Zoraida mujer, madre costurera de memorias, heridas y sanaciones nos muestra su creación (Imagen 32) llena de sentidos y emociones, su voz con tono de felicidad y asombro nos cuenta que



Imagen 1552. Creación de Zoraida Mollano

A pesar de que nunca me había cuestionado sobre ella, aprendí demasiado y me duele no conocerla tanto como debería, porque así mismo es que a una la violentan, porque uno ni siquiera sabe que tenemos y mucho menos cómo se comporta nuestro cuerpo, ni se diga entonces todo lo que puede pasar mientras estamos dando a luz, porque uno siempre quiere que el bebé salga bien, pero creo que todo es así porque tienen afán de atender tantos partos.

Al mismo tiempo nos lee la carta abierta que escribió hacia su cuerpo-territorio “Querido cuerpo quiero que sepas que nunca quise causarte tanto dolor, sé que fue muy triste tanto psicológico como físico perdóname”.

Por último, Marco Salazar nos enseña su creación (Imagen 33) donde menciona que

Simboliza el territorio porque cada territorio es diferente, es diverso, por eso lo asocio con la naturaleza y eso también se asocia a los cuerpos de las mujeres, hice la vulva con colores diferentes simbolizando diferentes ecosistemas donde hay interacciones y diversas formas de vida, también lo asocio con las violencias hacia los territorios, porque al igual que a los cuerpos los violentan siempre, por eso lo asocio con lo natural, con el mundo.



Imagen 1633. Creación de Marco Salazar

Así mismo, nos comparte su carta abierta

Hola cuerpo de Marco. Quiero decirte que te quiero mucho y agradecerte por todo lo que me permites hacer, gracias por las manos que me dejan expresarme a través del arte, gracias por los

ojos que me dejan ver la diversidad de colores con los que pinto y dibujo, gracias por los otros sentidos que me permiten conocer al mundo y vivir experiencias. Reconozco que este territorio-cuerpo hace parte de la diversidad y por tanto debo cuidarlo y no permitir que sea dañado por la violencia, reconozco que este cuerpo es un territorio con memorias y vivencias que lo hacen único y dan identidad.

Mutilación/ Ablación Genital Femenina

Esta tercer VO (categoría) se aborda a partir de algunas preguntas alusivas (Imagen 34) respecto a la Mutilación Genital Femenina (MGF de ahora en adelante) en nuestro territorio colombiano, pero primero se hace necesario mencionar que este tipo de violencia hacia los cuerpo-territorios no está considerada como una VO porque no es un procedimiento médico. Sin embargo, se ha encontrado que en varios países esta práctica la realiza personal de la salud, aproximadamente 52 millones de mujeres y niñas en todo el mundo fueron mutiladas por personal sanitario lo cual pone en evidencia que si se realiza una medicalización lo cual la categoriza como VO, además de que si la realiza el personal de la salud esta puede ser considerada como una práctica que no tiene consecuencias sobre el cuerpo-territorio de las mujeres.

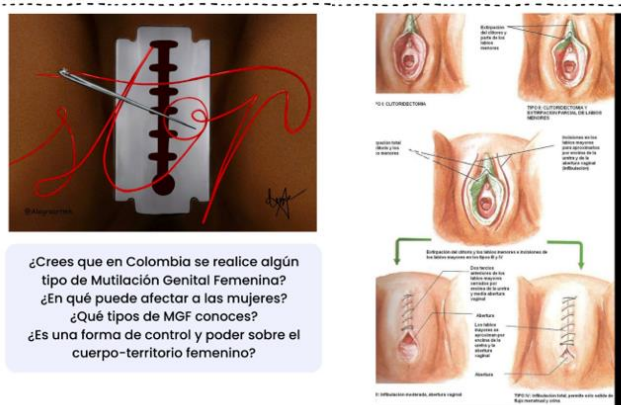


Imagen 1634. Preguntas orientadoras sobre la MGF.

Al momento de preguntarnos **¿Qué es la Mutilación Genital Femenina?** Marina Salazar menciona “Eso es cuando le cortan algo en las vaginas a las niñas” y Hugo Hernández añade “Es cortarles el clítoris a las niñas, en el Perú en el gobierno Fujimori todas las niñas nacidas fueron abolidas, solo porque al señor se le ocurrió” y por último Andrea Vaca comenta que “Lo hacen en varias comunidades para que la mujer no sienta placer”

En este sentido, desde las miradas de varias organizaciones internacionales, grupos feministas y algunas ONG se puede evidenciar que existe una normalización frente a este tipo de violencia contra las mujeres y la decisión de poder decidir sobre sus cuerpos-territorios, muchas veces esto justificado bajo el estigma y tabú que se han construido socialmente frente al clítoris, por ende, todo finaliza en la sexualidad de las mujeres, siendo esta una manera de controlar los cuerpos-territorios femeninos desde la infancia. Esta juntanza busca sensibilizar a la sociedad frente a las consecuencias en la Vulva después de sufrir una MGF, no solo desde lo físico (biológico), sino también desde la salud mental de las mujeres y niñas; ya que, esta VO es otra forma de romper la conexión con nuestra Vulva, con el sentir y el placer, además de ser una violencia agresiva e invasiva que atenta contra los derechos sexuales y reproductivos, igualmente esta se práctica en su mayoría en niñas entre los 0 a 15 años por lo cual también se considera como una violación de los derechos de las niñas.

Frente a la MGF, la OMS (2020) menciona que esta violencia “comprende todos los procedimientos consistentes en la resección parcial o total de los genitales externos femeninos, así como otras lesiones de los órganos genitales femeninos por motivos no médicos” (p.1), de igual manera para UNICEF (2020)

La mutilación o ablación genital femenina es un procedimiento que se realiza a una mujer o a una niña con el objeto de alterar o lesionar sus órganos genitales sin que existan razones médicas que lo justifiquen. Casi siempre implica la extirpación parcial o total de los genitales externos. La mutilación genital femenina constituye una violación de los derechos humanos fundamentales de las niñas y las mujeres. (p.1)

El UNFPA⁴⁴ (2022) esta “es una práctica que implica la alteración o lesión de los genitales femeninos por motivos no médicos y que es reconocida internacionalmente como una violación de los

⁴⁴ Fondo de Población de las Naciones Unidas, organismo encargado de la salud sexual y reproductiva.

derechos humanos.” (p.1). Esta VO se realiza por diversas tradiciones que la sostienen como por ejemplo que “Es una forma para arreglar un defecto en el cuerpo femenino (...) es una curación que se hace al nacer las niñas y observar que tienen el clítoris grande, largo y sobrepasa la vulva (Hernández, 2012, p. 25), como menciona Marina Salazar “El dicho de los hombres es que las mujeres no vayan a estar con otro hombre, otro tipo”, porque las mujeres no deben moverse al momento de tener relaciones sexuales, porque se parece al pene y a los hombres no les gusta, esto claramente tiene una estrecha relación con el lugar de subordinación de la mujer dentro de la estructura social del patriarcado.

Frente a la pregunta **¿Qué tipos de MGF conoces?** todos y todas concordaron en que no conocían mucho sobre ese tipo de violencia y mucho menos que se realizara de diferentes tipos, por lo tanto, fue necesario mencionarles que existen 4 tipos de MGF practicada en niñas y adolescentes, los cuales se diferencian por el órgano o tejido que se corte (mute), siendo el tipo I o II los que más se realizan (OMS, 2020). De este modo, los tipos de MGF se clasifican de la siguiente manera según la OMS

Tipo I - clitoridectomía: remoción parcial o total del clítoris y/o del prepucio. (Imagen 35)

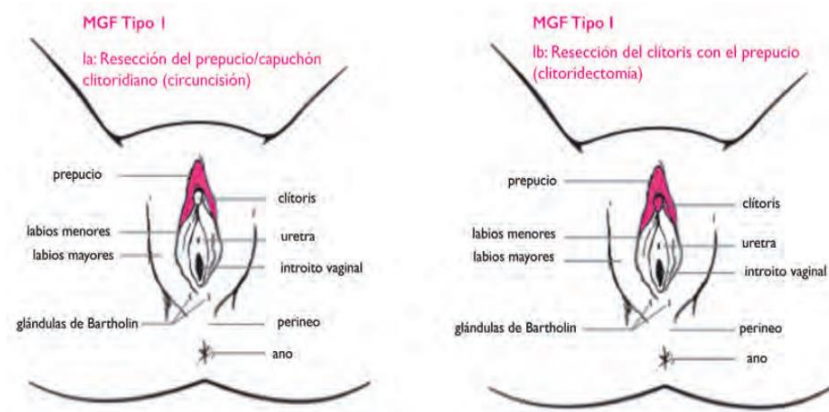


Imagen 1635. Tipo I: remoción solamente del prepucio del clítoris. Tipo Ib: remoción del clítoris y del prepucio. Tomada de: Mutilación Genital Femenina. Manual para profesionales en Andalucía.

Tipo II - escisión: remoción parcial o total del clítoris y los labios menores, con o sin escisión de los labios mayores. (Imagen 36)

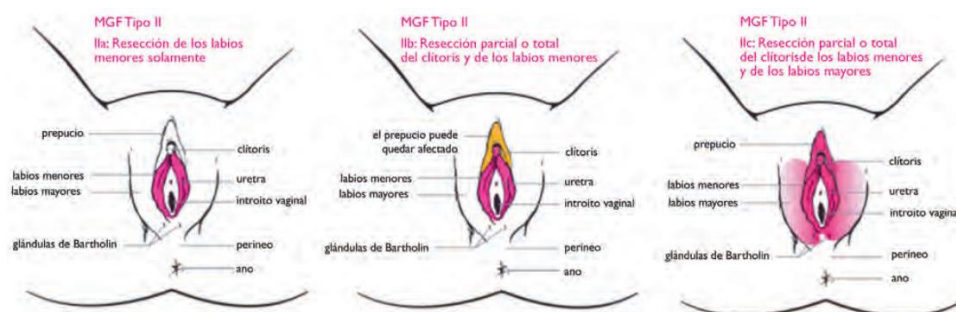


Imagen 1716. Tipo IIa: remoción solamente de los labios menores. Tipo IIb: remoción parcial o total del clítoris y los labios menores. Tipo IIc: remoción parcial o total del clítoris, los labios menores y los labios mayores. Tomada de: MGF. Manual para profesionales en Andalucía..

Tipo III - infibulación: estrechamiento del orificio vaginal con la creación de un sello de cobertura mediante el corte y la aposición de los labios menores y/o los labios mayores, con o sin escisión del clítoris (Imagen 37).

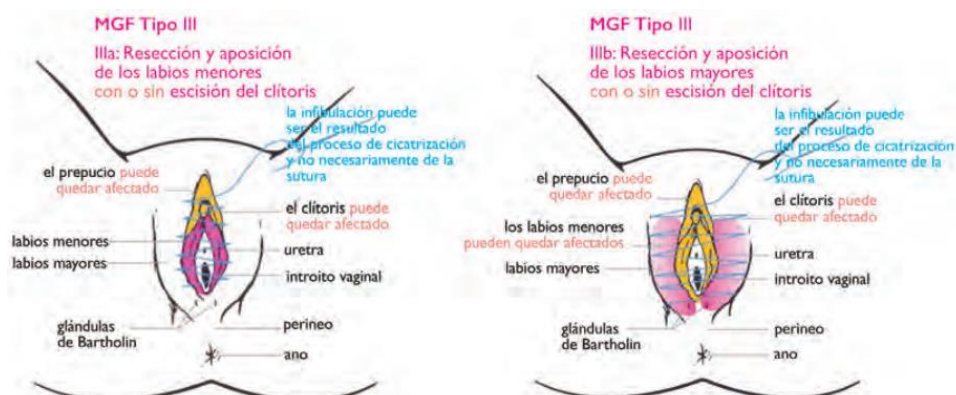


Imagen 1717. Tipo IIIa: remoción y aposición de los labios menores. Tipo IIIb: remoción y aposición de los labios mayores. Tomada de: Mutilación Genital Femenina. Manual para profesionales en Andalucía.

Tipo IV - no clasificado: todos los demás procedimientos perjudiciales para los genitales femeninos con fines no médicos, por ejemplo, punción, perforación, incisión, raspado y cauterización, usando plantas medicinales abrasivas (Imagen 38).

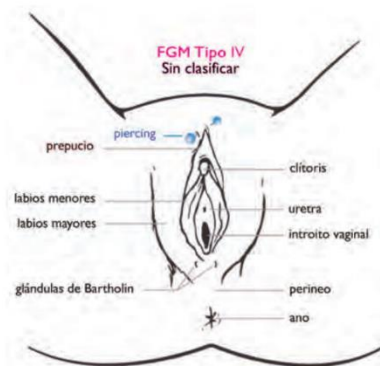


Imagen 1798. Tomada de: Mutilación Genital Femenina. Manual para profesionales en Andalucía.

Adicionalmente, en algunas comunidades se puede realizar una “reinfibulación” que consiste en estrechar la apertura vaginal en una mujer con MGF tipo III, que se ha “desinfibulado”, por ejemplo, al momento del parto o tener relaciones sexuales, es decir, se refiere cuando la apertura vaginal se abre o rompe. Al hablar de los tipos también nos lleva a cuestionarnos las consecuencias en la salud física y mental de las niñas y mujeres, ya que como pudimos observar estos cuatro tipos de MGF son invasivos, crudos y agresivos con nuestra Vulva, además de mencionar que este procedimiento se realiza sin anestesia y en muchos territorios se practican de manera colectiva.

Las niñas y mujeres con MGF pueden llegar a tener complicaciones en su salud física y mental, ya que existen consecuencias como hemorragias prolongadas, shock, infección, retención de orina, dolor intenso, infertilidad e incluso la muerte, además puede aumentar el riesgo de transmisión del VIH, muchas mujeres con MGF al momento del parto sufren hemorragias, muertes fetales o prematuras de los recién nacidos. En cuanto a la salud mental Luis Villalobos menciona “que las mujeres necesitan de apoyo psicológico después de esta práctica”, ya que pueden sufrir de depresión, ansiedad, falta de confianza en su cuerpo-territorio e incluso pueden dejar de sentir placer sexual, también rompe con la conexión íntima de la mujer con su vientre, la vulva y sus diversos ciclos biológicos, es decir, con su cuerpo-territorio, el cual se empieza a moldear según los discursos y dinámicas de esta sociedad machista y sexista.

Finalmente, en cuanto a la pregunta ***¿Crees que en Colombia se realice algún tipo de Mutilación Genital Femenina?*** Andrea Vaca comenta “Si claro, en nuestros territorios”, seguido Marina Salazar menciona “En comunidades indígenas” y por último Hugo Torres⁴⁵ agrega “Yo he escuchado que en algunas comunidades indígenas”, frente a lo anterior la MGF según Hernández (2015) este tipo de VO se realiza en la comunidad Emberá Chamí en los municipios de Mistrató y Pueblo Rico en Risaralda. Se conoce que esta llega y se instaura desde el occidente en nuestro territorio colombiano en la época de la invasión a las comunidades indígenas, lo cual significa que esta práctica no hace parte de la ley de origen de los Emberá Chamí, también se menciona que la MGF llega con el objetivo de “minimizar la población indígena al defender que la gente blanca es mejor, y sin dejar de lado que es una forma de empezar a controlar el cuerpo femenino” (Hernández, 2015, p.25)

Para los Emberá Chamí esta práctica es conocida como “curación” y se realiza porque el clítoris se agranda como un pene, por infidelidad, para no generar violencia familiar, para que la mujer no se mueva durante las relaciones sexuales y para mantener la unidad (Hernández, 2015), esto ha impedido que las mujeres conozcan y se apropien de sus cuerpos-territorios. En el año 2007 tras conocerse la muerte de una bebé a causa de la MGF, se forma una alianza entre la Comunidad Emberá Chamí y el UNFPA que responde al proyecto Emberá Wera (Mujer Emberá), con el tiempo se articuló con la ONU, el ICBF, el ministerio de Interior, el CRIR, la Defensoría del Pueblo y las Autoridades Indígenas de Mistrató y Pueblo Rico, entre otros⁴⁶. Este proyecto se realizó con un enfoque de derechos humanos a partir de un diálogo intercultural que promovía proteger la vida y la salud relacionado con la salud sexual y reproductiva, donde se abordaban diferentes tipos de violencia siempre centrándose en la MGF.

⁴⁵ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

⁴⁶ En el 2009 se vinculan: la Procuraduría General de la Nación, la Organización Nacional Indígena de Colombia—ONIC— y el Programa Integral Contra Violencias de Género del Fondo Español para los Objetivos del Milenio, MDG-Fund, en el cual participa la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer como representante del gobierno nacional, en asocio con el UNIFEM y la OIM como agencias ejecutoras de este programa (UNFPA 2011, pág. 11).



Imagen 1878. Creación de la Barbie Piroba.

Es así como damos inicio al momento de re-encontrarnos con nuestras Vulvas, las que hemos visto y las que nos han pintado a través del lenguaje del arte donde cada persona plasma en su retazo de tela como representan, sienten y empiezan a remendar esa herida por causa de las VO, es así como La Barbie Piroba⁴⁷ en su creación (Imagen 39) deja plasmado la relación que tiene con su Vulva “Le

hice como una cremallera porque no quiero que nadie la lastime, ni siquiera yo, porque yo tengo derecho a decidir que le hacen y quien la toca, mi cuerpo merece respeto y cuidado”.

En su carta abierta escribe

Amor propio. Entenderme, aceptarme, respetarme y ser consciente y participe de los procesos vitales y fundamentales de mí misma de lo que respecta a mi cuerpo. Abrazarme con amor infinito. Brindarme siempre lo mejor y nunca permitirme menos. Pensar en mí en procesos de curación.

Como se había mencionado anteriormente, en este laboratorio compartimos con cuerpos femeninos, masculinos y diversos, lo cual es pertinente para este espacio en donde se tejen cuidados para la vida, es así como encontramos Vulvas desde diversas perspectivas, desde las nuevas representaciones que se construyen para ayudar a desestigmatizar la sexualidad y el placer de los cuerpos-territorios femeninos, también de conocer los tipos de VO que se inscriben en estos. Nos permitimos dar voz y

⁴⁷ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”



Imagen 1879. Creación de Luis Villalobos.

reconocer la participación de cada co-investigador, en tanto cada uno contribuye a la transformación social individual y colectiva (Moriña, 2017).

Por último, Luis Villalobos nos muestra su retazo de tela lleno de vida (Imagen 40) en el cual “Con la tela hice los labios de la Vulva, le hice con hilo el clítoris y las glándulas, también hice como una flor con tela que representa la vagina de la mujer, grande porque por ahí salen los bebés”, así mismo nos lee la carta que le escribió a su cuerpo-territorio “Estamos invitados a

escucharnos, a establecer los límites, a cambiar nuestras creencias, a aprender a conocernos, a disfrutarnos, a cuidarnos para el disfrute del futuro”.

Así mismo, Andrea Velazco menciona que en su tela (Imagen x) representa una Vulva “Morada porque es mi color favorito y es feminista, un color que significa amor propio, una Vulva con sus partes y que del clítoris salen destellos, por el libre derecho a nuestra sexualidad, gozo y placer”. También nos comparte su carta llena de sentipensares y conexión consigo misma “Me perdono, me conozco, me amo. Me perdono, me conozco, me amo. Mi cuerpo, mi decisión. Mi vulva, mi proceso de sanación. Mi proceso de sanación da pasos cortos, pero logros gigantes. Me perdono, me conozco, me amo”

Entonces al observar estas creaciones y escuchar las cartas intimas nos acuerpamos desde los sentires y memorias de cada una, esto un tejido a muchas manos, con diversas formas de re-existir, de habitarnos y de reconocernos como seres esenciales para la vida, todo esto ha sido posible porque

La investigación-creación nos permite ampliar la mirada alrededor del arte y la noción sobre estética, descolocando de la experiencia sensible los cánones del arte occidental y sus conceptos

para mirar más acá, hacía unos hábitos creativos particulares que emergen de nuestros contextos (Bonilla y Gómez, 2021, p.12).

Este espacio de investigación-creación posibilita el acto de testimoniar, bordar, coser más allá de escribir historias con el hilo, este lenguaje del arte nos lleva remendar nuestra relación con el cuidado de la vida, el cuerpo-territorio, la Vulva, las mujeres y las otredades, es metafóricamente un laboratorio donde lo sensible y las memorias son el puente para crear nuevas formas de empezar a cuidar la vida, desde un acto individual hasta llegar a tejernos en comunidad.

Finalmente, en este laboratorio una vez más se entretejieron sentires y memorias desde donde empezamos a remendar nuestros cuerpos-territorios fragmentados por las cuchillas de la obstetricia, así mismo fue posible acuerparnos desde los testimonios de mujeres víctimas de VO, incluida yo, donde nos permitimos sentir colectivamente el dolor del momento cuando las tijeras fisuran nuestras placentas, cuando otras manos invaden nuestra vagina, cuando se corta esa relación íntima con nuestra Vulva o cuando no reconocen nuestra autonomía, todo lo anterior ha estado inscrito y normalizado en nuestros cuerpos-territorios, sentires y subjetividades históricamente como menciona el CNMH (2017) el cuerpo femenino ha estado sesgado por una serie de estrategias que han apalancado los intereses de un grupo social en específico, en el cual claramente las violencias están estrechamente relacionadas con la inequidad de género, el mismo binarismo, que desde sus discursos se ha encargado de establecer conductas violentas en contra de las mujeres y diversidad de cuerpos LGBTQ+.

En este espacio fue posible hacer visibles y escuchar las voces que resuenan en torno a otros tipos de violencia asociados a la vulneración del cuerpo-territorio femenino, masculino y diverso, como lo es la Maniobra de Kristeller⁴⁸, la citología, la menstruación y la menopausia, en cuanto a la citología muchas

⁴⁸ Esta consiste, en una presión en el fondo del útero durante la segunda etapa del parto, cuya finalidad, como técnica persigue fortalecer durante las contracciones uterinas al paso de feto durante el trabajo de parto, e ir realizando la maniobra (...) muchos profesionales aseguran que a mujeres se les aplica la “maniobra”, a veces, por varias razones o porque la paciente está

aseguran no recibir buenos tratos como menciona Clara Hernández “Eso le hablan feo y solo le dicen que se quede quieta mientras le meten cosas allá” y tener claridad sobre lo que sucede durante ese procedimiento como señala Claudia Girón “Eso le sacan un pedazo de útero” y tal vez este desconocimiento se debe precisamente como menciona Hernández (2019) a los modelos hegemónicos que se imponen por parte del discurso biológico y los medios de comunicación que hacen que se despojen las prácticas del cuidado del cuerpo de la mujer, se pierda la conexión su ciclicidad y desconozcan la importancia de reconocer su cuerpo como primer territorio que se habita. Así mismo, esto ha contribuido al desconocimiento de la naturaleza cíclica femenina, por ende, a todas las memorias bioculturales y prácticas del cuidado que hacen posible reconocernos como sujetas capaces de cuidar y proteger nuestros cuerpos-territorios y subjetividades de violencias, enfermedades y censuras.

Por otro lado, los hombres mencionan que también dentro de la estructura social del patriarcado y del discurso biológico occidental ellos se han visto violentados desde prácticas de la salud, como lo es el examen de la próstata y la vasectomía, como menciona Marco Salazar “La gente lo juzga mucho a uno, existe un control sobre uno y lo que hace con el cuerpo (...) no me la hice antes por esa presión psicológica que genera la familia, es mi cuerpo, es mi decisión” y luego Alexander frente al examen de la próstata comenta “Eso uno no dice nada porque empiezan a decir que uno es cacorro, gay o que le gusta que le metan los dedos” a lo cual Hugo Torres agrega “La sexualidad de los hombres también se juzga y se controla, porque el placer está en el ano y eso se silencia porque se pierde la hombría o el ser macho”, en este sentido, este laboratorio como atelier (López, 2015) para sentir, crear y dialogar posibilita entretener las diversas representaciones de los cuerpos-territorios violentados tanto físicamente como psicológicamente desde el romanticismo de la maternidad y paternidad en una sociedad injusta y desigual que vulnera los derechos sexuales y reproductivos de niñas, mujeres, hombres y personas LGBTIQ+.

“ansiosa, angustiada”, en que de todas estas formas esta maniobra está prohibida, convirtiéndose en una especie de trauma psicológico (Pantoja, 2017, p. 41-42).

Otro aspecto para resaltar es que todas estas VO están interrelacionadas con la educación, la escuela y la enseñanza de la biología las cuales son un reflejo de la violencia sistemática que ha generado el patriarcado y el discurso científico occidental sobre la diversidad de cuerpos-territorios, porque como menciona Garzón et al (2020) la enseñanza de la biología tiene un papel fundamental al abordar la diversidad sexual y de cuerpos-territorios, pero esta se ha limitado a discursos excluyentes y discriminantes ligados a la heteronormatividad desde donde se establecen estereotipos, roles y estéticas que vulneran la forma en cómo nos relacionamos con nosotras mismas, las otredades y la vida misma, es entender que la biología es algo más allá de enseñar sobre anatomía y fisiología, muy importante también, pero es mirar el cuerpo desde una perspectiva sistémica para prevenir la violación de los derechos sexuales y reproductivos, reconocer la diversidad de cuerpos-territorios y fomentar la responsabilidad afectiva individual y colectiva.

Sin embargo, a pesar de todo lo que ofrece este ejercicio de investigación-creación como licenciada en biología, madre, hermana y mujer considero que aún nos falta mucho como sociedad para entretelar la enseñanza de la biología y el cuidado de la vida porque es algo que va más allá de hablar de la desigualdad de géneros (binarismo), se trata de aportar para des-estigmatizar y dejar de juzgar la sexualidad y el placer cuando se trata de la toma de decisión y autonomía femenina, lo que podría de alguna manera empezar a mitigar el control y poder inscrito en nosotras las mujeres y nuestros cuerpos-territorios, además de contribuir a la visibilización de algunos tipos de violencia callejera, violencia obstétrica y feminicidios que tiene cabida en este país violento, los cuales se pueden ir apaciguando si desde la biología hablamos de la importancia de cuidar la vida, de habitar nuestros cuerpos-territorios y de reconocerlos más allá de esa perspectiva morbosa y reduccionista que nos han inculcado desde los medios de comunicación, la educación sexual, la pornografía y la misma medicina.

Por lo tanto, la enseñanza de la biología hacia el cuidado de la vida no puede estar desarticulada del lenguaje del arte porque esta anudación nos traslada a experimentar esas memorias históricas violentas

desde lo sensible de la vida para destejer y tejer nuevas formas pedagógicas de acuerparnos y cuidarnos desde lo individual hacia la juntanza, en este sentido, esta metodología propia de investigación-creación facilita los diálogos intersexuales e intergeneracionales donde las miradas, voces y acompañamientos de hombres y personas diversas reflexionan en torno a la importancia de habitar nuestro cuerpo-territorio siempre partiendo de adentro (subjetivo) hacia afuera y de abajo hacia arriba revitalizando memorias bioculturales, porque como menciona Daza (2009) el arte entonces permite tejer vínculos sociales y emocionales, no solo desde lo sensible sino también como generadora de nuevos conocimientos, es así como empezamos anudar el cuidado del cuerpo-territorio como punto de partida de esta espiral llamada vida.

En conclusión, nos reusamos a aceptar y normalizar todo tipo de violencias ejercidas sobre la diversidad de cuerpos-territorios a través de las dinámicas que sustentan el conflicto social, político y armado que vivimos a diario al caminar por las calles de este territorio, oponemos resistencia ante la violencia sistemática ocasionada por los mal llamados “roles de género”, nos empoderamos para luchar por el placer, la sexualidad y la reproducción libre de tabúes y exigimos reconocimiento sobre nuestra autonomía y poder de decisión frente a nuestros cuerpos como un acto político de amor con la vida para que todas tengamos un lugar seguro para caminar y habitar, un territorio estrechamente vinculado con unas estéticas propias que se conectan con nuestro arquetipo de mujeres salvajes, sabias, brujas.

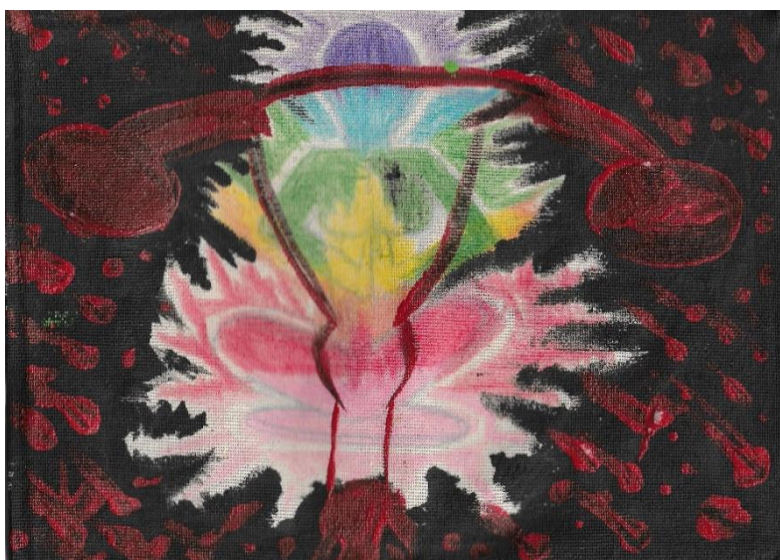


Imagen 1927. Creación de Camilo Cortés.

Yo quería decir que ese objetivo que te trazas como profe de biología y de empezar hacer ruptura desde el discurso científico que trae la educación, de la ciencia y la biología y empezar a hacerlo desde tocar todas esas experiencias me parece así como re subversible e importante porque es como hablar de eso que nunca nos enseñaron en el colegio, nunca hay este tipo de conversaciones que son transversales y que parte en si desde un discurso científico occidental de la biología pero que se sensibilizan y yo siento que es una manera para completar esa parte que ignoramos de nuestras corporalidades y sentires.

Andrea Ruiz Aguilar⁴⁹

Laboratorio 3: Las Brujas y la Ciencia

Hasta el momento los dos primeros laboratorios han posibilitado que se aborde el discurso biológico occidental heteronormativo a partir de las memorias históricas del país y su influencia en la construcción de los cuerpos-territorios, los que se han topado con las dinámicas violentas de este territorio a través de arquetipos, roles y estéticas descalificantes que limitan las relaciones de cuidado y amor que se tiene con los cuerpos-territorios, las otredades y la vida. Lo anterior, ha sido posible conocerlo, experienciarlo y llevarlo hacia la justicia debido a la importancia de reconstrucción una memoria histórica que visibilice el abuso de poder que han tenido las diferentes instituciones académicas, científicas, sociales y culturales, trascendiendo esa mirada reduccionista de la memoria, que la sitúa como un mecanismo que recupera información del pasado para abordarla como una acción social que proyecta un futuro, donde privilegia el respeto por la vida, la justicia y la erradicación de prácticas socioculturales que agredan las corporalidades (Lara et al, 2017).

Sin embargo, desde el ejercicio de narrativas textimoniales se hace una estructuración a partir experiencias, vivencias, olores, texturas y recuerdo para expresar la intersubjetividad en las narrativas desde donde cada participante decide contar (Rivera, 2017). La práctica textil y sus creaciones da lugar a

⁴⁹ Participante del Laboratorio 2 “Violencias obstétricas visibles o invisibles”

la enunciación de testimonios de actos deshumanizantes que han dejado huella sobre los cuerpos-territorios de las personas, así como el hilo une fibras, estos procesos unen personas desde el reflejo de la diversidad de pensamientos, que invita a la sensibilidad y al descubrimiento de individual. Teniendo en cuenta las diferentes perspectivas y maneras de relación con el mundo, social, cultural y natural desde nos tejemos y destejemos como cuerpos-territorios sensibles, biológicos y socioculturales necesitan el poder transformador de las memorias culturales, en tanto existimos no solo por las relaciones y comportamientos, sino también por nuestros vínculos con la naturaleza, entorno, territorio y la vida, una “dependencia que es tan universal como eterna” (Toledo y Barrera, 2009, p.25)

Teniendo en cuenta que la memoria histórica y biocultural influyen simultáneamente en la configuración de las diversas realidades, éstas suponen una relación vital, ya que al estar separadas limita la transformación social en tanto, se siguen silenciando las voces y experiencias oprimidas, violentadas y revictimizadas. En este sentido, Este laboratorio se piensa desde la estrecha relación de estas dos memorias como acción social que quizá posibilita reconstruir mundos y realidades que permitan resignificar y revitalizar esas relaciones con una misma y las otredades, posibilitando una diversidad y pluralidad de prácticas y conocimientos que territorialice el cuerpo como primer territorio que se habita y a su vez influye en la identidad de las comunidades.

Por lo tanto, para este laboratorio se plantean dos memorias (categorías) que posibilitan el fortalecimiento del cuidado de la diversidad de cuerpos-territorios, a partir de reconocer los conocimientos de las denominadas brujas y su importancia para la revitalización de la memoria biocultural, así pues, estas se nombran “*Memoria histórica*” y “*Memoria biocultural*”.

Memoria histórica

Para esta primera memoria (categoría), se plantean las siguientes preguntas ***¿Qué es ser bruja?***, ***¿Quiénes son?*** y ***¿Qué hacen?***, tomando de referencia al aspecto físico (Imagen 42) de quienes eran

denominadas brujas desde el siglo XIV hasta el siglo XVIII en Europa, desde el discurso occidental científico y patriarcal, además de estar justificado desde la religión católica (Rodríguez, 2016). Frente a la primera pregunta Andrea Vaca⁵⁰ refiere



Imagen 1928. Representación de las brujas. Tomada de:

Yo digo que para muchas personas nosotras como brujas, como las que estamos en el activismo y hacemos curaciones con plantas, aunque en las películas de Disney y terror hacen ver las brujas como las malas, a la final son estigmas.

En relación con su aspecto Marco Salazar⁵¹ menciona que “Siempre las representan que viven dentro del bosque, por allá alejada en la naturaleza, que salen a recoger animales, plantas para hacer pociones para dañar a los demás”, así pues, la palabra bruja viene de la palabra hechicería, que desde la posición teológica decía que las mujeres causaban enfermedades y problemas debido al pacto que tenían con el diablo, esta definición se nutrió a partir de las prácticas que realizaban estas mujeres durante los *Aquelarre o Sabbat*, estas eran espacios de reunión donde había música, comida y orgías según la doctrina católica, de ahí que se empezarán a construir juicios de moral relacionados con el libertinaje sexual y el placer, todavía presente en estas sociedad modernas, a pesar, de todo lo que se le atribuía a estas mujeres se le sumaba el hecho de que estas respondían a una subordinación al diablo “las brujas eran sirvientes

⁵⁰ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

⁵¹ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

del Diablo, ellas obedecían, lo que pone en evidencia, además, la idea de subordinación de las mujeres predominante en esa época” (Blázquez, 2011, p. 19).

Entonces, es posible observar cómo desde la doctrina católica que está jerarquizada por hombres en su mayoría, se empieza a dar identidad a estas mujeres como algo horroroso, que está mal, como mujeres indebidas, que además, se visten feo o con la braga negra, y por último, no responden a los estereotipos y arquetipos normalmente aceptados en ese momento histórico. Sin embargo, el hacer esa reconstrucción de la memoria histórica de ese momento en particular, permite resignificar a las brujas, revitalizar sus conocimientos y pedir justicia por las mujeres que fueron masacradas durante la cacería de brujas y que aún siguen siendo violentadas en esta sociedad que se rige desde epistemologías, conocimientos, teorías, prácticas y comportamientos que validan comunidades donde la participación de las mujeres es nula.

Este espacio entonces nos lleva a conocer más allá de esa historia textual y legítima que ha discriminado e inferiorizado a la diversidad de subjetividades y corporalidades, todo a partir de memorias individuales y colectivas, Mary Garcés⁵² nos comparte que

Esa era la realidad de la edad media y antes, las mujeres vivían en los campos, no había pueblos ni ciudades, entonces era la mujer de pronto en lugares muy fríos donde se abrigan mucho, por ejemplo el gorro; las mujeres fueron las primeras en hacer cerveza, la inventaron, donde vendían ponían un gorro para saber que ahí la vendían, y lo del gato, como la cerveza se hace con cebada pues ellas tenían muchos gatos para evitar que los ratones se comieran la cebada. Por eso siempre la bruja tiene su gato y el gorro, pero el gorro era más grande para que lo visibilizaron, luego de un tiempo los hombres se apropiaron del negocio de la cerveza, como siempre se han apropiado de todo, más adelante empezó el estigma con la religión católica, porque las mujeres adquirieron

⁵² Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

conocimientos a través de las plantas, para los hombres era terrible, sobre todo para la ciencia y la iglesia.

De acuerdo con Blázquez (2011) menciona que la cacería de brujas fue una estrategia que tenía como objetivo eliminar los conocimientos femeninos tradicionales, marcando la exclusión de las mujeres de las institución y academia científica, donde eran perseguidas tanto las curanderas, perfumistas, nodrizas, parteras como las cocineras, reforzando la exclusión de ellas de los conocimientos ilustrados y las instituciones de la ciencia moderna, la cual surgió a partir de las siguientes interpretaciones según las autoras Blázquez (2011) y Riveros (2017), primero porque las brujas, hechiceras, curanderas, etc.; competían por el mismo público que los clérigos, segundo por la diferencia entre el pensamiento y las creencias de la clase popular y la erudita, y la última se debe a un fenómeno multicausal, entre estos está la misoginia, las tentativas legales de controlar el cuerpo y la sexualidad, el enfrentamiento generacional, social y cultural entre las mujeres, la violencia sexual por parte de ellos jueces y la falta de comprensión del patriarcado “como categoría histórica y como factor del desarrollo del fenómeno de la persecución a las mujeres” (Riveros, 2018, p.39), lo cual se relaciona con la interpretación de Facio y Fries (2005) cuando menciona que el patriarcado devalúa a las mujeres dándoles menos prestigio y poder, se instalan significados negativos atribuidos a ellas por su actividad en la sociedad y las excluye de la participación en espacios con alto poder.

En los procesos de brujería no sólo se perseguía a la magia o a las mujeres sino a la magia de las mujeres, y que una de las principales razones para perseguirlas era una intolerancia a los conocimientos relacionados con la sexualidad y la vida que dominaban y practicaban desde épocas ancestrales, y que era necesario controlar (Blázquez, 2011, p.39).

En este sentido, la inquisición contada por la historia y el impulso de la religión católica a partir de persecuciones, violaciones de derechos humanos, humillaciones y asesinatos en su mayoría de mujeres

quienes eran acusada de herejía o delitos que iban en contra de la religión, la ciencia y el patriarcado, con el fin de reprender a partir del ejemplo, es decir, sembrando miedo hacia las personas que eran acusadas de brujas en ese momento histórico donde

el castigo corporal y la tortura se convierten en herramientas y tecnologías claves que permitían que, al punto de no soportar el dolor físico, los acusados aceptaran mostrar arrepentimiento y disposición a una reconciliación con la iglesia ante una ceremonia pública que se conoció como “auto de fe” (Rodríguez, 2016, p.34).

Cabe resaltar que la cacería coincide con el tiempo en que surge la edificación de la ciencia moderna, finales del siglo XVII, en la cual era evidente la ausencia de las mujeres, a pesar de que esta cacería dejó de ser tan violenta y frecuente en algunas comunidades alrededor del mundo, la incorporación de las mujeres en la ciencia inició hasta finales del siglo XIX y principios del XX y no precisamente con el fin abordar de otra manera el estudio del cuerpo-territorio, la sexualidad y la ciclicidad biológica, debido a que no existe la democratización del conocimiento (Moriña, 2017) porque las investigaciones se quedan aún el ámbito universitario pero no llegan fácilmente a las comunidades científicas, la casa de brujas, fue una caza de los conocimientos femeninos y el primer paso para excluir a las mujeres de la ciencia y también producir el cuidado del cuerpo femenino desde perspectivas masculinas, doctores, enfermeros, científicos hombres heterosexuales.

Lo anterior, implica que la incorporación de las mujeres en la ciencia debe reconocer y visibilizar las epistemologías femeninas lo cual trae consigo un trabajo de hilar fuerte, en tanto, estas necesitan estar centradas en el rehabetar, reconocer y revivir el cuerpo femenino desde perspectivas diversa, decoloniales, emancipadoras que se cuestionan y proponen alternativas otras para cuidar el cuerpo femenino y re-situarlo como hebra fundamental para transformar la realidad social (Díaz, 2013). Esto nos permite observar y entender cómo han sido contruidos y promulgados los arquetipos que deben seguir

las mujeres en esta sociedad violenta y machista, mostrando que históricamente nuestros cuerpos-territorios han estado al servicio de la sociedad desde una dominación poder y control, perdiendo por completo el derecho y la libertad de construir subjetividades, corporalidades y conocimientos otros.

Sin embargo, aquí nos encontramos aun refutando y calando esa historia hegemónica del binarismo, planteando epistemológicas feministas que se oponen ante el sexismo y androcentrismo de la ciencia que muestra cómo influye la ciencia en la reproducción, incorporación y legitimación de la discriminación social de las mujeres en su mayoría. Como mujeres poderosas, capaces de conectarnos con la tierra, el arquetipo natural salvaje femenino, así como con el cuerpo y las otredades desde nuestra sensibilidad, lo intuitivo e imaginario, entonces en este proceso largo, con trabas y epistemologías por desafiar se necesitan muchas manos y cuerpos diversos. Ahora, teniendo en cuenta la dimensión histórica que sacraliza las corporalidades femeninas sin ningún arrepentimiento, aquí en esta investigación-creación se pretende revitalizar esas memorias bioculturales de brujas, yerbateras, madres, parteras y cuidadoras de vida esenciales para la construcción de nuevos mundos incluyentes, diversos y plurales a partir de los sentidos, de la subjetividad y las narrativas, es decir, desde la posibilidad que brinda las memorias bioculturales, las narrativas y el quehacer-arte textil.

Memoria biocultural

Teniendo en cuenta que a las mujeres consideradas brujas se les atribuía debido a sus prácticas relacionadas con las usanzas de las plantas, conocimientos que en su momento fueron subordinados y eliminados de manera violenta justificados por la ciencia quien no aceptaba la existencia de otras formas de concebir el mundo, sin entender que no hay una verdad absoluta y no todo puede ser desde un pensamiento lógico – racional, a pesar de la eliminación de esos conocimientos tradicionales en la historia hegemónica, desde el pluralismo epistemológico y la memoria biocultural es posible la construcción de nuevas realidades y conocimientos a partir de las experiencias populares, desde abajo, teniendo en cuenta las voces que han sido oprimidas, comprendiendo que hay una estrecha interacción entre los entornos

naturales y la diversidad cultural (Toledo y Barrera, 2009) que influyen directamente en la forma en cómo se relaciona con la vida, el territorio y el cuerpo.

En este sentido, estamos contribuyendo desde la práctica a la incorporación de esos conocimientos tradicionales femeninos que nos amplían la mirada acerca de cómo cuidar la vida, además, reconociendo y legitimando esos conocimientos otros que se construyen desde la sensibilidad del ser y el hacer, en tanto, reconocemos el gran aporte de las llamadas brujas a la botánica en particular, empezando por mencionar que las cocineras desde sus prácticas descubren diferentes métodos para neutralizar, aprovechar o eliminar sustancias venenosas vegetales, las perfumistas desarrollaron técnicas de destilación, extracción y sublimación utilizadas posteriormente en la Alquimia realizada por hombres, estas dos primeras recogían hierbas para sus ungüentos por lo que empezaron a representar a las brujas siempre al lado de un caldero, las curanderas acusadas porque sus menjurjes estaban acompañados de plegarias de carácter religioso, sus tratamientos estaban hechos a base de hierbas y proporcionaban asistencia médica debido a sus conocimientos curativos, las parteras podían ser acusadas por la muerte de los recién nacidos, además, la iglesia las atacaba porque ejercían poder sobre el parto, el embarazo y la fertilidad, sus aportes fueron esenciales para practicar abortos y suministrar anticonceptivos, por último, las nodrizas acusadas por las enfermedades o malestares inexplicables de los recién nacidos causados por algún daño sufrido debido a su magia, sus conocimientos sobre la sexualidad ejercían poder



Imagen 1944. Ejercicio de memoria olfativa.

sobre la concepción, el embarazo y el parto influyendo en el número de nacimientos, un poder de la iglesia en ese momento (Blázquez, 2011) y (Riveros, 2018).

A partir de un ejercicio de “memoria olfativa” (Imagen 43), es decir, vivenciar esos recuerdos, experiencias y vivencias relacionadas con

el aroma y la textura de las plantas medicinales en un tiempo y espacio particular, donde confluyen diversas de seres y existencias, este pensado como metáfora de sentirnos brujas y permitirnos habitar ese espacio desde la sensibilidad, porque las plantas representan la vida, la memoria y la herencia ancestral que mantienen las comunidades desde prácticas, costumbres y relaciones con el entorno, son formas diversas de habitar el mundo y respetar el ecosistema desde una ecología del conocimiento (Toledo y Barrera, 2009).

Este espacio más allá de lo teórico en cuanto se aborda los componentes de las plantas, la historia otra acerca de la cacería de brujas y la eliminación de las epistemologías femenina desde la ciencia, se centra en el poder transformador social del lenguaje del arte, porque es una traducción de lo íntimo, lo privado, lo doloroso de cada participante y de la colectividad (Lindón, 1999), además, el arte ayuda a trascender el desarrollo interno y las relaciones con las otredades a partir de la articulación de la ciencia “decolonial” feminista aportando a la construcción de conocimiento práctico basado en la sensibilidad, imaginación y las diversidad de epistemologías que permiten comprender el mundo, desde una óptica menos violenta (Daza, 2009). Por lo tanto, hicimos un ejercicio olfativo para conocer qué tanto sabemos acerca de las siguientes plantas medicinales (Imagen 44), lavanda, romero, caléndula, ibuprofeno, desvanecer y manzanilla, también pudimos oler la corteza de la chuchuwasa de la Amazonia colombiana, el jengibre y el anís.

A partir de este ejercicio pudimos conocer que la Sábila sirve para calmar “enfermedades respiratorias” “quemaduras” “ulceras” “antiparasitaria” además Marco Salazar⁵³ nos



Imagen 1960. Plantas usadas para la memoria olfativa.

⁵³ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

cuenta que “hay muchos medicamentos para curar peces a base de Sábila, cuando tiene infecciones o heridas”, que la Lavanda se usa para “Sahumerios” y “Vaporizaciones vaginales”, la Ruda “tiene propiedades abortivas” y sirve “para limpiar”, el jengibre se usa tanto para la cocina como para tratamientos de la salud, la chuchuwasa para los Ticuna⁵⁴ es medicinal, la caléndula es “antiinflamatoria” y el brevo ayuda con los síntomas de la menopausia, cabe resaltar que la mayoría de estas plantas contribuyen a los dolores menstruales.

En este sentido, esta es una juntanza para la protección y cuidado con nuestra madre tierra un acto recíproco con el cuidado que tenemos hacia nuestros cuerpos-territorios, desde donde sentimos y experimentamos la vida, por lo tanto, es necesario buscar y fomentar espacios de dialogo con nuestros abuelos y abuelas, del que podemos aprender y desaprender, revitalizando memorias que se resisten ante la aniquilación voraz de prácticas y conocimientos importantes y necesarias para cuidar-nos la vida, entendiendo que cuidamos del cuerpo-territorio al igual que al territorio donde habitamos.

Nada ocurre si no es en el territorio. Si no hay territorio no hay cultura. La cultura no es algo subjetivo, algo que se trabaje con la mente, no es un pensamiento. La tierra es acción. La tierra es siembra. La tierra es comunidad. La tierra es construcción de la casa (Quiñelen, 2020, 4m34s).

Al pensar de esta manera, podemos reconocer la importancia de sensibilizarnos a partir del uso de las plantas y la diversas prácticas, porque en ellas se “encuentran albergadas huellas culturales y de la memoria” (Quiñones, 2021), como menciona Andrea Velazco⁵⁵ “lo bonito es saber que dentro de las plantas hay un mundo y que así mismo no nos funcionan a todos igual” referente a lo que significa revitalizar las memorias bioculturales en torno a las usanzas de las plantas medicinales y los conocimientos tanto ancestrales, campesinos y afrodescendientes para cuidar la vida. Además, podemos hacer visible

⁵⁴ Comunidad propia del trapecio amazónico.

⁵⁵ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

los conocimientos de las infancias que están sufriendo la invasión de nuestros territorios y cuerpos-territorios, porque nos arrancaron de manera brusca el entramado de raíces que nos conectaban con la madre tierra.

Porque tenemos una óptica cerrada frente a nuestra naturaleza, los seres y existencias con los que compartimos a diario, hemos olvidado que en los territorios también quedan marcadas las huellas de la guerra y que nuestras prácticas son violentas con las montañas, el río, el manglar, los páramos, las aves y las plantas, entonces hay un desafío muy grande para permitirnos ser desde la sensibilidad, esta tal vez una de las tantas formas en que podemos aportar a remendar nuestra relación con la naturaleza partiendo desde el poder transformador del arte, porque según Daza (2009) esta es “una manera a través de la cual el campo del arte pretende: a) estar al nivel de la comunidad académica y científica frente al debate sobre la generación de conocimiento desde el campo de las artes (pag.87).

A partir del intercambio de conocimientos, memorias bioculturales y la palabra, nos pudimos prestar para empezar a formar nudos de diferentes colores y pinceladas diversas, el lenguaje del arte es un símbolo de juntanza y comunidad, el tejer y el pintar son actos comunitarios que se traman con las fibras que conforman a las narrativas textimoniales, entonces, este lenguaje es sinónimo de reunión, juntanza y acuerpamiento. Nuestro proceso es una continua reflexión tejida en espiral, que va creciendo con cada laboratorio, narrativa y acuerpamiento que tuvimos nos permitió ocuparnos del sentir y ponerlo junto a la teoría, lo que nos dio paso a comenzar a crear/investigar.

En este sentido, Clara Hernández⁵⁶ menciona que

Me gusta escuchar, compartir, servir con la palabra y con hechos, me encanta uno comparte mucho con las plantas porque es como parte uno de la naturaleza, cuando uno escucha la planta

⁵⁶ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

de las plantas es muy bonito, yo tengo una conexión con la caléndula, la quiero mucho porque es un desinflamatorio tremendo y es una plantica que su modo de ser, su color de su hoja es tan hermosa, entonces así debe ser la vida.

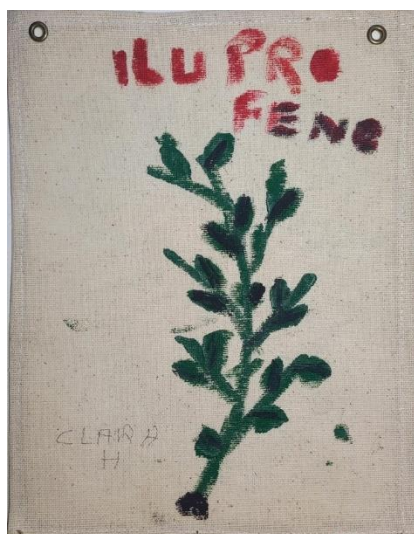


Imagen 1976. Creación de Clara

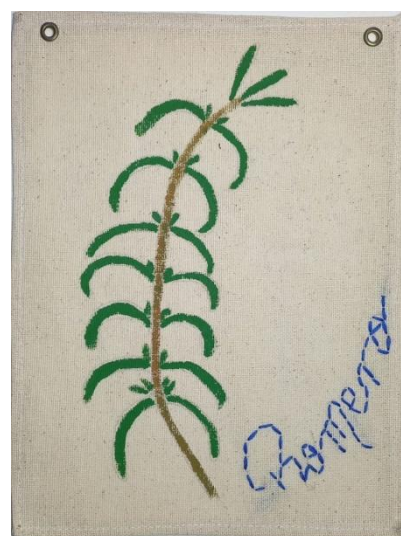
Así mismo, nos comparte la narrativa (Imagen 45) que construyó a partir de las diferentes reflexiones que surgieron, los olores o aromas nuevos y los menjurjes que se compartieron durante el laboratorio, también nos contó que la planta de ibuprofeno “Huele a deliciosos, tiene hojas verdes y pequeñas y sirve para calamar el dolor de cabeza, a lo cual Valeria Arango⁵⁷ añade que “En la plaza las yerbateras me dijeron que uno solo debe tomar infusión de las hojas, porque le tallo es tóxico”. La experiencia olfativa, le permitió

contarnos que “Huele a deliciosos, tiene hojas verdes y pequeñas” y “Sirve para toda clase de dolores”.

También, Carolina Romero⁵⁸ frente al Romero menciona “me recuerda a mi apellido, también me parece que es una planta muy bella porque habita en muchos lugares y tiene múltiples usos, sirve como aromatizante para comidas, pero también es medicinal y también atrae buenas energías, entonces creo que es una planta super versátil, es mágica”, a su vez, nos comparte su creación (Imagen 46). Desde el ejercicio olfativo y las preguntas **¿A qué huele?, ¿Cómo es?, ¿Qué sabes acerca de la planta? Y ¿Quién te ha hablado de ella?** nos cuenta que

Tiene un olor bastante agradable, dulce pero no hostigaste.

También es aromático para uso en bebidas y comidas. Es de



⁵⁷ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

⁵⁸ Participante del laboratorio “Las Brujas y la Ciencia”

tallo delgado del que desprenden hojas muy delgadas. Es usada como aromatizante de alimentos para optimizar su sabor. Es medicinal, tranquilizante y para el dolor. También se usa como tratamientos para la caída del cabello. Las mujeres yerbateras en las plazas de mercado, las abuelas, mis estudiantes conocedores de los poderes de las plantas.

Por último, Valeria Arango a partir de experiencia olfativa sensible de la Manzanilla, nos cuenta



Imagen 1992. Creación de Valeria

de las plantas y sus usanzas, les invito a revisar el anexo 2.

que huele “a turco, a canelazo, es suave, delicada y frágil”, “Sirve para aclarar el color del cabello, para el dolor y calmar cólicos” y quién le ha hablado de esta planta ha sido “Mi mamá. Mi papá, mis tías, familia en general”. En este sentido, la manzanilla y las memorias bioculturales relacionadas con esta planta fueron inspiración para la narrativa testimonial (Imagen 46), capaz de transmitir mensajes políticos y estéticos, frente a la vida, el quehacer-arte textil y las usanzas de las plantas. Para poder conocer algunas memorias acerca

Ocultar las violencias que sufrimos como mujeres y personas LGBTIQ*, erradicar las violencias machistas y poder ocupar desde cualquier perspectiva el espacio público y privado con toda la libertad de no sentirnos juzgadas o subordinadas. El despojo sufrido de lo que es lo más íntimo, la conexión con nuestro cuerpo-territorio, la vulva y los ciclos biológicos,, nos ha llevado a pensarnos como brujas, yerbateras, curanderas y nodrizas, que siembran cuidados, protegen la vida, construyen memorias plurales e incluyentes y entretejen conocimientos transdisciplinares que le apuestan a reconocer que el cuerpo-territorio es el primer lugar donde la realidad se transforma, las relaciones sociales cambian su sentido y la sensibilidad es la madeja inicial para el tejido de la vida. El resultado de estas dos categorías permite, posibilitan y contribuyen a la revitalización de las memorias bioculturales a través de un aquelarre, desde un juntanza, donde disfrutamos el reír como brujas, sentirnos yerbateras trayendo al

presente tantas memorias que cada una conocimos acerca de las plantas medicinales, ser cuerpos que relacionan esas memorias para contribuir con el cuidado del cuerpo-territorio, todo esto, desde lo colectivo entretejiendo memorias, sentires y prácticas que trasgreden la normativa, social, científica y hasta estética.



Imagen 2008. Laboratorio 3.

Laboratorio 4: Ciencia y Arte

Este último laboratorio, nos llevó a repensarnos la intención de estar en ese espacio de participación individual y colectiva, de conocimientos y pedagogías que vienen desde abajo, desde la periferia y las trincheras que están aportando a la transformación social, además, contiene una gran importancia para la Enseñanza de la Biología en contexto que se piensa para no caer en la hegemonía, por el contrario se amplía la mirada reduccionista de la vida y es flexible entiendo la diversidad de subjetividades que se encuentran en un contexto social particular como lo es el Costurero de la Memoria, porque como menciona Santa (2018) no solo nos repensamos nuevas metodologías, conocimientos y prácticas disciplinares, sino que también abarcamos y experimentamos desde el contexto, entendiendo

que esta Enseñanza de la Biología nos acerca a la realidad próxima que está llena de necesidades y oportunidades propias.

Esta puntada empezó al revés, le dimos la vuelta a la espiral, nos permitimos revitalizar memorias desde el hacer tintes vegetales, sintiéndonos brujas, artistas y yerbateras, usamos zanahoria, remolacha, espinaca, cúrcuma, huito y achiote, con los que posteriormente se construyeron las narrativas testimoniales de este Laboratorio sensible, el cual se construye desde dos memorias (categorías), denominadas Memoria Histórica – científica y memoria biocultural.



Imagen 2024. Tintes vegetales

En este quehacer de tintes vegetales Marco Salazar⁵⁹ comenta “que para el repollo sirve echarle gotas de limón para que cambie el pH y tenga diferentes tonos” también nos cuenta que “puede variar la forma de hacer tintes naturales, puede ser macerado, rallado o chapar que es una práctica que cogen la planta y la golpean contra algo y va saliendo el tinte, también se puede hacer con ciertos minerales o arcillas y estos serían tintes naturales” respecto a esto Diana Molina⁶⁰ menciona que “con el óxido de hierro puede salir naranja o amarillo, con el magnesio

puede salir morado” y Carolina Romero⁶¹ comenta que “con la cochinilla que es un crustáceo también, lo hacen en México y Perú”.

Frente a las plantas que usamos, en el caso del fruto achiote se menciona que “lo que se macera es la semilla” y la cúrcuma es “un antioxidante y mejora el sistema circulatorio”, también Huito que es el

⁵⁹ Participante del Laboratorio 4 “Ciencia y Arte”

⁶⁰ Participante del Laboratorio 4 “Ciencia y Arte”

⁶¹ Participante del Laboratorio 4 “Ciencia y Arte”

fruto de una planta del Amazonas, las comunidades amazónicas y del Caribe (Jagua) cogen el fruto cuando no ha madurado, lo rallan y obtienen un líquido azul que lo usan para pintar el cuerpo, frente a esto Diana Molina menciona “tiene una propiedad que es fotosensible y se oxida con la luz por eso debe conservarse en un recipiente negro, a los dos días de habernos pintado el cuerpo eso se ve muy marcado”. Además, este laboratorio fue posible debido a esas narrativas sobre plantas medicinales, propuestas más amigables con la vida en general, sanación y revitalización de memorias individuales con un sentido colectivo, también porque nos sentimos partícipes y co-creadores de una nueva historia donde somos más que víctimas, somos brujas, artistas, científicas, profesores, amigas y comadres que están cuidando la vida de a pocos, pero partiendo de adentro hacia afuera (Moriña, 2017).

Memoria histórica – científica

Vamos a hacer una memoria histórica de mujeres científicas a nivel internacional y nacional, en el último siglo la incorporación de las mujeres en la ciencia se ha visto pero no de manera notable, para ello se usaron diferentes tráileres de películas basadas en la memoria de algunas mujeres científicas, como la película Ágora, Amonita, Lise Meitner. La mamá de la bomba atómica, Gorilas en la niebla, Wounda: Jane Goodall, La doctora de Brest, Picture a Scientist y Figuras ocultas.

Mujeres importantes para la historia de la ciencia y la feminización de la mismas, como Hipatia de Alejandría primera científica en la historia de la ciencia quien aportó al campo de la filosofía, pero no tuvo relevancia al ser un área privilegiada para los hombres, Mary Anning primera paleontóloga, coleccionista y comerciante de fósiles, también sus investigaciones fueron clave para sentar las bases de la extinción de las especies, fue ninguneada por colegas hombres quienes la subordinaban, Lise Meitner descubrió la fisión nuclear, a pesar de sus aportes los créditos y reconocimientos se los llevó su compañero de laboratorio Otto Hahn, Helia Bravo primera bióloga mexicana y fundadora del Jardín Botánico de la UNAM, Jane Goodall ambientalista y Etóloga quien a partir de su trabajo en campo estudio el comportamiento de los chimpancés salvajes en Gombe-Tanzania y fundadora del Instituto Jane Goodall, Dian Fossey

primatóloga quien estudió el comportamiento y protegió a los Gorilas en Ruanda-África, Nubia Muñoz epidemióloga dedicada ala investigación del cáncer de cuello uterino y su relación con el Virus del Papiloma Humano, Angela Restrepo dedicó su vida a la microbiología y micología médica, Susana Florentino bacterióloga reconocida por sus aportes al tratamiento de cáncer de seno y leucemia mediante plantas medicinales nativas de Colombia, entre otras muchas mujeres que han aportado a lo que conocemos de la ciencia moderna.



Imagen 2041. Ilustración científica de Maria Sibylla.

Así mismo, fue importante reconocer a las mujeres ilustradoras científicas que tanto han aportado y no han sido reconocidas, como Maria Sibylla Merian entomóloga que se interesa en el proceso de metamorfosis de las mariposas (Imagen 49), a partir de sus estudios e ilustraciones se aportó a la refutación de la generación espontánea, Anne Lister quien fue pionera en usar el microscopio para elaborar ilustraciones científicas, Anna María Hussey micóloga e ilustradora de hongos y líquenes que en su época (1840-1855) no eran muy estudiados ni valorados, aunque

en este momento se reconocen demasiado por su valor medicinal, Lisa Anzellini ilustradora botánica colombiana del Instituto Humboldt encargada de ilustrar hallazgos de flora y fauna en territorios donde antes eran imposible acceder, debido al conflicto armado y Marie Joelle Giraud ilustradora científica quien resalta los fósiles de trilobites encontrados en Boyacá, quien también está incursionando en el quehacer-arte textil (Imagen 50).



Imagen 2040. Trilobite ilustrado y cosido por Marie Giraud

De acuerdo con Alonso (2019) la ciencia y sus discursos dispones de sus propias formas de producción y circulación de conocimientos los cuales dependen del contexto de descubrimiento y legitimización de ciertas epistemologías, teorías o aportes a la ciencia, lo cual, permite comprender que desde esta óptica se han estado eliminando a las mujeres de la historia de la ciencia pero a su vez, están siendo apropiados por una sociedad y cultura que minimiza las investigaciones de mujeres y personas diversas, además, se demuestra que esta problemática del conocimiento no hace parte de la ciencia sino también desde el arte. También pudimos encontrar una estrecha relación entre los conceptos y formas de conocer el cuerpo desde la Ciencia-Biología que parten de pensamientos e interpretaciones estereotipadas sexualmente, en fin, unos conocimientos constituidos desde la estructura patriarcal. También esta subordinación y eliminación tanto de los cuerpos-territorio como las investigaciones, epistemologías, aportes, descubrimientos y conocimientos femeninos se debe a

El pensamiento dicotómico, jerarquizado y sexualizado, que lo divide todo en cosas o hechos de la naturaleza o cultura, y que al situar al hombre y lo masculino bajo la segunda categoría, y a la mujer y lo femenino bajo la primera, erige al hombre en parámetro o paradigma de lo humano, al tiempo que justifica la subordinación de las mujeres en función de sus pretendidos roles naturales (Facio y Fries, 2005, p. 260).

En este sentido, este espacio también nos permitió hablar un poco sobre la Educación Sexual y su importancia como cualquier otra disciplina, teniendo en cuenta, que desde esta se puede relacionar temas como la responsabilidad afectiva, el cuidado del cuerpo-territorio, la sexualidad consensuada, la importancia de cuidarnos en colectivo de enfermedades de transmisión sexual y empezar a cerrar esas heridas que el discurso de la ciencia y la Biología han instaurado en las escuelas (Orozco, 2019), ya que esta más allá de saber cómo ponerse un condón debe ser profunda, contextualizada, actualizada y decolonial, una enseñanza que nos haga cuestionar constantemente sobre los actos que pueden vulnerar la subjetividad de cada personas que nos rodea. Así mismo, nos lleva a representar e imaginar que la

sexualidad y el placer no deben ser tabú, sino que debe ser un pilar para construir nuevas perspectivas populares e incluyentes donde no se trasgreden los cuerpos-territorios.

Es un trabajo que va más allá de incorporar nombres femeninos a la ciencia, es restaurar la voz y el lugar de las mujeres que deben ser destacadas por su resistencia de querer investigar en una sociedad patriarcal que se apropia de conocimientos y epistemologías femeninas mientras son subordinadas y por su esfuerzo al investigar en territorios y áreas que están dominados por hombres, también se trata de visibilizar los diversos y potentes aportes de las mujeres en la ciencia moderna y antigua, donde fueron asesinadas en la cacería de brujas o “persecución hacia los saberes de las mujeres” y entender que aunque dentro de la dominación del conocimiento, se conocen aportes de mujeres, pero no nos contemplamos en quienes también han sido privilegiadas. Entonces, es necesario empezar a sentirnos parte de esta historia y las otras historias que se construyen desde una perspectiva decolonial, donde todas, todos y todes seamos partícipes, autores y co-creadoras, donde el conocimiento sea democratizado, como menciona Clara Hernández⁶²

Yo nunca me imaginé a estas alturas de la vida aprender sobre las yerbas, aunque las abuelitas le decían que la manzanilla para una cosa y el brevo para otra, pero uno no se quedaba en ese ni practicándolo, ni siquiera aconsejando a otras mujeres. Uno cree que ya aprendió todo en la vida y no, nunca terminamos de aprender, de todas maneras muchas gracias mamita por todos estos conocimientos, porque uno ya puede hablar con autoridad.

Memorias bioculturales

Nos encontramos en el sentido del Bioarte porque como menciona Carolina Romero “Yo pinté una palabra que para mí es importante, porque ha tejido muchas relaciones y se ha construido de manera colectiva con los chicos de la Universidad, porque finalmente uno es de pronto como un motivador o

⁶² Participante del Laboratorio 4 “Ciencia y Arte”

detonante de cosas, entonces creo que esta palabra nos ha articulado y nos ha enriquecido bastante a todos”, además contribuye a la investigación que emergió desde la teoría y la ilustración con tintes vegetales, lo cual demostró que la ciencia y el arte encajaban a la perfección, como una simbiosis, en la cual muchas mujeres en un principio fueron censuradas debido a su posición inferior en estructura social patriarcal, pero que desde la investigación-creación fue posible conocer esas otras memorias, narrativas e historias que aportan demasiado a esta construcción social, porque cuando partimos desde nuestras fibras emocionales y sensibles permitimos escuchar y tejer en colectivo, en una gran juntanza.

Así mismo, este laboratorio nos permitió conocer un poco más a profundidad el por qué habitamos el Costurero de la Memoria y la intención de que nuestras narrativas sean escuchadas, visibilizadas y replicadas, porque merecemos hacer un duelo individual y colectivo sobre esas memorias violentas que nos llevó a entretajernos es este espacio, además pudimos imaginarnos como brujas y artistas, estuvimos entrelazadas por un sentir colectivo que quedó plasmado en unas narrativas testimoniales pintadas con tintes naturales y emociones propias de un espacio plural, diverso y abundante. Es desde aquí, que pudimos comprender que hemos estado acostumbradas a cosificar la diversidad de cuerpos-territorios desde su físico y el placer para la sociedad, para unos ojos que nos miran con morbo e inferioridad, pero nos quedamos cortos al reconocer, validar y nombrar lo que las mujeres, diversidad de personas e incluso los niños podemos hacer al re-habitarnos y querer aportar para descubrir la vida y nuevos mundos posibles sin exclusión alguna, porque como hemos



leído y experimentado hasta el momento, esta es otra forma en como la ciencia y sus discursos han otorgado poder y control sobre nuestras maneras de pensar, actuar y comprender el mundo.

En este sentido, desde la juntanza de rallar, macerar y pintar hemos podido soltar y sanar de a poco alguna de esas narrativas que no han marcado desde lo más íntimo hasta nuestras formas de relacionarnos con el mundo, la vida, con las otredades, entre silencios que conforman memorias, porque “las prácticas artísticas son uno de los posibles medios para llevar procesos de investigación y más aún procesos educativos, donde se prime las relaciones construidas con otros y con el espacio en el que se relacionan” (Morales, 2018, 125). Entonces nos encontramos con la narrativa testimonial de Diana Molina (Imagen 51) donde menciona que

Yo hice unas góticas que van cayendo, como de sangre y arriba hay como el bosque que es como para hablar de la historia, de arriba para abajo, como de una época de la que yo era joven y había eso como mucho movimiento y mucha esperanza, y después vino una matanza brutal y estar acá es una consecuencia de todo eso que pasó, porque creo que tanto los movimientos de las organizaciones de memoria como incluso el triunfo electoral que acabamos de tener están marcados por muchos duelos, es una alegría

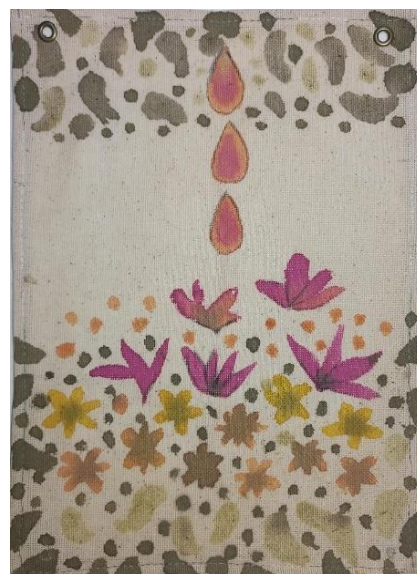


Imagen 2057. Creación de Diana Molina

todo este jardín que está aquí abajo, está hecho del duelo y del florecimiento de la memoria, como de no echar el saco roto y dejar en el olvido todo lo que paso, es la razón por la que estoy acá.

Es evidente que estos espacios de laboratorios sensibles hacen posible el dialogo, el acuerpamiento y el duelo colectivo, los cuales son más que necesarios para remendar tantas heridas que

nos han marcado de manera abrupta, entonces, el quehacer-arte textil y su acto metafórico permite vivenciar que el cuerpo ha sido despojado de su sensibilidad, de sus placeres, de sus angustias y dolores, por lo tanto, se necesita empezar a conocer el lenguaje sensible de nuestros cuerpos-territorios para que podamos construir nuevos mundos posibles con menos vínculos violentos, desde unas memorias y narrativas que se remiendan desde la juntanza, el sentir y escuchar, donde le damos la oportunidad de existencia a nuestros sentires y nuestros cuerpos-territorios libres y vivos. En este sentido, este espacio permite que las palabras ocultas se hagan presentes con el objetivo de sanar y mostrar al mundo que no está mal sentirnos excluidos de una sociedad que nunca nos ha contemplado en una posición que también investiga, solo que nos enfocamos y partimos de la ética del cuidado, donde podemos construir en colectiva y teniendo presente la importancia de incluir y hacer eco las voces que aún están en las periferias discriminados, con respecto a lo anterior, Marco Salazar nos comparte su creación (Imagen 52) y su experiencia al habitar el Costurero de la Memoria

Yo pinté como un entramado de diversas formas y diversos colores, como evocando un tejido, como los tejidos que se ve en las mochilas, yo lo pinté porque pues para mí el Costurero de la Memoria es precisamente eso un espacio donde venimos todos y todas y nos tejemos como una comunidad, donde podemos reconocer a los otros y a las otras, donde podemos reconocer esas otras historias de vida, esas otras realidades, donde dialogar constantemente. Para mí, también es un espacio de construcción de conocimiento

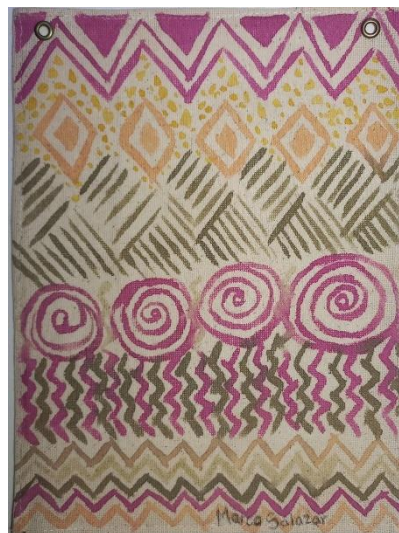


Imagen 2073. Creación de Marco Salazar

para conocer a los demás y conocer lo que piensan y siendo, entonces es como un entramado, como un tejido, hacia sanar esas violencias que se han venido viviendo históricamente en nuestro país y **por qué no pensar en un mundo y un país que vaya más hacia la paz, transformar todas**

esas violencias que nos han marcado todo el tiempo desde nuestro diario vivir, desde lo que se vive en otros territorios, y venir a repensarnos y reconstruirnos como sociedad.

Así como también Andrea Vaca⁶³ nos comparte cómo ha podido transitar el duelo desde el acompañamiento no solo de la comunidad, sino también desde el quehacer-textil, desde traer al momento memorias que se guardan y resguardan en lo más íntimo de nuestro ser, mientras nos muestra su narrativa (Imagen 53) nos comenta que



Imagen 2074. Creación de Andrea Vaca

Yo puse una mariposa y dice la vida se transforma pues haciendo alusión a la metamorfosis de la mariposa, también la hice porque he leído que para nuestros ancestros y nuestros indígenas ellas tienen un significado espiritual y es que cuando se presenta una mariposa dicen que es el espíritu, por eso yo tengo una tatuada porque para mí es el espíritu de Javier, porque el ya no está en este plano, y como lo saben yo llegó a este espacio por la muerte de mi compañero líder social y a él lo asesinan por el trabajo que ejercía, entonces **yo llego acá para que siga viva la memoria de él para y para la no repetición.**

Por último, Clara Hernández a partir su creación con tintes vegetales (Imagen 54) nos narra que Cuando yo llegué a este espacio había mucho dolor, veníamos de un proceso muy fuerte donde no queríamos reconocer que estábamos en guerra, donde había mucha muerte, gente herida, líderes sociales, entre la guerrilla y los paramilitares, nos metieron a todos los colombianos en un conflicto que no debíamos estar, mucho desplazamiento de 1998 al 2005, cuando llegamos a este

⁶³ Participante del Laboratorio 4 “Ciencia y Arte”

espacio a los 2 años llegaron las mujeres de MAFAPO, eran muchas historias por contar, muchas huellas en cada uno, desde aquí salieron muchas personas para hacer su catarsis, entonces son muchos corazones que estaban rotos y heridos, por eso los hice, porque aquí estamos sanado y reparando de a poco, aún hay esperanza.

Frente a este espacio de investigación-creación Diana Molina menciona que



Imagen 2090. Creación de Clara Hernández.

A mí me parece re lindo de hoy, pues que sí tenemos esas memorias de la violencia política y eso que es tan fuerte y tan agobiante, pero creo que por ejemplo este conocimiento de los tintes naturales, es otra forma de memoria más amable y tranquila, como otra cosa que es importante recordar y retomar.

Este laboratorio se plantea con la intención de hacer una revitalización de la memoria biocultural, en tanto usamos diversas plantas con propiedades medicinales y su relación con nuestras vidas, también la memoria histórica en tanto pudimos conocer esas voces y experiencias de mujeres que a lo largo de la historia fueron eliminadas por sus conocimientos, pensamientos y epistemologías que eran una amenaza para la comunidad científica, conformada en su mayoría por hombres blancos y adinerados, queda claro que el conocimiento solo ha estado centrado en sectores de poder. Les invitamos con mucho amor y entusiasmo a revisar, descubrir y conocer los aportes de estas grandes mujeres para la historia de la ciencia y la vida en general, un aporte a la feminización de la ciencia.

*Los grados de salvajismo a los que llegamos, eso no tiene nombre, ni en el cono sur ni en el oriente medio se han visto las cosas que se vieron acá, uno ve noticias terribles de la guerra del Golfo o de Afganistán pero no sabemos que haya casa de pique, desmembramiento, quema de niños, unas mierdas que uno dice, **a qué grado de insensibilidad y domesticación por el miedo hemos llegado.***

Diana Molina

Revitalización de memorias

*Las palabras sabias también son recias, a todos, todas y todes, nos falta la esencia de la palabra
para conmover-nos.*



Imagen 2091. Cierre de la investigación - creación.

Esta puntada hace referencia a la visibilización de la cartilla colectiva *“Narrativas testimoniales: Reconociendo nuestro arquetipo salvaje”* construida a partir de las memorias históricas y bioculturales tanto individuales como colectivas. Para este último y especial encuentro, surgieron diversas reflexiones no sólo en torno al cuerpo-territorio sino también a esas formas de violencia que se gestan aún en este tipo de espacios, las cuales evidentemente no deberían ser normalizadas, ni mucho menos sentir que son parte de nuestra cotidianidad. En este sentido, sobre la mesa del Salón de los Oficios estaban las 45 narrativas testimoniales creadas por diversas voces, manos y sentires, pensadas con la intención de escribir una otra historia donde nos reconocimos como participantes capaces de contribuir a la reconstrucción del tejido social, donde el eje central es la feminización de la ciencia, en términos de decolonizar esa historia hegemónica y patriarcal que nos encaja en arquetipos alejados de nuestras subjetividades y sentires.

Nos reunimos el jueves 16 de marzo en el Salón de los Oficios, en compañía de niños, mujeres, hombres y diversidad de cuerpos-territorios que fueron participantes, co-creadores y co-autores de este ejercicio de investigación - creación. En un primer momento, se dialogó sobre la contribución de los diferentes laboratorios para el cuidado del cuerpo-territorio a partir de la revitalización de las memorias bioculturales, a partir de las narrativas textimoniales que emergieron de cada uno de estos encuentros (Imagen 49). Brevemente empezamos a recordar cada uno de los laboratorios, donde nos remontamos a



Imagen 2092. Narrativas textimoniales.

encuentros de muchas voces, experiencias y vivencias compartidas en torno a la incomodidad que siente la sociedad cuando los cuerpos-territorios dejan de ser controlados, también reconocimos que estos textimonios les apuestan a nuevas pedagogías que buscan la liberación de los cuerpos-territorios y sus diversas formas de

expresión, relación e identidad.

Este espacio permitió conocer las perspectivas de cada participante frente a esta investigación, donde surgieron preguntas en torno al cuerpo-territorio, las cuales se fueron respondiendo en cada encuentro que se tuvo, además de que estos laboratorios ampliaron la mirada frente al poder de la sociedad para construir identidades homogenizadas y machistas, desde donde se despliegan una cantidad de prácticas que trasgreden muchas sensibilidades y las cuales terminan generando más conflicto, sin embargo, desde estos laboratorios pensados desde una perspectiva decolonial sitúa cada experiencia y conocimiento compartido en el mismo nivel de importancia y aporte a estas tan anheladas paces con la vida, nosotros y la madre tierra.

Como mencionan Gonzáles, et al (2022) “los círculos de bordado se constituyen en una práctica feminista y una forma de habitar el cuerpo que, a su vez, construye vínculos entre los cuerpos que bordan juntos” (p.13), en este sentido, a partir del desarrollo de cada Laboratorio y narrativa testimonial fue posible encontrar la diversidad de violencias históricas que han padecido nuestros cuerpos-territorios y subjetividades, entendimos que la historia ha sido contada desde la hegemonía y la exclusión, comprendimos que lo que sabemos acerca de nuestra sexualidad ha estado restringida por los arquetipos sociales y morales, y recordamos que nuestro arquetipo salvaje nos permite sentir la vida y habitarla desde prácticas conscientes con nuestros cuerpos-territorios, los ajenos, los fragmentados y remendados. Porque en este dialogo entendimos lo valioso de analizar la Vulva desde su anatomía pero también desde ese lenguaje propio del cuerpo, porque tanto profesores, madres, novios, hijos y amigas por primera vez pudimos ver una Vulva real que no responde a esas estéticas occidental, higienizadas, publicitaria sy pornográficas, porque nos dimos cuenta que el cuerpo esta enhebrado por las memorias, que se manifiestan en la misma corporalidad, donde se producen rupturas con los diversos discursos que se han inscrito en las corporalidades, es una trasgresión estética.

Este se puede evidenciar en la intervención de Clara Hernández⁶⁴ “Hablar con mi nieta sobre la vagina, la Vulva y las violencias me ha gustado demasiado, esto es parte del cambio” y de Diana Molina⁶⁵ “Yo veo esto y veo ante todo un montón de trabajo colectivo, veo como un interés de que exista la biología pero también enraizando la historia personal que me parece muy importante, estuve en varios encuentros y fui muy feliz”, los cuales brindan fuerza y resistencia para seguir tejiéndonos en red, desde la ética del cuidado, el acuerpamiento y la sororidad, además, permite observar y analizar el poder del quehacer-arte textil en la transformación social y más aún cuando entretejemos el arte y la enseñanza de la Biología es espacios no convencionales, pero donde las posibilidades de explorar el mundo son infinitas.

⁶⁴ Participante del encuentro “Revitalización de memorias”

⁶⁵ Participante del encuentro “Revitalización de memorias”

Sin embargo, considero que aún hay un gran desafío que impide dejar de pensar-nos desde la individualidad y el privilegio, falta más sensibilidad en los encuentros y espacios donde se está aportando a construir otra memoria histórica que sitúa a las personas y sus narrativas como autores, esto debido a que hemos jerarquizado los tipos de violencia, olvidándonos de que todos dañan y lastiman de manera significativa, tanto así que se normaliza que exista actos violentos en estos espacios justificando que hacemos parte de una sociedad conflictiva y violenta, creo que también es importante reconocernos como personas sensibles que nos situamos en las narrativas de cada persona que comparte su voz, palabra y recuerdo, porque así como somos seres sociales, también somos seres sensibles que percibimos el mundo desde los sentidos y la experiencia, porque como menciona Alexander Castillo⁶⁶ “Este proyecto es memoria y el cuerpo tiene una memoria social, cultural y familiar”.

Estos espacios no formales de educación abren la posibilidad de no dejar como verídico los conocimientos académicos, sino que también incluye y prioriza los conocimientos propios, en tanto se construyen perspectivas integrales hacia el cuidado para la vida, como menciona Ana María⁶⁷

Todo tipo de conocimiento es válido y aporta de una manera transformadora, tanto el que está en el laboratorio aprende y transforma su vida, como este tipo de conocimiento, no es necesario estar en un aula, con papel y lápiz para aprender y transformar. Lugares como estos donde todo tipo de conocimiento es válido y transforma creo que se valora mucho el hecho de que cada día se transforma y se aprende de algo.

Este ejercicio introspectivo es una continua reflexión tejida en espiral, que creció con cada charla que tuvimos y nos permitió ocuparnos del sentir y ponerlo junto a la teoría, lo que nos dio paso a comenzar a crear/investigar desde la palabra, la escucha y el respeto, porque nos encontramos con historias que han transitado generación tras generación enriqueciendo el proceso de aprendizaje de los conocimientos

⁶⁶ Participante del encuentro “Revitalización de memorias”

⁶⁷ Participante del encuentro “Revitalización de memorias”

acerca del quehacer-arte textil y llenando de sentido el acto de tejer. En este trabajo se piensa cómo rasgar esas raíces en el Departamento de Biología de ver cómo está formando a los docentes en la Universidad, en el que tanto hablamos del cuidado de la vida y lo vivo, por eso empiezo a pensarme este trabajo articulando el arte y la Enseñanza de la biología, por lo tanto este trabajo está orientado desde la línea de investigación de Bioarte. Dándole como fuerza a la sensibilidad, como pasó en cada laboratorio, cada teoría fue situada en nuestra realidad, donde no nos referirnos desde un tecnicismo científico, desde el arte no como un producto que se crea, sino como la experiencia misma que queda allí plasmado, desde el sentir individual y colectivo. Hablar del cuerpo-territorio es remitirnos a un territorio que tiene huellas violentas y heridas, pero también está siendo resignificado y reconstruido desde el amor propio, el duelo colectivo, las memorias bioculturales y las pedagogías decoloniales.

¿Es completamente normal que exista la violencia es todos los procesos sociales, comunitarios y colectivos?, ¿Es normal el conflicto?, ¿Hay que buscar espacios específicos para ciertas personas?, ¿Ego en los espacios de transformación social?, ¿Los problemas siguen siendo parte de nuestras vidas?, considero que aún nos quedan muchos interrogantes para reflexionar, todavía nos falta calar y deshilar aún más ese pensamiento violento que nos invade, porque a veces la violencia está ahí, parece invisible, pero nos sigue fragmentando el derecho a sentir, conocer y construir nuevas perspectivas y pedagogías. En este ejercicio de acuerpamiento, la memoria se narra, se construyen memorias simbólicas a través del lenguaje del arte, de relatar experiencias y vivencias dolorosas, de narrar la memoria e hilarla, así mismo, he intentado tejer en mi trabajo relaciones honestas, transparentes y horizontales, privilegiando la emotividad y la reflexividad, buscando plasmar sentimientos y vivencias tanto individuales como colectivas que emergieron a lo largo de la investigación-creación.

Este proyecto en particular, como lo veo yo, es creativo, es profundo, es informado, es participativo, es un proyecto que prácticamente es como el piloto para ofrecerlo a otra gente, a otras instancias, es un proyecto que se puede replicar a otros públicos porque el contenido es hermosísimo, o

sea, relacionar todo este tema de las plantas, del cuerpo, del arte en relación con la memoria, yo le veo un potencial enorme al proyecto y este material que está hoy sobre la mesa más lo que ustedes hayan recolectado en textos, audios, escritos, fotos, videos, es un proyecto que ya está armado, es un proyecto que se puede ofrecer para colegio, fundaciones, es un trabajo super valioso.

Diana Molina⁶⁸



Imagen 2108. Representación simbólica de cuerpos en formas de Ojos Huicholes.

⁶⁸ Participante del encuentro “Revitalización de memorias”

Apretando los hilos

Aquí me permito hacer un cierre a modo de reflexión y conclusión de lo que dejó esta investigación—creación para mi formación académica, personal y comunitaria, encontrarnos y conectarnos con cuerpos-territorios diversos, es un regalo, porque dejamos de sentirnos y pensarnos desde la individualidad y la discriminación, para plantear nuevas pedagogías para el cuidado de la vida, las cuales suponen una re-lectura hacia la investigación paradigmática, por lo tanto, se incluyen conclusiones subjetivas, captadas y sentidas desde la experiencia vivida con cada participante del Costurero de la Memoria, donde desmenuzamos esas lógicas patriarcales heteronormativas para fomentar un espacio donde nos renombrarnos y sentimos desde nuestras múltiples lenguajes, experiencias y sentipensares.

A pesar de la idea cerrada y estricta de la ciencia y la Biología, desde esta investigación es posible cuestionar y trasgredir esas verdades absolutas de la ciencia que rige nuestro conocimiento parcial sobre nuestros cuerpos-territorios, nos da una noción de que la división del conocimiento (disciplinariedad) es insuficiente para entender nuestras necesidades sociales y culturales actuales, en este sentido, es necesario empezar a educar a través de diálogos transdisciplinares, en este caso, desde la articulación con el arte, desde donde se entreteje la metodología propia de esta investigación- creación. Esta experiencia fue desde la empatía, la pedagogía y el respeto hacia la diversidad de seres y existencias que cohabitan en este territorio, lo que permite visibilizar lo trascendental de poner menos periférica la capacidad de generar pensamientos crítico sensibles que se producen desde el hacer, el sentir y el conmover, a través del lenguaje del arte, para empezar a fomentar y valorar este pensamiento que no responde a la razón sino a la sensibilidad de entender esas violencias que llevamos en nuestras subjetividades, relaciones sociales y cuerpos-territorios.

Más allá de que sea una dimensión marginal, subordinada y periférica respecto a otras disciplinas y epistemologías modernas, este ejercicio co-creativo de narrativas testimoniales permite constatar que

quizás para que el arte deje de estar allá arriba y empiece a tomar una mayor centralidad en los procesos pedagógicos, es necesario resignificar la sensibilidad humana, aunque el arte sea limitado para la diversidad humana tiene una gran capacidad de ser tan versátil y profunda, partimos de romper esa idea de que el arte es una cuestión superficial, algo para el hacer y para un disfrute, pero no algo productivo para esta lógica capitalista, pero quizás cuando el arte se piensa desde procesos pedagógicos para despertar en las otredades un pensamiento crítico sensible, nos lleva a comprender de una manera diferente esos arquetipos que queremos empezar a hacer ruptura y trasgredir, construyendo paces en plural.

Este proceso no tendría el mismo sentido e intención sino se tomaran las memorias como acción social, en este sentido, se puede mencionar que existe una memoria oficial escrita y hay otra que parte de la palabra, lo cual tiene que ver con la oralidad, entonces, en este ejercicio reflexivo e introspectivo se pudo constatar que el sentarse a hablar y escuchar desde la propia experiencia de vida, de su propia narrativa textimonial, nos permite ver o entender que existe una otra versión de la historia oficial y que esta otra versión está construida desde nuestra propia experiencia, por ende, debería hacer parte de esa historia oficial. En este sentido, se puede hablar de la memoria a partir de tres aspectos, el primero tiene que ver en cómo llega la memoria a cada persona, en una idea de la memoria histórica oficial principalmente escrita por hombres, por individuos que están sustentados desde una disciplina de conocimiento científico, el historiador, filósofo, médico e incluso el mismo artista, entonces esto nos ha mostrado una historia evidentemente imparcial que margina esas experiencias otras desde abajo, es una historia que no nos contempla o que nos contempla como un otro que se puede definir y subordinar.

El segundo aspecto, está relacionado con la memoria construida desde abajo, desde el propio conocimiento y desde la oralidad, no desde la palabra escrita legítima, sino desde la palabra que se va traspasando de unos y otros a través de espacios donde el diálogo es intercultural, intergeneracional y transdisciplinar, contribuyendo a la construcción de esa otra memoria en la que nosotros, nosotras y

nosotres nos tornamos partícipes, autores y nos contemplamos, deja de ser una memoria que nos define a una donde somos presencia, en la que podemos ser y reconocer nuestras propias experiencias y dolores, así mismo, se va construyendo otra historia del conflicto armado, político y social de este país megadiverso y pluricultural, una historia contada desde lo vivido personal. Por último, el tercer aspecto está vinculado con la pérdida de la memoria biocultural y sus consecuencias en las formas en cómo nos relacionamos con la naturaleza y la diversidad de personas, a su vez, se piensa cómo podemos intentar detener la crisis de la humanidad al desconocer la memoria de esos otros, debido al rápido progreso, la modernidad y la globalización, cuando la ciudad se empieza a convertir en un lugar donde todo está hecho, desconocemos de dónde vienen los alimentos o cómo cuidar los territorios, ha sido un desprendimiento porque nos han estado desterritorializando del lugar de dónde venimos, que es la tierra, entonces cuando eso sucede conlleva a la pérdida de nuestra relación con la naturaleza, separándonos de esos otros conocimientos, prácticas y creencias.

Por lo tanto, el mundo comienza a volverse desechable, vivimos en un modelo social donde todo se menosprecia, nuestro tiempo, la vida, las emociones e incluso nuestros cuerpos-territorios, donde la aculturación nos ha llevado a perder hasta la capacidad de conmover y emocionar. Debido a esto, nos pensamos y nos paramos desde una perspectiva que busca generar procesos pedagógicos que permitan revitalizar las memorias bioculturales, desde prácticas como la realización de tintes naturales, hablar de menjurjes y ungüentos a base de plantas medicinales y reconocer que existe una relación con nuestros cuerpos-territorios desde lo biológico, en tanto conocemos y aprendemos de nuestra ciclicidad pero a su vez entendemos el poder que tienen las plantas medicinales para contribuir con ese cuidado, desde lo natural y no desde productos farmacológicos e industriales que patologiza y estigmatiza estos, de ahí que, nos pensamos desde un acuerpamiento con nosotras mismas.

Hablamos de una memoria oficial, que es la escrita y que además es violenta en la forma en como nos borran o nos definen, pero, también está la memoria oral que permite que se narren otras maneras

de entender el mundo, además, empezar a tramitar la historia contemplándonos como participantes, co-creadores, co-autores y co-investigadores capaces de narrar y testimoniar el mundo, en la que existe una memoria biocultural que contempla esa eliminación de nuestra relación umbilical con la tierra, por ello, la importancia de reconocer que la revitalización de la memoria biocultural se puede volver una necesidad para pensar procesos pedagógicos en la educación contemporánea, ante la crisis climática, los agrotóxicos, la guerra, los feminicidios, las VO y la violencia sobre los cuerpos-territorios.

Con relación a el ultimo concepto que construye esta gran urdimbre, encontramos que el cuerpo-territorio en primera instancia ha sido instrumentalizado y patologizado por la ciencia para la construcción de conocimientos científico-machista, una relación vital para sostener el patriarcado en las sociedades, lo cual ha influido evidencia que lo poco que conocemos acerca del cuerpo femenino ha sido desde una perspectiva masculina heteronormativa, por ello, la relación con nuestro cuerpo es vaga, esta ha sido fragmentada a causa del reduccionismo que objetiviza y cosifica a las corporalidades desde todas las áreas de la ciencia, como los ginecólogos o médicos, como lo observamos en el primer laboratorio cuando hablábamos de la Histeria denominada por Freud, pero también con las VO o con la eliminación de las mujeres en la construcción de conocimientos e incluso con el acoso que vivimos en nuestra cotidianidad.

Entonces, es claro que hay problema en torno a nuestros cuerpos-territorios y cómo los reconocemos, por lo tanto, está pendiente empezar a entender el cuerpo desde un aspecto más sensible, de reconocerlo como un territorio sagrado propio y que aunque estén todas esas lecturas científicas, existen y cada vez son mayores esas otras alternativas, pedagogías y epistemologías feministas para aprender a comprender esas emociones que generan nuestros procesos cíclicos o psíquicos, además de las violencias, los abusos, la guerra y la noción del cuerpo como arma de guerra en tiempos de conflicto armado, es decir que hablamos de una **guerra inscrita en los cuerpos-territorios**, tanto femeninos, masculinos como LGBTQ+. También es empezar a verlo y representarlo desde una perspectiva decolonial, donde se hace un cuestionamiento al feminismo blanco-mestizo y el binarismo que sigue vigente cuando

se habla solo desde la cuestión de género, esta perspectiva permite romper con las lógicas heteronormativas, entendiendo que la violencia nos traspasa a muchas subjetividades, lo que nos llevar a ser una comunidad no solo de mujeres, sino también de hombres, niños, niñas, LGBTIQ+, de montañas, plantas, aves y ríos, es además, feminizar la ciencia en términos de incluir e incorporar esas epistemologías y conocimientos de y para mujeres, pero que también que sean conocimientos donde quepamos todos, todas y todes, es así como nos alejamos de llegar al error político y teórico de centrarnos solo en espacios de mujeres para mujeres, es un hilar más profundo que rompa con esa violencia sistémica y estructural de relacionarnos socialmente, para que se más espiritual, cercano y empático, llevándolo en un cuerpo individual pero también en un cuerpo colectivo.

Entonces, somos conscientes de empezar a retomar las relaciones con nuestro arquetipo natural, de brujas, yerbateras y cuidadoras de vida, para repensarnos las diversas maneras en cómo nos relacionamos con los demás en los diferentes contextos y territorios por donde vamos caminando y dejando huella, por ello, no puede haber un ideal de cuerpo, como los que nos presenta la publicidad, la pornografía, el arte, la moda, etc.; porque somos tejidos desde vivencias y dolores subjetivos, entonces pasamos a una idea de ver el cuerpo no como objeto o cosa, sino como un territorio de conquista no en términos colonial, sino de llegar a reconocerlo, recorrerlo y rehabitarlo para territorializarlo desde el poder liberador y la capacidad crítica sensible de ver y asumir a los cuerpos-territorios alejados de la limitación del binarismo.

Así pues, desde esta investigación-creación fue posible reconocer la importancia de acuerparnos y tejer redes para cuidar-nos la vida y aunque escribir este trabajo responde a una metodología occidental y disciplinaria que está dentro del estipulado en la que se expresa el monopolio de las epistemologías occidentales sacralizadas, este proceso me permitió como víctima de violencia y como cuerpo-territorio herido encontrar un camino de liberación y emancipación a partir de la investigación-creación para reconstruir y resignificar todas esas memorias dolorosas así como también el significado de nuestros

cuerpos-territorios, por eso, como licenciada, madre y tejedora me permití entrar en un proceso de sanación al mismo tiempo en que nos estamos acuerpando cada una desde sus experiencias y vivencias particulares y singulares, con la posibilidad de que el conocimiento no sea direccional, sino que sea recíproco, en tanto estoy abriendo la posibilidad de revolver un poco todos esos arquetipos corporales al mismo tiempo recibimos de las otredades esas diversas formas de comprender el mundo.

Como nieta de abuelas violentadas, a través de este trabajo investigativo y creativo pretende aportar a la transformación social, claramente no sucederá ya, pero cada puntada, enhebrada y mano reunida en el Salón de los Oficios nos está acercando un poco más a ese mundo emancipado al que queremos llegar a partir de todas esas perspectivas, porque hay una voluntad que nos mueve hacia reconocer esos mundos diferentes intentando llevar el quehacer-arte textil a un lenguaje académico, a este tipo de formato en el que se produce conocimiento avalado y legítimo, es una forma de que esas voces y experiencias lleguen a ocupar estos lugares de disputa, porque la generación de conocimiento es un espacio de poder, por ello, qué bonito e inspirador es construir desde esas otras voces y ejercicios que llegan desde abajo y retoman la memoria oral y memoria biocultural con la necesidad de feminizar la ciencia, en términos, de cuidar la vida desde lo comunitario y el interés común, además de transitar hacia una visión de los conflictos y los problemas de nuestra sociedad menos adultocéntrica y posibilitar que las infancias puedan construir unas verdades diferentes, considerándolos como partícipes de la construcción social y no quedarnos en solo el construir a las infancias, es decir que este tendría que ser el centro para pensarnos nuevas pedagogías donde los conocimientos se construyan desde diálogos intergeneracionales, interculturales y transdisciplinares, en conclusión esta experiencia sensible, crítica y reflexiva fue posible gracias al vínculo remendado entre la Enseñanza de la Biología y el Arte, es decir, desde la línea de investigación de Bioarte.

Hemos mapeado nuestros cuerpos desde un espacio donde resuena el cuidado de la vida, porque somos guardianes de memorias bioculturales, conocimientos y prácticas ancestrales, somos testimonios que inspiran, piensan y aconsejan un tejido social donde se da la vida, un tejido abundante y diverso.

Referencias

- Agamez, J. (19 de Julio de 2020). *Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria*. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. <http://experiencias.centromemoria.gov.co/costurero-de-la-memoria-kilometros-de-vida-y-de-memoria/>
- Allende, I. (2020). *Mujeres del alma mía. Sobre el amor impaciente, la vida larga y las brujas buenas*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Alonso, M. (2019). *Deconstruir las ciencias. Un recorrido por algunas metáforas sexistas en la comunicación de las ciencias*. Universidad Nacional de Rosario.
- Amador, I. (2015). Lo vivo de la comunidad chocoana de Curvaradó: “concepciones de los jóvenes integrantes de la zona Humanitaria “camelias es tesoro” Carmen del Darien curvaradó (Chocó) acerca de lo vivo y su relación con la Vida a través de su memoria biocultural”. Universidad Pedagógica Nacional.
- Bello, C. (2018). *Cuando las palabras faltan, las manos hablan: construcciones de sentido en torno a las prácticas textiles en el conflicto armado colombiano*. Universidad de los Andes.
- Bellón, S. (2015). La violencia obstétrica desde los aportes de la crítica feminista y la biopolítica. *DILEMATA*, 7(18), 93-111.
- Blázquez, N. (2011). *El retorno de las brujas, incorporación, aportaciones y críticas de mujeres a la ciencia*. Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Bohórquez, I. (2020). *Territorio-Cuerpo: Violencias sexuales, afrontamientos y resistencias*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Bonilla, A y Gómez, X. (2021). *La colcha. Un tejido a cuatro manos*. Universidad Pedagógica Nacional.

- Cadavid, M. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*, 4(7), 301-318
- Calvache, et al. (2018). *La violencia obstétrica en Colombia frente a un Derecho comparado*. Universidad La Gran Colombia.
- Campo, S y Cifuentes, C. (2016). *KILLAYPI. LUNA/MES – ciclos biológicos de la mujer, un aporte desde el mundo Andino*.
- Cárdenas, A y Castro, L. (2013). *Hilando procesos de creación y memoria. Imaginarios de mujer víctima del conflicto armado*.
- Canevari, C. (2011). *Cuerpos enajenados: experiencias de mujeres en una maternidad pública*. Barco Editra.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/fhcsys-unse/20171101044809/pdf_28.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Caminos para la memoria. Orientaciones para la participación de las víctimas en los procesos misionales del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)*. Bogotá
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informa nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. CNMH, Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Narrativas de la guerra a través del paisaje*. CNMH, Bogotá.
- Climent, R. (2022). Giro gráfico y activismos textil: el bordado como testimonio político en dos asociaciones craftivistas brasileñas. *Revista CS*, (38), 16-47.
<https://doi.org/10.18046/recs.i38.5050>
- Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria. (2019). *Memoria en clave de Re: Recuperar, Resignificar, Reconstruir*.

- Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria. (2022). *Textimoniando: Trayectorias y haceres textiles*. Bogotá.
- Cotán, A. (2017). El sentido de la investigación cualitativa. *Escuela Abierta*, (19), 33-48
- Chuquimantari, R. (2021). *Revisión sistemática del uso de la episiotomía y sus complicaciones perineales*. Universidad Privada de Norbert Wiener.
- Cuervo, L. (2019). *Las púas del alambre: Lo poético del cuerpo femenino*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Daza, S. (2009). Investigación – Creación. Un acercamiento a la investigación en las artes. *Horizontes Pedagógicos*, 11(1), 87-92.
- Delgado, et al. (2015). La investigación-creación como escenario de convergencia entre modos de generación de conocimiento. *ICONOFACTO*, 11(17), 10-28.
<http://dx.doi.org/10.18566/iconofac.v11n17.a01>
- Denzin y Lincoln. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol I*. Gedisa editorial.
- Díaz, D. (2013). *Cuerpos, mujeres y feminismo*.
- Díaz, et al. (2021). Pedagogías de la memoria: una propuesta para la pervivencia de las narrativas y los relatos de las víctimas del conflicto armado en Colombia. En Benítez, S y Hernández, Y (Ed.), *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano*.
- Esguerra, L. (2009). *Cuerpos fragmentados*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Espinosa, et al. (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*. Universidad del Cauca.
- Facio, A y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista Sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (septiembre de 2020). *Mutilación genital femenina*.
<https://www.unicef.org/es/proteccion/mutilacion-genital-femenina>
- Gómez, A. (2019). *Un hilo que dibuja sentido*. Universidad Nacional de Colombia.
- Gonzáles, et al. (2022). Prácticas textimoniales: narrativas, resistencias y formas del hacer textil. *Revista CS*, (38), 9-15. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5806>
- Gonzáles, G. (4 de febrero de 2020). *Bordar es resistir. Reflexiones feministas entre la aguja y el hilo*. HYSTERIA. <https://hysteria.mx/bordar-es-resistir-reflexiones-feministas-entre-la-aguja-y-el-hilo/>
- Gonzáles, I. (2019). Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/16377/1/Gonz%C3%A1lezIsabel2019_RepositorioTextilesTestimoniales.pdf
- Greco, B. (2007). Sexualidades, adolescencias y escuelas. Una perspectiva institucional. En *Educación Sexual en la escuela. Perspectivas y reflexiones* (82-87). Ministerio de Educación-Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Hernández, F. (2015). *Ablación Genital Femenina (AGF): El proyecto Emberá Wera y su efecto en la comunidad Emberá Chamí de los municipios de Mistrató y Pueblo Rico en Risaralda (2007-2014)*.

- Hernández, M (2019). *Aprendemos a cuidar el cuerpo de la mujer para pervivir y permanecer en el espacio - tiempo desde el pensamiento Nasa del territorio Kweth Ki'na Las Mercede.*
- Kohen, M y Meinardi, E. (2016). Problematicando las enseñanzas sobre la menstruación en la escuela: lo disimulado, lo negativo, lo silenciado. *Bio-grafia*, 9(16), 179-183.
- Lara, et al. (2017). *Recuperación de memoria histórica y sistematización de experiencias en el Costurero de la memoria: Kilómetros de vida y de memoria.* Universidad Católica de Colombia.
- Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de junio de 2011.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(6), 295-310.
- Loeza, L. (2015). Desigualdad e injusticia social: los núcleos duros de las identidades sociales en México. *Sociológica (México)*, 30(84), 181-206.
- López, D. (2015). *BIOARTE. Arte y vida en la era de la biotecnología.* Ediciones Akal, S.A.
- López, J. (2016). *El cuerpo como territorio: las distintas nociones de cuerpo de acuerdo a la historia de vida de cuatro mujeres en la localidad de Bosa.* Universidad Pedagógica Nacional.
- López, L. (2021). El patriarcado inconsciente de Sigmund Freud y la plasticidad de las mujeres. *Aperturas Psicoanalíticas*, 6(3), 1-17.
- Maddonni, K. (2020). Las prácticas artísticas textiles contemporáneas abordadas a través de la lente del afecto. *Papeles de Cultura Contemporánea*, (23), 193-217.
- Martínez, E. (2020). *El origen del Patchwork.*

- Morales, M. (2018). *Memorias de mi madre. Una práctica artística narrada entre pasos y puntadas*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Moreno, P y Guzmán, K. (2017). *Haciendo visible lo invisible: prácticas comunes innecesarias como expresión de violencia obstétrica*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Narcea, S.A. de ediciones.
- Nates, M. (2017). Narra con hilos: La memoria y la narrativa como herramientas de sanación a través del tejido. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ojinaga, B. (2020). Los hilos de la memoria: tejiendo las narrativas de los Centros Textiles en México y Perú. *H-ART. Revista de historia, teoría y crítica de arte*, (6), 42-61.
<https://doi.org/10.25025/hart06.2020.04>
- Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológicas. En *Pluralismo epistemológico*.
- Organización Mundial de la Salud. (14 de abril de 2020). *Declaración de la OMS sobre tasas de cesárea*.
<https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-RHR-15.02>
- Organización Mundial de la Salud. (3 de febrero de 2020). *Mutilación genital femenina*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/female-genital-mutilation>
- Orozco (2019). Problematicando el discurso biológico sobre el cuerpo y género, y su influencia en las prácticas de enseñanza de la biología, *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 1-10.
- Péchin, J. (2008). Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia. *Mora*, 18(1), 191 – 193.

- Quattrocchi, P. (2018). Violencia Obstétrica. Aportes desde América Latina. *Periódico do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Gênero e Direito*, 7(01), 19-45.
- Quiñelen, M.(invitada). (25 de agosto de 2020). Saber ser: territorio-identidad-mujer (3) [Episodio de Podcast]. En Radio Savia. <https://www.radiosavia.com/podcast/t1e3/>
- Quiñonez, Y. (2021). *Recuperación de la memoria biocultural desde una perspectiva histórica, alrededor del uso y las concepciones de los mayores sobre las plantas medicinales en el municipio de Magüí – Payán, Nariño.*
- Ramírez, L. (2019). Investigación-creación: identificación de problemáticas y propuesta para el establecimiento de una metodología de investigación propia de las artes. *Desbordes*, 10(1), 10-19.
- Rincón, M. (2020). La costura como práctica simbólica para la construcción de la memoria histórica, experiencia del “Costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria”. *Revista Cambios y Permanencias*, 11(1), 1345-1360.
- Rivera, M. (2017). Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles. UNIVERSITAS. Revista de Ciencias Sociales y Humanas, 15(27), 139-160.
- Rivera, M. (2021). Prácticas etnográficas reinventadas. El quehacer textil y audiovisual como narrativas de la memoria. ALTERIDADES, 31(62), 25-40.
<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/Rivera>
- Riveros, M. (2017). *Problemas y posibilidades de la inclusión de mujeres en la historia de la ciencia: Claves para pensar el caso de las mujeres acusadas de brujería y su relación con la ciencia en el Nuevo Reino de Granada.* Universidad Santo Tomás

- Rizo, A. (2009). Partos atendidos por Cesárea: Análisis de los datos de las encuestas nacionales de demografía y salud en Colombia 1995-2005. *EAN*, (67), 59-74.
- Rodrigues, M. (2019). La episiotomía como práctica cultural de género: otro caso de “mutilación genital femenina”. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 77-87. <http://dx.doi.org/infe.63791>
- Rodríguez, 2016. *El cuerpo como lugar de (re) existencia y restitución del ser: Una reflexión a partir de la pedagogía del cuerpo con perspectiva decolonial*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Rodríguez, A. (2020). *Caminando los recuerdos de la vida clandestina en el monte: memorias bioculturales de los exguerrilleros de las FARC-EP*.
- Rondón, M y Arrieta, T. (2018). *Construcción de la identidad en mujeres víctimas de violencia sexual más allá de la victimización*.
- Salazar, M. (2021). *Dibujemos historias, una forma de saber de dónde venimos y para dónde vamos*.
- Santa, J. (2018). *YACHAY MUYUMANTA. Sabidurías de las semillas Libres*.
- Sierra, A y Linares, K. (2014). *Ya nos cansamos de callar. Violencia sexual contra la mujer como arma de guerra del paramilitarismo en la región de los montes de maría*.
- Schuster, S. (2011). Arte y violencia: la obra de Débora Arango como lugar de memoria. *Revista de Estudios Colombianos*, (37/38), 35-40.
- Sousa, B. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En *Pluralismo epistemológico*.
- Tamayo, et al. (2015). *Violencia obstétrica y aborto. Aportes para el debate en Colombia*. Grupo Médico por el Derecho a Decidir – Colombia.
- Taylor y Bogdan. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós.

Tole, E. (2013). *Enseñanza del tema evolución en una Institución de contexto religioso*. Universidad Pedagógica Nacional.

Toledo, V y Barrera, N. (2009). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria Editorial.

Veloza, L. (2019). *Mujer víctima del conflicto armado, cuerpo y deporte*.

Anexos

Anexo 1 – Planeación laboratorios

FECHA	NOMBRE DEL LABORATORIO	DESCRIPCIÓN	OBJETIVO	MATERIALES	PRODUCTO -CREACIÓN
Abril 14	Lecturas de la anatomía del cuerpo-territorio sensible	A partir de algunas pinturas de artistas colombianas, analizar la forma de denunciar las violencias que sufren las mujeres.	Realizar diversas lecturas sobre la anatomía sensible del cuerpo-territorio femenino a través del arte.	Imágenes de obras y pinturas. Retazos de tela, hilos, agujas y tijeras.	Narrativa textimonia sobre las representaciones de cómo su cuerpo se ha ido reparando, sanando.
Abril 28	Violencias obstétricas visibles e invisibles.	Revisar algunos tipos de violencia obstétrica categorizadas o no, desde donde se evidencia el control y poder que se ejerce sobre los cuerpos femeninos.	Exponer los tipos de violencia obstétrica que patologizan, cosifican y violentan el cuerpo, desde el discurso biológico-científico occidental.	Imágenes de Vulvas y Violencias obstétricas. Retazos de tela, hilos, agujas y tijeras	Narrativa textimonia sobre la representación de la Vulva, la vagina y sus partes, desde una mirada decolonial.
Mayo 12	Brujas en la ciencia	Hacer una reconstrucción de la memoria histórica acerca de cacería de brujas y su incidencia en la ciencia moderna, revitalizando memorias bioculturales de plantas medicinales enfocadas en la menstruación, infecciones vaginales, menopausia y dolores de cabeza.	Reconocer a las brujas como pioneras en la botánica y conocimientos asociados a las plantas medicinales para el cuidado de la vida y del cuerpo-territorio a través de memorias bioculturales y la memoria olfativa.	Plantas medicinales Diapositivas Retazos de tela, hilos, agujas y tijeras	Narrativa textimonia en torno a las plantas medicinales y su relación con el cuerpo-territorio.
Mayo 26	Ciencia y Arte	Discutir en torno a la importancia de las mujeres científicas, además de revitalizar la memoria biocultural a través de la realización de tintes vegetales.	Reconocer a las mujeres científicas nacionales e internacionales que han contribuido al reconocimiento y poder de las mujeres en la comunidad científica, además de descentralizar el conocimiento.	Vegetales Mortero, colador y rallador Pinceles Retazos de tela, hilos, agujas y tijeras	Narrativa textimonia referente a las sentires y experiencias de ser costureras de la memoria.
Junio 9	Revitalización de memorias	Compartir las narrativas textimoniales que se realizaron durante los diferentes laboratorios y hacer la última reflexión sobre el reconocimiento de las memorias históricas y bioculturales para el cuidado del cuerpo-territorio y la vida en general, como una alternativa para construir las paces.	Socializar y visibilizar las narrativas textimoniales creadas durante los cuatro laboratorios creativos y sensibles a partir del dialogo y acuerpamiento,	Narrativas textimoniales	Cartilla colectiva “Narrativas textimoniales: Reconociendo nuestro arquetipo salvaje”.

